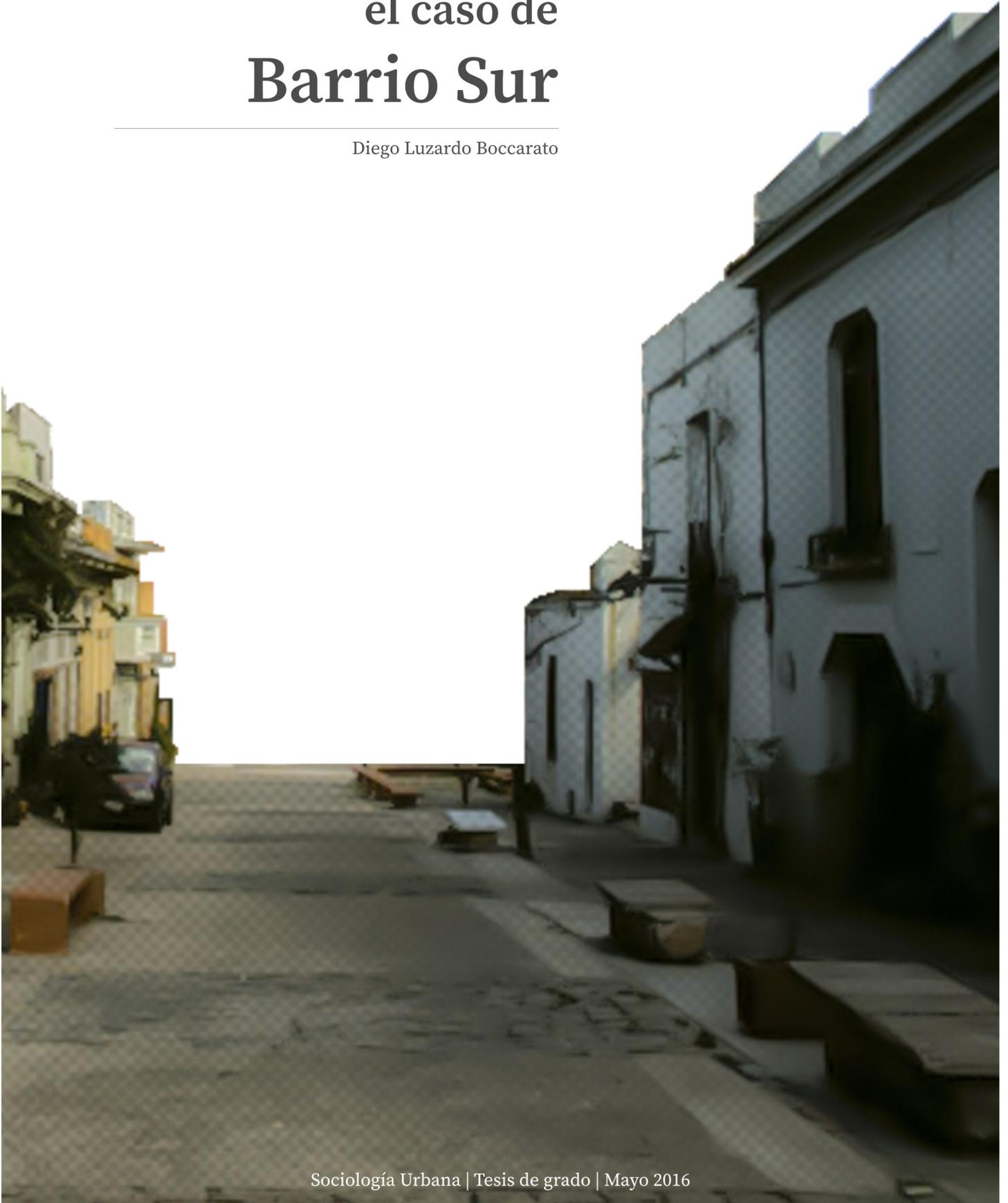


Entre la legibilidad del paisaje urbano y la identidad barrial: el caso de **Barrio Sur**

Diego Luzardo Boccarato





2. Resumen.....	pág.04
3. Introducción.....	pág.07
3.1 Mirando hacia el pasado: ideas que conectan al barrio con su historia.....	pág.15
4. Acercándonos al Barrio: Marco teórico.....	pág.19
4.1 Ariel Gravano “El barrio en la teoría social” y “Antropología de lo barrial”(2003/05)pág.20	
4.2 Juan Josep Pujadas “Etnicidad: Identidad Cultural de los Pueblos” (1993)	pág.23
4.3 Norbert Elias & J. L. Scotson “Los Establecidos y los Outsiders” (1965).....	pág.24
4.4 Kevin Lynch “La Imagen de la Ciudad” (1960).....	pág.27
4.5 Casgrain & Janoschka: “Gentrificación y Resistencia en las ciudades latinoamericanas: El ejemplo de Santiago de Chile” (2013).....	pág.29
4.6 Clifford Geertz “La interpretación de la Cultura” (1973).....	pág.31
5. Desde Otros Barrios: Estado del Arte.....	pág.34
6. Objetivos Generales.....	pág.39
7. Objetivos Específicos.....	pág.41
8. Diseño de investigación y Estrategia Metodológica	pág.43
8.1 La Relevancia de Mapear el Barrio Sur.....	pág.47
9. Análisis	pág.50
9.1 Entre sendas, bordes y mojones, un análisis de los principales marcos referenciales e imaginísticos del Barrio Sur.	pág.50
9.2 Establecidos y Outsiders, un “ellos” en un “nosotros”	pág.62
9.3 Barrio Sur bajo el proceso de Gentrificación.....	pág.80
9.4 ¿Cómo dialogan los marcos referenciales e imaginísticos con la relación establecidos-outsiders?	pág.91
10. Reflexiones Finales.....	pág.94
11. Anexos	pág.98
11.1 Descripción socio-demográfica del Barrio Sur	pág.98

<i>11.1.1 Aclaraciones metodológicas previas.....</i>	<i>pág.98</i>
<i>11.1.2 Descripción de las principales variables sociodemográficas.....</i>	<i>pág.103</i>
11.2 Análisis Comparativo: cambios en las principales variables sociodemográficas entre 1996 y 2011	pág.113
11.3 Resumen de datos demográficos.....	pág.117
12. Bibliografía	pág.120

“Desde sus técnicos a sus poetas, desde sus habitantes a sus pintores, defensores o detractores, la ciudad aparece conformada más de ideas que de piedra y de hormigón”

Michael-Jean Bertrand (1981)

Toda ciudad atraviesa un complejo proceso de significación y porta las marcas de los grupos que la habitan y transforman. Es por ello, que estudiar al Barrio Sur desde una perspectiva sociológica implica analizarlo no simplemente como elementos físicos y simbólicos inconexos sino como una configuración espacial. El concepto de configuración espacial alude al diálogo que existe entre el espacio físico y el espacio simbólico, entre lo material y lo social y se forma como “proceso mediante el cual toda sociedad o grupo social desarrolla un ejercicio de significación y diferenciación del espacio bajo la forma de su apropiación, delimitación y/o definición funcional”. (Garcés, 2006: 6).

Es en este diálogo entre lo físico y simbólico que se enmarca este trabajo y se elige a este barrio por su importante valor histórico y cultural en la ciudad de Montevideo, muchas veces asociado con la cultura afrouuguayaya, el carnaval y el candombe.

Este estudio se estructura en cinco grandes momentos. En la introducción se exponen las principales temáticas a desarrollar, haciendo hincapié en cómo se llevó a cabo el trabajo de campo y las principales líneas de análisis. Luego se prosigue con el marco teórico donde se plantean las corrientes teóricas más significativas, no sólo desde el punto de vista analítico, sino desde el metodológico. En los capítulos seis y siete se formulan los objetivos de la investigación teniendo en cuenta las principales líneas teóricas y algunas de las ideas preponderantes, como identidad barrial y legibilidad del paisaje urbano. A continuación se procede con el diseño metodológico, donde se destaca el uso de técnicas cualitativas a partir de entrevistas, ejercicios de mapas cognitivos y observaciones y cuantitativas con la utilización de datos censales.

El último tramo de este estudio engloba el trabajo de análisis y se divide en dos grandes partes: La primera se aboca en analizar la información proveniente

del trabajo de campo, y en la segunda, se examinan datos secundarios derivados de los censos 1996-2011.

Respecto a las reflexiones más importantes del trabajo se destacan: El Barrio Sur según los entrevistados abarca un área significativamente menor a la planteada por las autoridades municipales y estatales. Si bien el barrio se asocia notoriamente con el candombe, la cultura afro y el carnaval, existen importantes heterogeneidades al interior del mismo que se reflejan no sólo en el discurso de los entrevistados, sino en el espacio físico que es significado y marcado por los distintos grupos que lo habitan. Por último, las importantes inversiones inmobiliarias y en el espacio público que se están llevando a cabo en la zona han contribuido a que fenómenos como la gentrificación urbana estén tomando forma. Este fenómeno se ve reflejando no sólo por la importante suba del precio del suelo y por el cambio del paisaje urbano, sino y sobre todo por la llegada de un importante número de familias que están resignificando el espacio urbano que habitan.

Introducción

3 INTRODUCCIÓN

El barrio no es un mero espacio físico, fácilmente delimitado y tangible, sino que es un espacio vivido y construido, donde las distancias físicas que separan a los grupos y las personas que lo habitan, hacen eco de las distancias culturales y sociales que los diferencian. El barrio como espacio vivido se respalda y dialoga con el espacio físico, y la identidad barrial se percibe en las fachadas de las casas, en sus rejas, en sus calles y plazas. La identidad es producto de la objetivación de la auto-percepción de los grupos humanos en situación de contraste con otros grupos y en base a las diferencias socioculturales que estos tienen. La forma en que un barrio adquiere una identidad tangible y propia se produce cuando su espacio se torna intersubjetivamente legible, es decir, cuando el/los grupos que lo habitan son capaces de dotar de sentido al territorio, convirtiéndolo en un espacio de producción simbólica.

La elección de un tema de investigación delimita el universo a explorar, lo enmarca y de alguna manera, lo orienta. No es casual la elección del Barrio Sur; recorrer sus calles, plazas y pasillos generó la necesidad de explorarlo y analizarlo bajo una mirada sociológica.

Esta inquietud personal a veces difusa y emotiva encontró sentido gracias a un estudio bibliográfico sobre investigadores y autores que se focalizaron en el análisis de la identidad barrial. Es de esta manera que este trabajo procura acercarse a los procesos identitarios, históricos y culturales específicos de un barrio peculiar e interesante de la ciudad de Montevideo. Cada barrio en su habitar urbano excede la realidad concreta, física y tangible, como espacio vivido tiene sus “gestos y recorridos” tiene su “cuerpo y memoria” su “símbolo y sentido” (Lefébvre, 1970:240).

Se realizaron 10 entrevistas a personas de distintas edades y sexos, teniendo una duración aproximada de 45 minutos y fueron acompañadas de ejercicios relacionados con la técnica de mapas cognitivos (se define y detalla más abajo). También se llevaron a cabo múltiples observaciones participantes y no participantes, utilizando un diario de campo.

Para desentrañar la singularidad del Barrio Sur, fue necesario transitarlo, empatizar con sus vivencias, su geografía, sus casas, sus plazas y sus calles. También fue indispensable ver cómo es habitado y vivido por sus actores. Si bien los datos primarios de corte cualitativo forman los pilares de la presente investigación, se recurrió a fuentes secundarias de información que permitieron generar un mapeo del barrio, de su estructura poblacional, de la movilidad, entre otras variables de interés.

Es de esperar que las primeras aproximaciones al barrio no hayan permitido descifrar algunos de sus aspectos específicos, sin embargo y a medida que nos adentrábamos en su cotidianidad, lo que resultaba inconexo encontró sus vínculos y lo que resultaba más específico y particular y de alguna manera, aislado, dio lugar a los aspectos generales del barrio.

Un claro ejemplo de cómo las especificidades personales de los entrevistados fueron generando recurrencias y conexiones generales quedó plasmado al aludir el tema de los cambios producto del flujo de gente que ha llegado en los últimos años. Esto fue promovido por la IMM con la intención de revalorizar la zona y por el empuje económico de la construcción y del sector inmobiliario.

En este sentido, un entrevistado afirmó en referencia a las familias que están llegando al barrio:

“Pero las de esta no sé qué clase de gente son y todos muy chetitos, no sé qué va a pasar, pero creo que o se aclimatan o se tienen que ir” para lo que se le preguntó a qué debían aclimatarse y contestó: “a los tambores, a la gente”.

Otro ejemplo de ello surgió en el diálogo con un almacenero de la zona acerca de cómo era el uso del espacio, pregunta que no llegó a responder por la abrupta interrupción de su esposa:

“Porque ellos mismos te dan el lugar a que... A que... A que... Es como la chacrita ¿Viste? entonces ¿Qué pasa? El del edificio hace la chacrita de que la iluminación es para ellos, ¿viste? están los edificios y hay todo un entorno que es como para tomar mate, entonces te ponen piedras (en referencia a los vecinos de los edificios que están sobre la rambla) y todo pa' que los gurises no jueguen a la pelota porque les molesta, porque ellos quieren descansar”.

Los barrios se distinguen unos de otros tanto por sus estilos de vida como por sus marcos interpretativos, sin embargo, estos elementos simbólicos establecen nexos y dialogan constantemente en el espacio físico del habitar urbano, por lo que “El territorio en su manifestación diferencial es un espacio vivido y reconocido así en su variada y rica simbología” (Silva, 1992:52). Es por ello que el barrio actúa como marco referencial y organizacional para las personas que lo habitan, permite ordenar las experiencias cotidianas, y en definitiva se traduce en un mapa cognitivo y mental.

El trabajo de campo se llevó a cabo entre los meses de abril y agosto de 2014, allí se utilizaron principalmente dos técnicas: la entrevista y la observación. La primera técnica vino acompañada de un ejercicio que intentó reflejar los marcos referenciales que organizan la experiencia de los habitantes del barrio; se les solicitó dibujar sobre un mapa de la zona los lugares importantes, los límites, las principales calles, entre otros aspectos. Para este ejercicio nos apoyamos en algunas tipologías expuestas por el urbanista Kevin Lynch, entre las que se destacan los “tipos formales de elementos imaginísticos” en los que se puede “dividir adecuadamente la imagen de la ciudad, a saber: senda, borde, nodo y mojón” (Lynch, 1970: 16).

La segunda etapa del análisis se encuentra en los anexos, y nos permite situar espacialmente al barrio, conocer su ubicación geográfica, sus características sociodemográficas y parte de su historia. Para la elaboración de este segundo tramo de análisis nos apoyamos en los datos de los censos de 1996 y 2011. La particularidad de este segundo tramo del trabajo es que se delimitó el análisis cuantitativo al espacio que los habitantes consideraron como su barrio, es decir, donde colocaron los límites físicos y simbólicos del Barrio Sur. No utilizamos la definición administrativa que el INE y la IMM proponen, ya que como era de esperar, no coincide con la de los vecinos. Cabe aclarar que todos los datos procesados y analizados en los anexos son proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística. A continuación presentamos algunos de los datos más importantes que se encontrarán a lo largo del trabajo, tanto en la etapa de análisis como en los anexos, comenzando por la ubicación geográfica del barrio.

Como se puede ver en los dos planos de la página siguiente, el Barrio Sur se ubica en la zona centro de la ciudad. Como se ve delineado en negro, queda definido por la Rambla al sur, y las calles Ejido al este, Canelones al norte y Ciudadela al oeste. La delimitación aquí propuesta obedece a la definición que realizaron los vecinos del barrio en el proceso de entrevistas y observación. La justificación para delimitar el barrio de esta manera, se profundiza y detalla en el capítulo 9.1.

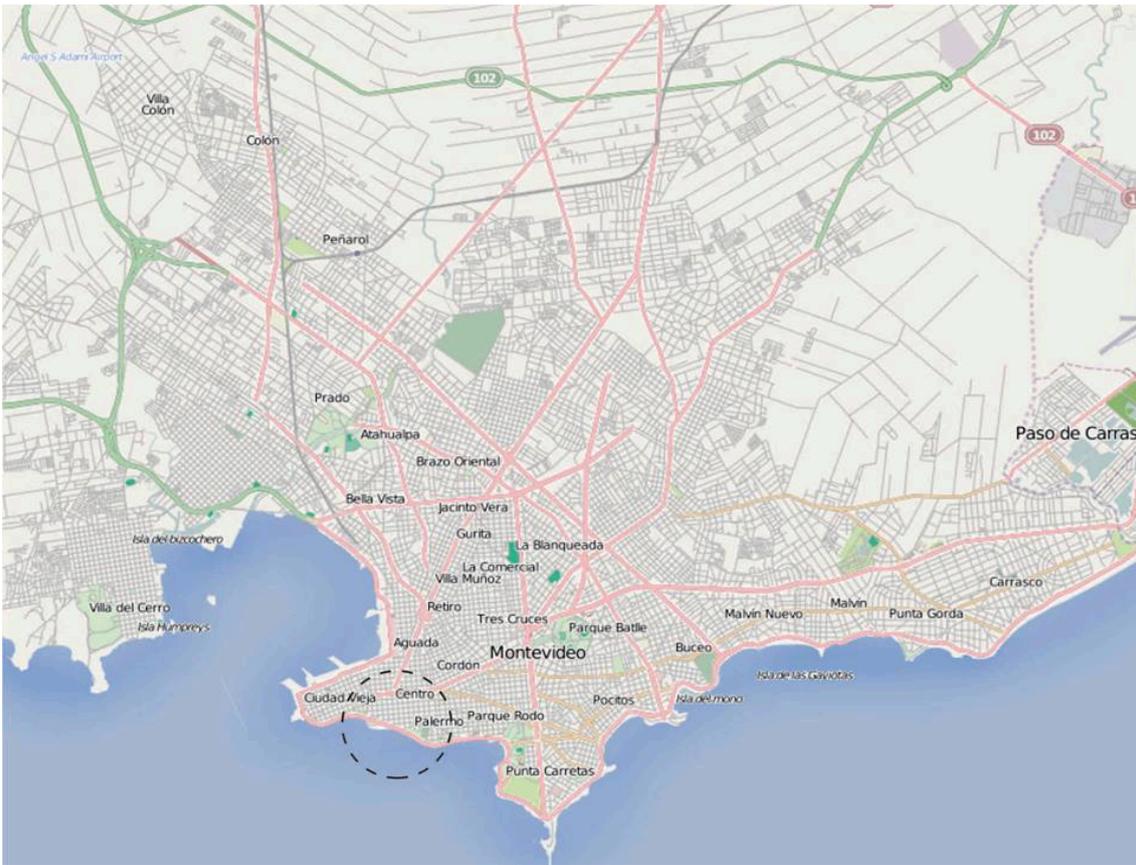


Ilustración 1. Fuente: Google Maps

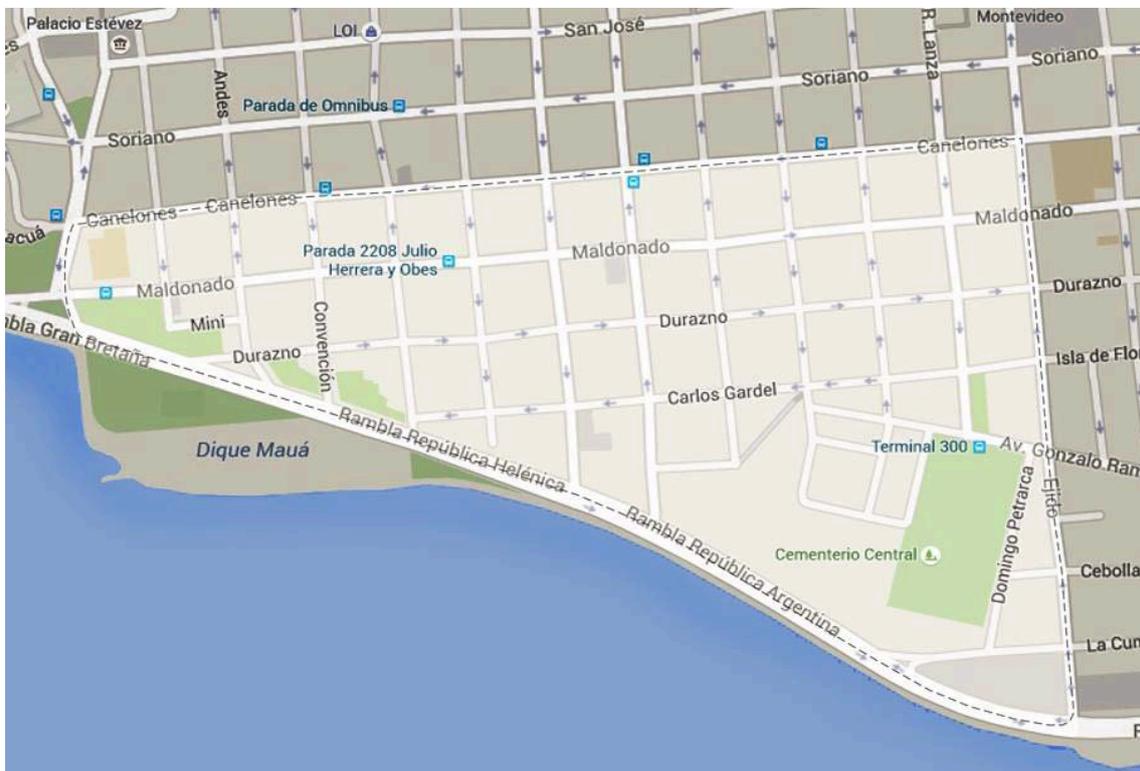


Ilustración 2. Fuente: Google Maps

Teniendo en cuenta la descripción de más arriba, el barrio posee 9693 personas, de las cuales 4445 (45,86%) son hombres y 5248 (54,14%) mujeres. Como veremos más adelante, el barrio ha sido históricamente asociado al origen afro de sus habitantes, por lo tanto, es importante trabajar con algunos indicadores que reflejen la ascendencia racial de los habitantes.

Ascendencia principal

Fuente: INE 2011

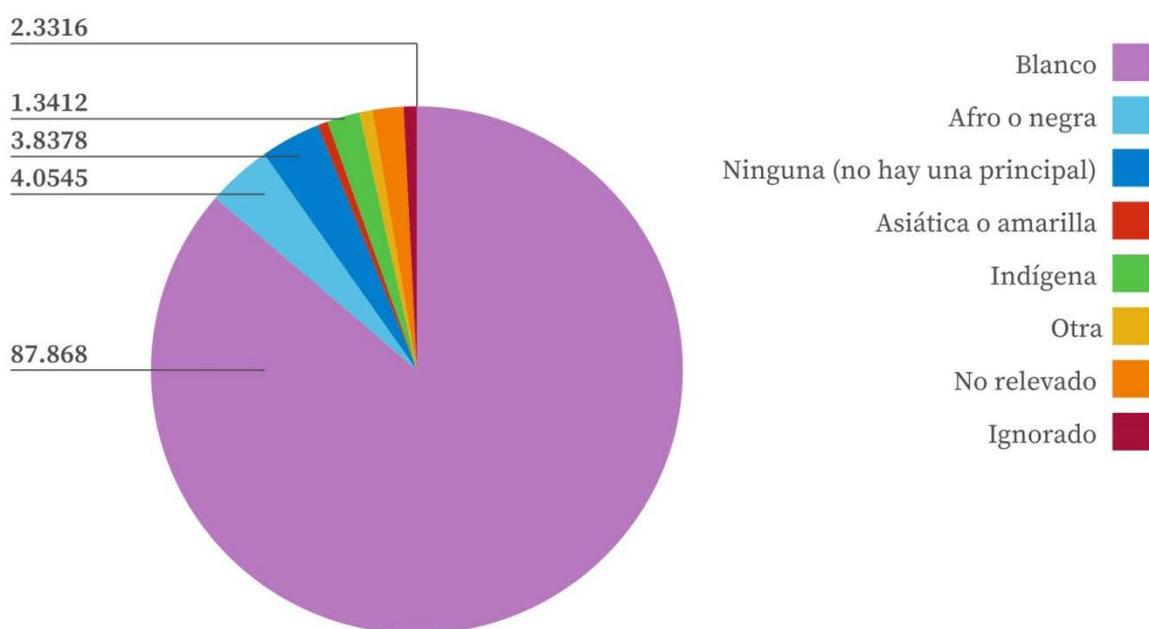


Gráfico 1

Como podemos observar, para el año 2011, la ascendencia negra apenas representaba un 4% del total frente a casi el 88% de ascendencia blanca. Cabe destacar que los conocidos conventillos de población mayoritariamente afro que habían en la zona, como el Medio Mundo, fueron desalojados a fines de la década de 1970 e incentivaron un importante cambio en la población del barrio que se extiende hasta la actualidad. Respecto a ello, podemos observar algunos indicadores que reflejen la antigüedad de los vecinos en la zona.

Porcentaje

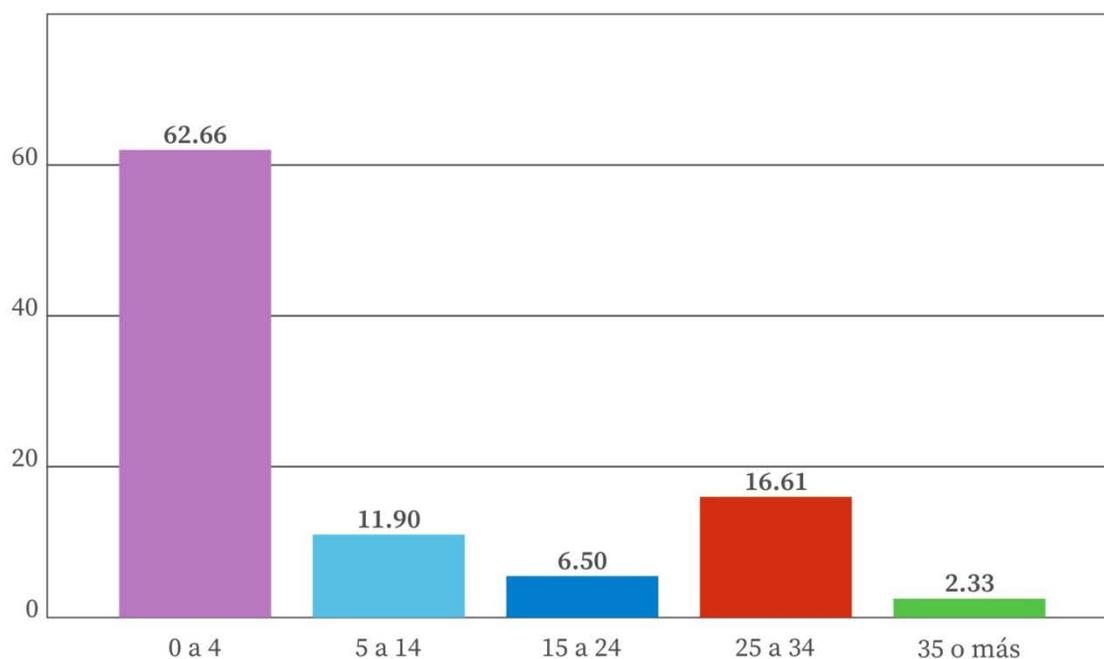


Gráfico 2

Como refleja el gráfico precedente, casi el 63% de las personas tienen menos de 5 años de residencia en el barrio y a esto le sumamos que según los datos del INE (y como se puede observar en los anexos) el 33% de las personas provienen de otro departamento.

Respecto a la movilidad urbana, otro de los fenómenos que se desarrollarán en este trabajo se enfocan en el proceso de gentrificación urbana que a grandes rasgos alude al “fenómeno de reconquista de las áreas centrales y de las zonas consolidadas de las ciudades por el poder económico, particularmente cuando se trata de la apropiación de esos espacios por parte de los agentes inmobiliarios privados y sus operaciones de capitalización de renta del suelo (...). Se puede considerar un mecanismo cada vez más intenso y central, propio de la época contemporánea de capitalismo tardío y globalizado que centra sus esfuerzos en cimentar la dominación de las clases pudientes sobre los procesos de reproducción de la vida social. A partir de esa caracterización inicial, se defiende que la gentrificación parece uno de los términos más hábiles y combativos para analizar los mecanismos estructurales que producen la

exclusión socio-espacial en la ciudad neoliberal.” (Casgrain & Janoschka, 2013: 21 y 22). A partir de esta idea y de algunas pautas que se exponen en el capítulo 9.3, se analizarán, entre otras cosas, el cambio en el paisaje urbano y la importante suba en el precio del suelo del barrio. A continuación se muestra un gráfico que da cuenta de parte de esta temática:

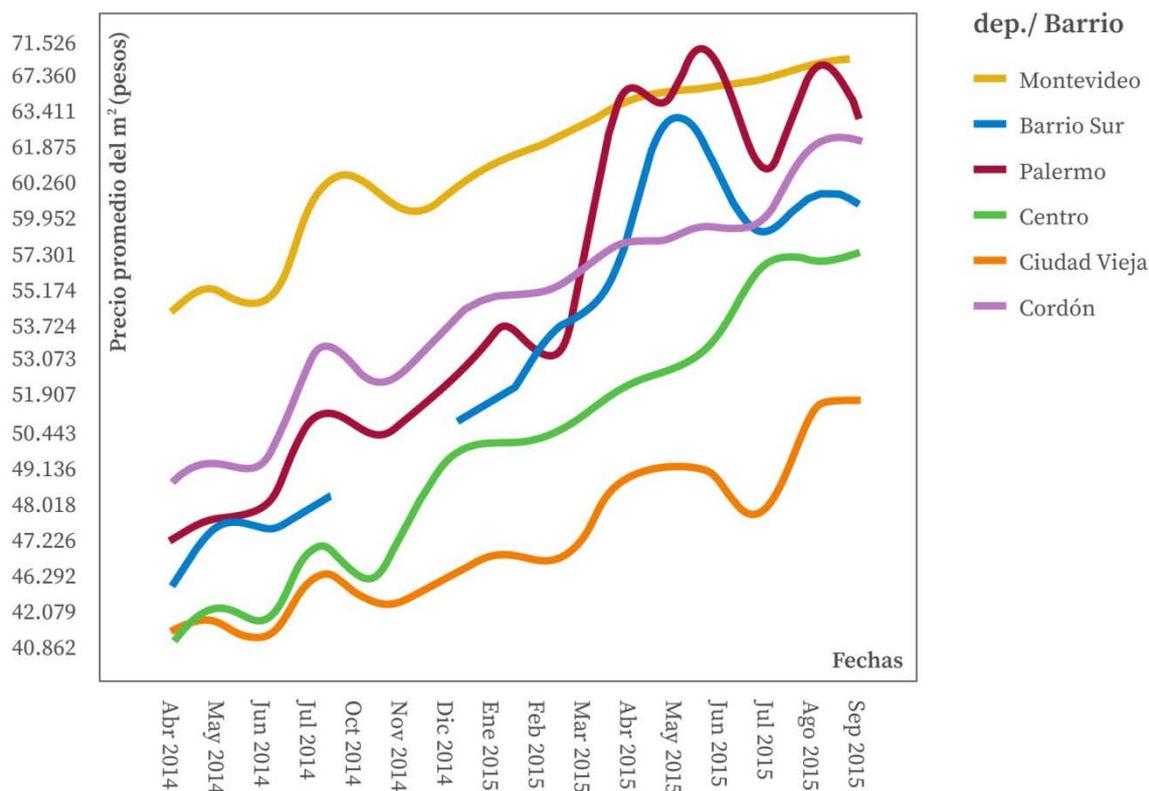


Gráfico 3

Federico Comesaña, editor de la Unidad de Análisis Económico de El Observador. Elaboración propia

Entonces, como vemos en el gráfico 3, el precio de los inmuebles en los barrios céntricos no ha cesado en su crecimiento sobre todo en Palermo, Barrio Sur, Centro y Cordón. Lo más destacado es la notable diferencia que hay al inicio del período entre Barrio Sur y Palermo con el promedio de Montevideo, para luego casi igualarse e incluso superando el precio de Montevideo en mayo de 2015. De esta manera podemos concluir que se está dando una importante suba

del precio del suelo en la zona y que puede incidir en el proceso de gentrificación.

La meta de este proceso introductorio es encauzar y animar al lector a adentrarse en la temática barrial. A continuación se introducen algunos datos históricos sobre el Barrio Sur.

3.1 MIRANDO HACIA EL PASADO: IDEAS QUE CONECTAN AL BARRIO CON SU HISTORIA

Son pocos los autores que han realizado o escrito análisis historiográficos sobre el Barrio Sur, sin embargo, Aníbal Barrios Pintos (destacado historiador uruguayo de mediados del SXX), publicaba en 1971 “Montevideo: los barrios”. En dicho libro, el autor describió y analizó los inicios de este barrio a partir de la construcción del cementerio central: “En noviembre de 1835 se celebró solemnemente el acto de consagración del Cementerio Central. La necrópolis sería la sede menor de la grandeza y la humildad emparejadas por el olvido. Y bien, casi treinta años después de esta ceremonia, hacia 1863 para ser más exactos, se tomó una fotografía de la calle que llevaba al Cementerio, llamada hoy Yaguarón. El lugar aparece como un desolado desierto, lleno de baldíos y yuyales. Hacia el este hay un grupo de casitas que brotan como blancos hongos en la soledad de los eriales.” (Pintos, 1971: 17 y 18).

A medida que la ciudad expandía su calles en formas de cuadrículas, dos sendas cercanas al centro quebraron con esa continuidad a partir de la construcción de dos manzanas triangulares sobre las calles Cuareim (hoy Zelmar Michelini) y Curuguay. Con el tiempo la confluencia de estas dos calles se convertiría en un punto estratégico del Barrio Sur.

Muchos de los primeros pobladores del barrio eran, según Barrios Pintos, inmigrantes italianos, obreros poco calificados y sobre todo, descendientes de esclavos africanos.

Muchos de ellos se afincaron en casas colectivas, llenas de habitaciones pequeñas y un patio interior compartido, conocidas popularmente como conventillos, siendo el más icónico el Medio Mundo.

También se enfatiza el papel que tuvieron los conventillos o inquilinatos en los inicios del candombe, ya que eran espacios que conglomeraban a los descendientes de distintas naciones negras, entre ellas, camunda, casanches, cabíndas, benguelas, munyolas, congos, mozambiques, minas y malembas (Barrios Pintos, 1971). Esta mezcla de orígenes y naciones posibilitó la formación del candombe como hoy lo conocemos y generó algunos de los rasgos distintivos del barrio, sobre todo, la forma en que se ejecuta el candombe y donde se reúnen las personas para tocarlo y disfrutarlo; calles, veredas, plazas etc.

Como en todas las ciudades y barrios existen hechos que marcan profundamente su historia. A continuación se presentan algunos de los más destacados:

- 1835: creación del Cementerio Central como primera necrópolis fuera de las murallas de la ciudadela de Montevideo y que propició la urbanización en la zona.
- 1885: inauguración del conventillo Medio Mundo, bastión de la cultura afro-uruguaya.
- 1922: Juan Fabini, ingeniero de la junta departamental de Montevideo da inicio a la monumental obra de la rambla sur que demandaría 15 millones de pesos, lo que equivaldría aproximadamente 300 millones de dólares actuales. Para su realización se debieron expropiar cerca de 1000 propiedades y rellenar dos playas, por lo que tuvo un importante impacto en el paisaje y en la población que allí residía.
- 1978: Desalojo y derrumbamiento del inquilinato Medio Mundo, muchas de las familias fueron realojadas en barrios como Capurro y La Unión (Kroch, 1987).

- 2011 en adelante: Auge de las viviendas de interés social, se estima que en los próximos años se afinquen en la zona alrededor de 7000 personas y se transforme considerablemente el paisaje urbano del barrio (Cipriani, 2014).

Acercándonos al barrio: marco teórico

4 ACERCÁNDONOS AL BARRIO: MARCO TEÓRICO

La estructura de este marco conceptual posee una lógica de desarrollo que intenta que el lector se aproxime y siga este trabajo de manera ordenada. En el inicio, se busca a través de autores como Ariel Gravano, que se comprenda la idea de barrio, de vecindad y la dialéctica entre el espacio e identidad. La segunda etapa nos acerca al concepto de identidad, primero de manera escéptica con algunas ideas de Lévi-Strauss: “la identidad es una especie de fondo virtual al cual nos es indispensable referirnos para explicar cierto número de cosas, pero sin que jamás tenga una existencia real” (Lévi-Strauss, 1981: 369). Luego, desde el paradigma construccionista, se expone un concepto de identidad como un producto social. Ambas teorizaciones se exponen en el apartado que refiere a José Pujadas.

El tercer tramo del marco conceptual se enmarca la idea de identidad situándola en el ámbito urbano, para ello se exponen algunas ideas propuestas por Elías y Scotson en “Establecidos y Outsiders” (1965). El proceso continúa al cuestionarnos de qué manera la identidad barrial toma forma y se relaciona con el espacio físico, es así, que se toman las principales ideas del texto “La imagen de la ciudad” (1960) del urbanista Kevin Lynch. La secuencia prosigue al interrogarnos sobre los cambios en los procesos identitarios y en la imagen del barrio, sobre todo que se encuadren en una temática amplia del tema urbano como son los cambios en el precio del suelo, la transformación del paisaje con nuevas edificaciones y el cambio demográfico. En definitiva, en el cuarto lugar del marco, nos referiremos al proceso de gentrificación urbana. Por último y ya decantándose entre lo teórico y metodológico nos focalizamos en algunas pautas de análisis e interpretación que se pueden obtener a través de Clifford Geertz en la “La interpretación de la cultura” (1973).

4.1 ARIEL GRAVANO “EL BARRIO EN LA TEORÍA SOCIAL” Y “ANTROPOLOGÍA DE LO BARRIAL” (2003/05)

Los aportes conceptuales de este autor permean e influyen gran parte de este trabajo. Ideas como “espacio simbólico”, “vecindad”, “espacio social”, se utilizan de distintas maneras y en distintos momentos y conforman el denominador común en el desarrollo de este texto, ya que permiten acercarnos a las dinámicas barriales desde una postura cercana a los habitantes y sobre todo porque enfatizan el diálogo entre lo material y físico con lo simbólico.

Prácticamente en el comienzo de su texto “El Barrio en la Teoría Social” Gravano nos ofrece un cúmulo de conceptos clave para abordar lo urbano y lo barrial. Una primera noción es la de *Comunidad*, que es tomada del renombrado Max Weber (aunque el concepto ya había sido utilizado por autores precedentes) y se define como “Una relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social se inspira en el sentimiento subjetivo (afectivo o tradicional) de los partícipes de construir un todo” (Weber, 1979: 33).

Este concepto, dice Gravano, implica compartir el lenguaje, una religión, o tener tradiciones homogéneas, pero es muy abarcativo por lo que es necesario introducir otras nociones que sean más asimilables al análisis de lo barrial como el concepto de *Vecindad*. Este último refiere a “una acción de ayuda mutua que trasciende lo espacial, la acción comunitaria implica la calidad de esta relación (...) La vecindad significa que puede contarse con los demás en caso de necesidad, en un sentido más sentimental que económico, como puede ser la ayuda mutua” (Gravano, 2005: 28). Ahora bien, en la búsqueda de un concepto lo más adecuado y sustancial para definir lo que es un barrio, Gravano hace un recorrido desde las definiciones estrictamente espaciales, como lo son las primeras definiciones de la Escuela de Chicago hacia la década del 20’ hasta otras más de tipo antropológicas o sociológicas que nacen a

mediados y fines de la década del 40'. Gravano parafrasea a James West, un exponente de esa segunda generación: "Llega a abstraer un concepto de barrio bastante cercano a alguna propuesta del interaccionismo (...) Barrio sería la unidad formada por aquellas personas que mantienen esas relaciones de conocimiento y trato mutuos" (Gravano, 2005: 45).

Ya en la década del 70' el autor expone algunas ideas más sociológicas, específicamente de Ledrut y Keller, donde se define al barrio en "términos de relaciones de contacto, puntos de unión entre vectores que presentan relaciones de frecuentamiento y vecindad" (Gravano, 2005: 108) lo que permite afirmar que el barrio ya se orienta hacia una definición de identidad social (Keller, 1977) que es el camino que termina recorriendo este autor en sus propias reflexiones.

Adentrándose en la temática de la identidad barrial, Gravano afirma que lo barrial, siempre remite a una relación entre el imaginario y el espacio. "El espacio sirve de marca a las identidades de la misma manera que las identidades marcan lo espacial en el proceso de atribución de sentido" (Gravano; 2003: 259)

Plantea una relación no unidireccional ya que tanto lo simbólico que marca el imaginario así como el espacio y el territorio, condicionan la formación de identidad, lo que nos retrotrae a la relación de sujeto-objeto de Simmel y también al concepto de mundo de vida de Schütz. Otra idea interesante es que la identidad social de un barrio se da por el conflicto continuo entre su reproducción y su ruptura. La identidad siempre está en una especie de bisagra entre permanecer en el tiempo o quedarse en el olvido, ya que sin peligro de ruptura no hay modelo que apunte a la reproducción de sus valores. Estas nociones terminan de reafirmar que "La identidad barrial no es un atributo estático ni una categoría analítica, ni sólo algo que emerge de las asunciones subjetivas de los actores, sino un resorte profundo en la construcción continua

de significados dentro del flujo de las contradicciones históricas objetivas” (Gravano; 2003: 265).

Barrio e identidad pasan a constituir una pareja inseparable, ambos juegan un papel fundamental en la reproducción, en la resistencia y en la oposición ante lo que significa una ruptura de ese espacio e imaginario compartido. Por ello, es muy importante estudiarlos juntos, como un todo, pero teniendo en cuenta que a nivel analítico se deben poder distinguir uno del otro.

Para complementar las ideas de Gravano, resultan valiosos los aportes del geógrafo Edward Soja ya que permiten acercarnos y visualizar otros sentidos sobre la espacialidad.

Soja afirma que la espacialidad debe abordarse y entenderse conceptualmente desde tres perspectivas que se relacionan y entrelazan:

- **Espacio Percibido:** Es el espacio formal concreto que puede ser empíricamente mapeado. Es un espacio materializado, “físico” socialmente producido, es empíricamente medible y puede ser directamente sentido y descrito.
- **Espacio Concebido:** Es el espacio construido cognitivamente. Se expresa en sistemas organizados intelectualmente por símbolos, directamente por palabras escritas o dichas.
- **Espacio Vivido:** se compone por prácticas sociales y espaciales reales, se superpone al espacio físico, haciendo uso simbólico de sus objetos, y tiende a ser expresado en sistemas de símbolos y signos no verbales. El espacio vivido trasciende al espacio físico ya que se apropia de lo real y lo imaginado en el mundo de vida, en las experiencias y emociones, por ende contiene lo real y lo imaginado simultáneamente.¹

¹ Los conceptos de Soja aquí expuestos fueron obtenidos de “Miedos en la Ciudad” de Verónica Filardo y Sebastián Aguiar.

Las tipologías aquí expuestas son estudiadas, aprehendidas y resignificadas por Gravano en sus distintas obras, sobre todo la noción de espacio vivido que se relaciona directamente con la idea de espacio simbólico de Gravano. Es por ello que resulta lógico y analíticamente acertado, agrupar a estos dos autores.

4.2 JUAN JOSEP PUJADAS “ETNICIDAD: IDENTIDAD CULTURAL DE LOS PUEBLOS” (1993)

La relevancia del trabajo de Pujadas radica en sintetizar y agrupar distintas perspectivas teóricas para tratar el tema de la identidad. Primero, se enfoca en la teoría de Lévi-Strauss, y expone su postura escéptica sobre el concepto de identidad, luego se concentra en la teoría construccionista de Berger y Luckmann, enfatizando la idea de identidad como un producto social.

Como veremos luego con las ideas de Norbert Elías, el énfasis que le da la antropología al estudio de la otredad y a las diferencias culturales, hace que se le tenga que prestar especial relevancia al manejo de las teorías de la identidad para que no queden en un dilema entre la generalidad y la especificidad. Así lo muestra Pujadas al exponer un fragmento de un seminario interdisciplinario de Lévi-Strauss sobre la identidad: “La identidad es una especie de fondo virtual al cual nos es indispensable referirnos para explicar cierto número de cosas, pero sin que jamás tenga un a existencia real [...] la solución de la antinomia por la que se acusa a la Etnología, diciéndole: “Queréis estudiar sociedades enteramente diferentes pero, para estudiarlas, las reducís a la identidad”, sólo existe en el esfuerzo de las ciencias humanas por superar esa noción de identidad y ver que sus existencia es puramente teórica: es la existencia de un límite al cual no corresponde en realidad ninguna experiencia” (Lévi-Strauss, 1981: 369). Es de esta manera que cualquier conceptualización de la identidad, dice Pujadas, nos remite a la diversidad, por lo que se genera un problema teórico circular, ya que para identificar a determinado grupo, debemos poder contrastarlo con otro u otros. La identidad es el producto de

una objetivación, de la auto-consciencia de los grupos humanos, en situación de contraste con otros grupos y de las diferencias socioculturales que estos tienen (Pujadas, 1993).

Otro aporte fundamental de Pujadas reside en que logra volcar los aportes del Berger & Luckmann (1996) que un principio hacían referencia a los procesos de socialización en sociedades de tecnología sencilla (donde la socialización podía crear identidades socialmente definidas de antemano y establecidas con gran precisión), a sociedades más “avanzadas” y con un marco urbano más desarrollado. En estas últimas, la complejidad de opciones, la diferenciación objetiva entre socialización primaria y secundaria, transforman a las trayectorias individuales en un complejo laberinto, a través de las cuales pretendemos aprehender la realidad social (Pujadas, 1993). En definitiva, lo que nos aportan Berger & Luckmann es lo siguiente: “La identidad, pues, es un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad. Los tipos de identidad, por otro lado son puros productos sociales: es decir, elementos de la realidad social objetiva relativamente estables. Por ello aunque sean estables y a pesar de que la formación de las identidades individuales resulte en principio poco problemática, constituyen siempre en toda sociedad el objeto de una cierta teorización [...] La identidad no es inteligible sino dentro de un mundo social” (Berger & Luckmann, 1998: 240).

4.3 NORBERT ELIAS & J. L. SCOTSON “LOS ESTABLECIDOS Y LOS OUTSIDERS” (1965).

A mediados de la década de 1950 Elías & Scotson estudiaron distintas dinámicas urbanas en un suburbio de la ciudad industrial de Leicester, al que ocultaron su verdadero nombre bajo el seudónimo “Winston Parva”. En este texto, que terminaría siendo publicado por primera vez en 1965, se describe la relación entre tres grupos que residían en el suburbio. El primero y más prestigioso, pertenecía a una clase media acomodada que residía en una zona

residencial. El segundo estaba formado por clase trabajadora y obrera y moraba en la zona antigua del poblado. Por último, se ubicaban los pobladores de la zona más nueva del pueblo y que al igual que el segundo grupo estaba formado por clase obrera.

Las particularidades de cada grupo quedaban de lado frente un factor determinante; la antigüedad en la zona. Mientras el primer y segundo grupo hacían varias generaciones que se encontraba viviendo allí, el tercero estaba conformado por familias nuevas provenientes de distintos lugares de Inglaterra. Al ser moradores recientes, su prestigio era menor, lo mismo que su grado de cohesión, por lo que eran vistas como familias inferiores, extranjeras y por lo tanto estigmatizadas.

Esta diferenciación llega a tal punto que las “viejas familias” se rehusaban a tener contacto alguno con los otros más allá de lo ocupacional o laboral y a su vez, los nuevos residentes comenzaron a aceptar que pertenecían a un grupo con menor status y respetabilidad que el primero, se sentían ajenos u outsiders (Elias & Scotson, 1994).

Lo que está por detrás de esta exclusión y estigmatización por parte de los establecidos frente a los Outsiders, dice Elias, es la potencialidad que tiene encontrar un ajeno para poder resaltar rasgos distintivos de la identidad de los establecidos. Otro aspecto sustancial del análisis de los autores, radica en que la dicotomía establecido/outsider no es concebida por los autores en un aspecto sincrónico, sino que es vista más bien como un juego dinámico y continuo entre ambas partes. La facultad de los establecidos para excluir y discriminar a los otros se apoya en su hegemonía y su grado de cohesión, sin embargo, esto no significa que no haya peligro de ruptura. Para Elías y Scotson esta coyuntura puede cambiar, llevando al grupo otrora relegado a espacios de mayor influencia y poder.

En la dinámica establecido/outsider subyace un concepto fundamental de las obras de Elías, que es el de configuración y resulta imprescindible para el análisis y el abordaje de este trabajo. Una configuración es el resultado de acciones humanas interrelacionadas que tienden a la formación de una red de relaciones entre los individuos que son parte de la configuración (Mantobani, 2004).

La idea de configuración queda más clara con ejemplos que cita el propio Elías: “Se reconoce mejor el carácter de una figuración como tejido de juego en el que puede existir una jerarquía de varias relaciones “yo” y “él” o “nosotros” y “ellos”, si se piensa en un partido de fútbol. Aquí aparece con particular claridad que dos grupos adversarios e interdependientes, que se enfrentan entre sí en una relación en términos de “nosotros” y “ellos”, constituyen una única configuración. La fluida agrupación de los jugadores de un lado sólo es comprensible si se relaciona con la fluida agrupación de los jugadores del otro lado” (Elías, 1995: 158).

Nótese que el concepto de configuración que puede sonar jovial con el ejemplo del cuadro de fútbol, tiene un alcance analítico muy destacable que puede aplicarse desde la relación entre un médico y un paciente, a la de un profesor y sus alumnos, hasta la de los habitantes de un pueblo y una ciudad. Si nos centráramos únicamente en analizar individuos o grupos aislados, no se lograrían visualizar plenamente los repartos de poder, las tensiones, los diálogos y la interdependencia de los dos principales grupos. Es por ello que resulta fundamental tener presente el concepto de configuración para acercarse a la dinámica que los autores describieron en Winston Parva y a aquella que estudiaremos en Barrio Sur.

4.4 KEVIN LYNCH “LA IMAGEN DE LA CIUDAD” (1960)

Si hasta este punto hemos expuesto las distintas maneras de abordar las temáticas barriales, sobre todo a nivel de los procesos identitarios, ahora visualizaremos la manera en que esos aspectos se consolidan en el espacio físico en el que los habitantes interactúan y se desplazan. La identidad barrial como objeto abstracto necesita inexorablemente de objetos o lugares físicos donde cristalizarse. Carecería de sentido hablar de la identidad de un barrio sin referirnos a las calles, plazas y edificios donde toman forma.

El primer concepto de importancia es el de legibilidad del paisaje urbano, que refiere a la manera en que pueden reconocerse y organizarse las distintas partes del espacio de forma coherente y compartida: “Del mismo modo que esta página impresa, si es legible, puede ser aprehendida visualmente como una pauta conexa de símbolos reconocibles, una ciudad legible sería aquella cuyos distritos, sitios sobresalientes o sendas son identificables fácilmente y se agrupan, también fácilmente, en una pauta global.” (Lynch, 2008: 11).

Esta legibilidad del paisaje urbano desempeña una importante función social que es la familiaridad. Al transitar por una ciudad o barrio buscamos inmediatamente referencias que nos guíen, la sensación de estar perdido genera nervios y ansiedad, es por ello que al llegar a un lugar nuevo se produce un proceso de orientación. En este proceso se da un vínculo estratégico con la imagen ambiental que es producto de la experiencia inmediata como de la experiencia pasada, permite interpretar la información y los estímulos que captamos en el espacio para de esta forma ordenar nuestras acciones (Lynch, 2008).

Tanto los habitantes de una ciudad como de un barrio, encuentran en el espacio objetos para orientarse, a saber, calles, plazas, edificios, el mar entre muchos otros. Kevin Lynch genera categorías para dividir la imagen de la

ciudad que fueron de gran utilidad para indagar cómo los habitantes de Barrio Sur generan mapas mentales del lugar en que viven. A saber son los siguientes:

- **Senda (calle o camino):** “Las sendas son los conductos que sigue el observador normalmente, ocasionalmente o potencialmente. Pueden estar representadas por calles, senderos, líneas de tránsito, canales o vías férreas. Para muchas personas son estos los elementos preponderantes en su imagen. La gente observa la ciudad mientras va a través de ella y conforme a estas sendas se organizan y conectan los demás elementos ambientales.” (Lynch, 2008: 62)
- **Borde (límite):** “Son los elementos lineales que el observador no usa o considera sendas. Son los límites entre dos fases, rupturas lineales de la continuidad, como playas, cruces de ferrocarril, bordes de desarrollo, muros.” (Lynch, 2008: 62)
- **Nodo (espacio referencial o conjunto de lugares de importancia):** “Los nodos son los puntos estratégicos de una ciudad a los que puede ingresar un observador y constituyen los focos intensivos de los que parte o a los que se encamina. Pueden ser ante todo confluencias, sitios de una ruptura en el transporte, un cruce o una convergencia de sendas, momentos de paso de una estructura a otra. O bien los nodos pueden ser sencillamente, concentraciones cuya importancia se debe a que son la condensación de determinado uso o carácter físico, como una esquina donde se reúne la gente o una plaza cercada. Algunos de estos nodos de concentración constituyen el foco y epitome de un barrio, sobre el que irradian su influencia y del que se yerguen como símbolos.” (Lynch, 2008: 62 y 63)
- **Mojón (punto o lugar clave):** “Los mojones son otro tipo de punto de referencia, pero en este caso el observador no entra en ellos, sino que le son exteriores. Por lo común se trata de un objeto físico definido con bastante sencillez, por ejemplo un edificio, una señal, una tienda o una montaña” (Lynch, 2008: 63)

Téngase en cuenta que no son categorías mutuamente excluyentes, una senda puede actuar a la misma vez como borde, y un mojón como un nodo: “Ninguno de los tipos de elementos aislados anteriormente (en referencias a las categorías) existe en realidad en estado de aislamiento. Los barrios están estructurados por sendas y regados de mojones. Por lo regular los elementos se superponen y se interpretan.” (Lynch, 2008: 64).

4.5 CASGRAIN & JANOSCHKA: “GENTRIFICACIÓN Y RESISTENCIA EN LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS: EL EJEMPLO DE SANTIAGO DE CHILE” (2013)

En la misma línea de análisis y con el objetivo de complementar las ideas de Elías y Scotson, es importante introducir algunos conceptos importantes de la teoría urbana de las últimas décadas, sobre todo, el de Gentrificación.

El concepto de gentrificación ha sido utilizado en la literatura anglosajona desde la década del 60 del siglo pasado (acuñado por Ruth Glass en 1964), para describir y analizar el proceso de reestructuración del mercado inmobiliario de Londres. Dicho proceso trajo aparejado el corrimiento de la clase obrera hacia la periferia y la ocupación de la clase media de los espacios donde antaño se ubicaban los obreros.

Sin embargo y como muchas otras corrientes de pensamiento europeas, la aplicación de este concepto en el análisis de las urbes latinoamericanas requiere repensar y adaptar el concepto en sí mismo, es en este ejercicio donde se sumergen los autores que aquí exponemos.

Para los mismos, la gentrificación “es un fenómeno de reconquista de las áreas centrales y de las zonas consolidadas de las ciudades por el poder económico, particularmente cuando se trata de la apropiación de esos espacios por parte de los agentes inmobiliarios privados y sus operaciones de capitalización de renta del suelo (...) Se puede considerar un mecanismo cada vez más intenso y

central, propio de la época contemporánea de capitalismo tardío y globalizado que centra sus esfuerzos en cimentar la dominación de las clases pudientes sobre los procesos de reproducción de la vida social. A partir de esa caracterización inicial, se defiende que la gentrificación parece uno de los términos más hábiles y combativos para analizar los mecanismos estructurales que producen la exclusión socio-espacial en la ciudad neoliberal.” (Casgrain & Janoschka, 2013: 21 y 22).

A su vez, estos autores proporcionan ciertas pautas que pueden resultar muy útiles a la hora de identificar y analizar el fenómeno de gentrificación en el Barrio Sur:

1. la reinversión de capital en un espacio definido y un alza correspondiente del valor del suelo de ese espacio o en áreas colindantes;
2. la llegada de agentes con mayor capacidad de pago que los usuarios establecidos en ese espacio o en áreas colindantes;
3. cambios en las actividades y en el paisaje urbano controlados por los grupos que ingresan al territorio en cuestión;
4. el desplazamiento directo, o la presión indirecta para el desplazamiento, de grupos sociales de ingresos más bajos de los que entran. (Casgrain & Janoschka, 2013: 24).

Como veremos en la etapa de análisis, el fenómeno de gentrificación se relaciona con la configuración establecido-outsider que hemos planteado anteriormente y sirve como complemento importante del análisis, ya que el Barrio Sur viene siendo el lugar de fuertes transformaciones a nivel urbanístico que traen consecuencias no sólo en el espacio físico, sino en el espacio vivido y simbólico de las personas que lo habitan.

4.6 CLIFFORD GEERTZ “LA INTERPRETACIÓN DE LA CULTURA” (1973)

La presente obra de Geertz ha sido de gran utilidad para este trabajo, no sólo a nivel teórico, sino a nivel metodológico, sobre todo a la hora de observar el barrio, de hablar con su gente y de recorrer sus calles.

En el presente texto se hallan distintos conceptos que fueron útiles a la hora de analizar los procesos y dinámicas culturales en el Barrio Sur, su identidad, su historia y su producción simbólica. Ya desde el inicio Geertz nos advierte que para hacer un análisis de la cultura no podemos partir en busca de leyes al estilo de las ciencias experimentales sino en busca de significados, de análisis profundos y para ello no hay nada mejor, según el autor, que la etnografía: “establecer relaciones, seleccionar a los informantes, transcribir textos, establecer genealogías, trazar mapas del área, llevar un diario” (Geertz; 1980: 21). Por lo tanto “Lo que en realidad encara el etnógrafo (...) es una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o entrelazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo extrañas, (...), no explícitas, y a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse de alguna manera, para captarlas primero y explicarlas después (Geertz, 1980:24). Esta idea de etnografía puede sintetizarse con algunas ideas de Hymes: “Nuestra capacidad para aprender por medio de la etnografía no es más que una extensión de lo que cualquier ser humano ha de hacer: aprender los significados, normas y pautas de un modo de vida.” (Hymes, 1982: 189).

Sumado a esto tiene que existir un esfuerzo intelectual muy aplicado para poder establecer esas relaciones y poder emplear de esta manera, el concepto de “Descripción Densa”. Esto no quiere decir que necesariamente vayamos a utilizar la etnografía como método de investigación, sino que será factible tomar ciertos elementos de la misma. Se profundiza más en este punto en el apartado sobre la estrategia metodológica. Partiendo de la premisa de que este trabajo se enmarca dentro de un estudio de lo barrial orientado hacia el ámbito

cultural. Es de destacar que Geertz se refiere a la cultura como un sistema simbólico en el que se debe separar sus elementos para ver las relaciones internas que permitan caracterizar al sistema de manera general, prestando atención a sus estructuras subyacentes. Esto denota una fuerte influencia de la teoría sistémica de Talcott Parsons, quien fue su tutor doctoral y del cuál es importante tener un conocimiento previo para poder entender mejor los principales conceptos de Geertz.

A modo de resumen, hemos tomado autores como Pujadas, Gravano y Elías que nos han ayudado a elaborar conceptos relacionados con la identidad barrial, por otro lado, hemos estudiado autores que nos permitieron dar un salto más hacia lo empírico, es decir, ver cómo la identidad barrial se traduce en el espacio, en el imaginario y en el barrio. En este segundo grupo se destacan sobre todo Kevin Lynch, Casgrain y Janoschka.

Desde otros barrios: estado del arte

5 DESDE OTROS BARRIOS: ESTADO DEL ARTE

El estudio de las dinámicas barriales no es reciente: existe una amplia literatura sociológica que se ha referido a esta temática por décadas. Hacia principios del siglo pasado, Max Weber hacía referencia en “Economía y Sociedad” (1921) a temas como las comunidades o vecindades. Unos años después, desde la famosa Escuela de Chicago Robert Park, E. Burgess y R. D. Mckenzie (1925) ya veían el tema de lo barrial problematizando la temática de la integración en las pujantes sociedades industriales de la época. Entre otros aspectos, analizaron el éxodo rural, la movilidad urbana y los cambios residenciales de la zona de Chicago. Es notoria, en las obras de la primera escuela de Chicago, la influencia de las ciencias naturales, ya que se destacan conceptos como ecología urbana, metabolismo social y en la idea de comunidad se reitera su carácter de área natural donde confluyen distintas fuerzas que generan una distribución natural de la población. Unas dos décadas después, específicamente hacia 1945, James West aparecería dando una primer definición de barrio ya no como un mero espacio físico, sino como uno social.

Ya para la década de 1970, Ledrut y Keller le darían un vuelco a la definición de lo barrial, llevándolo hacia el ámbito de relaciones de contacto y los puntos de encuentro en el espacio, definiendo así, una identidad social. Para Ledrut y Keller las relaciones de contacto y los puntos de encuentro permiten estudiar la frecuencia de las relaciones de las personas de un barrio. Si a esto se le suma la intensidad de dichas relaciones, el diseño y el equipamiento urbano, se tendrán elementos importantes para definir y estructurar un barrio (Gravano, 2005: 100). También se destaca en la obra de Ledrut que la delimitación de un barrio depende de lo que pueda recorrerse a pie para utilizar el equipamiento urbano, es decir, que queda definido por “el mundo del peatón” (Gravano, 2005: 99).

De todas maneras, el principal aporte de Ledrut y Keller está en que logran complejizar y enriquecer la noción de barrio heredada de la escuela de Chicago. Los autores de esta escuela, como Ruth Glass, definían al barrio como “un grupo territorial diferenciado, cuyas diferencias obedecen a las características físicas y sociales específicas de sus habitantes” (Glass, 1948: 18; cit. En Keller). Esta noción, refleja por un lado, la influencia de las ciencias naturales y por otro, de las ciencias sociales mayormente vinculadas a variables cuantitativas como la densidad de población, la edad, composición étnica, entre otras (Gravano, 2005). Es así, que autores como Bell (1959), Foote (1960) Ledrut (1977), y Keller (1976) entre otros, comienzan a poner el acento en las visiones internas a los barrios a la hora definirlos, es decir, en la perspectiva de los actores.

Una década más tarde aparece el ineludible trabajo de Michel-Jean Bertrand “La ciudad cotidiana” (1984) donde llega a exponer tres tipos de barrios: El espacial, el sociológico y el vivido.

El barrio espacial, queda definido como una porción de la ciudad más informal que formal. El sociológico, como un barrio relacional donde prevalecen la proximidad y la vecindad y que se asemeja a “un microcosmos donde todo resulta familiar” (Gravano, 2005: 140). Por último, el vivido es el barrio apropiado, al que uno pertenece y que forma un espacio íntimo.

Otra de las investigaciones que se estudió fue “El carnaval de Culhuacán: expresiones de identidad barrial” (1992) de Cristina Oehmichen. Si bien las tipologías que utiliza para caracterizar distintos barrios de México no son del todo eficaces para nuestro estudio, sí lo son los criterios que usa para construirlas, es decir, el bagaje teórico que las apoya. Una primera afirmación que resulta muy útil es que “si bien los barrios en su origen fueron definidos como entidades territoriales y sociopolíticas (...) en la actualidad, el barrio como espacio está subordinado al barrio como un *ethos*” (Oehmichen, 1992:

164 y 165). Esta frase deja la idea de que un barrio no es simplemente un espacio de la ciudad delimitado sino que es un *ethos*. Este concepto ampliamente utilizado en los estudios de descripción densa y etnografía proviene de Geertz y refiere al “tono, el carácter y la calidad de su vida, su estilo moral y estético, la disposición de su ánimo, se trata de la actitud subyacente que un pueblo tiene ante sí mismo y ante el mundo que la vida refleja” (Geertz, 1987: 118).

Resulta adecuado complementar la idea de *Ethos*, expuesta por Geertz, donde con los aportes de un reconocido profesor de la facultad de humanidades y filósofo uruguayo: Mario Sambarino. Para entender la idea de Ethos debemos previamente asimilar la idea de moralidad y eticidad. La moralidad es “el conjunto de costumbres probas (rectas u honradas) que son reconocidas como tales en un medio dado” (Sambarino, 1959: 288). A través de la moralidad los individuos hallan referencias de cómo debería ser la vida y, por consiguiente, se juzgan a sí mismos y a los demás (Berisso & Bernardo, 2011). Por otro lado, el concepto de eticidad es más abarcativo que el de moralidad ya que “no parte de una moral dada, sino de los modos en los que los individuos experimentan e interpretan lo moral en general (Berisso & Bernardo, 2011: 228). La eticidad es aquel comportamiento regulado y que constituye un estilo de vida (Sambarino, 1959). Las formas irreductibles para analizar cualquier experiencia ética se definen como *ethos*, es decir, que son modos o tipos de eticidad. Cada *ethos* incluye un número abierto de estilos de vida que brindan un marco interpretativo y ayudan a definir un espacio del quehacer cotidiano.

De esta manera podemos constatar que lo que distingue a un barrio de otro no es simplemente el espacio que ocupan en el territorio sino su identidad y su *ethos* (*su modo de eticidad, su estilo de vida, su marco interpretativo*). Otro factor determinante y que ya hemos planteado con anterioridad son los conceptos de Insider y Outsider de Norbert Elias. Al referirnos a una identidad

determinada tendremos que hacer alusión a una alteridad, al otro, a alguien ajeno que posibilita definir lo que pertenece y lo que no al grupo.

La investigación que quizá haya tenido mayor relevancia para este trabajo fue *“Pocitos sinfónico, la imagen del espacio barrial” del sociólogo uruguayo Fernando Acevedo (1995)*. Dada la cercanía geográfica del barrio en que trabajó e investigó, como su abordaje desde la sociología y el urbanismo, encontramos puntos importantes en común. Esto último se torna más evidente cuando Acevedo halla, en autores como Gordon Cullen y Kevin Lynch, el mecanismo para analizar y entender cómo ciertos aspectos de la identidad barrial complejos y abstractos se traducen en elementos físicos tangibles y visibles en cualquier esquina o plaza. Pero sobre todo, el trabajo de Acevedo resulta importante ya que conjuga de manera ordenada y sistemática, mucha de la teoría sobre lo barrial y urbano que hemos expuesto. Por un lado la teoría proveniente del urbanismo y la arquitectura, y por otro, aquella que deriva de la sociología y la antropología. Lo destacado de aquellos trabajos que se apoyan en el trabajo de Gravano (como el de Acevedo) es que logran cristalizar más de 50 años de desarrollo de la teoría sobre lo urbano, vecinal y urbano, comenzando por la primera escuela de Chicago marcada por las ciencias naturales hasta la teoría más actual que ubica a lo barrial en relación con la conciencia social en la vida cotidiana y que comprende al barrio como referente espacial para la construcción de identidades sociales (Gravano, 2005).

6

Objetivos generales

6 OBJETIVOS GENERALES

- Analizar la legibilidad del espacio urbano de los entrevistados acerca del Barrio Sur.²
- Estudiar al barrio no como un mero espacio físico, sino como un espacio social de producción simbólica.
- Comprender, indagar y exponer la o las identidades barriales del Barrio Sur en un continuo de negociación y revocación.
- Reconocer la dinámica barrial bajo la dicotomía establecido-outsider.
- Indagar y estudiar los cambios en el espacio urbano barrial a partir del concepto de gentrificación.³

² Un barrio legible es aquel cuyas calles, plazas y edificios emblemáticos son identificables fácilmente y se agrupan, también fácilmente, en una pauta global. (Lynch, 2008)

³ Este se define como el “fenómeno de reconquista de las áreas centrales y de las zonas consolidadas de las ciudades por el poder económico, particularmente (...) de la apropiación de esos espacios por parte de los agentes inmobiliarios privados y sus operaciones de capitalización de renta del suelo”. (Casgrain & Janoschka, 2013: 21)

Objetivos específicos

7 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Estudiar la relación entre el espacio físico o “percibido”, geográfica y administrativamente delimitado y el “espacio vivido” compuesto por prácticas sociales y espaciales reales.
- Realizar un mapeo que permita visualizar la relación entre espacio físico con el vivido, siendo este ejercicio, sensible a las formas de representar el espacio barrial.
- Analizar la estructura y formación de los mapas cognitivos que permiten a los actores dividir, interpretar y organizar la imagen de su propio barrio.
- Profundizar acerca de la/s identidad/es barrial/es mediante el estudio y análisis del discurso y de las prácticas barriales de los actores que allí residen.
- Reconocer y explorar en el espacio físico, el lugar que ocupan los vecinos en la configuración establecido-outsider.
- Examinar las variaciones en los precios del suelo y el cambio en el paisaje urbano con el fin de investigar qué tipos de agentes logran el acceso a las viviendas de la zona. Esta es una de las maneras de indagar y exponer el proceso de gentrificación.
- Realizar un estudio y análisis de las principales variables poblacionales y sociodemográfica del Barrio Sur en el período intercensal 1996-2011.

Diseño de investigación y estrategia metodológica

8 DISEÑO DE INVESTIGACIÓN Y ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Este trabajo combina técnicas y metodologías diversas. Por un lado, con el fin de describir, cuantificar, y localizar al barrio y su gente se recurre a metodologías de corte cuantitativo, por otro, cuando se busca acercarse a las prácticas barriales, a su identidad, al uso de los espacios y a analizar la imagen mental y cognitiva que los actores generan de su propio barrio, se recurre a metodologías de tipo cualitativas. El objetivo fue tomar, usar y desarrollar las herramientas que estuvieran a nuestro alcance para lograr una investigación lo más completa posible.

Desprendiéndose casi naturalmente del título de este trabajo la **unidad de estudio** es el Barrio Sur, el **muestreo teórico** que se realizó fue flexible, primero fueron entrevistados algunos vecinos de reconocida influencia en la zona, como Ivonne (encargada del ateneo de Barrio Sur) que nos introdujeron algunas nociones importantes del barrio relacionadas con su historia, sus principales espacios de recreación, los problemas barriales, entre otros aspectos.

A partir de allí, se comenzó a solicitar información sobre qué otros actores podían ser entrevistados. La virtud de este criterio de selección es que permite generar una muestra que no quede sesgada por los criterios del investigador, sino que emane y se desprenda directamente del discurso de los actores, dándole un lugar privilegiado a sus narraciones: “Una relación reflexiva de conocimiento paralelo y recíproco entre investigador e informantes” (Guber, 2004:251). El criterio para determinar el tamaño de las muestras fue de **saturación**. Esto implicó recabar datos de los discursos y las prácticas hasta que las propiedades y dimensiones que se buscaban reunir y analizar no aportaran mayor información sobre la temática a trabajar (Corbin y Strauss,

2002). Las **unidades de análisis** trabajadas fueron los sujetos, como también las prácticas sociales del barrio.

De las distintas técnicas de recolección se destacan las siguientes:

Análisis sociodemográfico y poblacional que permita comparar los datos oficiales de los censos de 1996 y 2011 para el barrio y para Montevideo, con el objetivo de entrar en contacto y familiarizarse con los elementos más estructurales del Barrio Sur. El análisis de los datos secundarios se encuentra principalmente en los anexos.

El segundo paso se centró en el discurso de los actores, para ello se aplicaron entrevistas semi-estructuradas. El porqué de la realización de entrevistas se desprende naturalmente de nuestros objetivos y por las características intrínsecas de esta técnica.

La **entrevista** es una técnica de investigación que permite adquirir información alojada en la biografía del entrevistado, esto significa que la información ha sido digerida, procesada, interpretada por el individuo. Esto significa que lo que el entrevistado nos proporciona con su discurso es una interpretación de la realidad cargada de subjetividad y emociones. La entrevista es un momento de interacción donde se da un proceso de co-construcción del discurso, es decir, el entrevistado construye su discurso en el marco de un tema definido por el entrevistador y las interpretaciones del mismo. Por ello es importante que el investigador tenga presente en todo momento que cada una de sus intervenciones tiene un efecto en el interlocutor, y estas generan distintas respuestas a medida que se desarrolla la interacción.

“Todas las intervenciones del entrevistador en la entrevista se inscriben en un discurso que centran en ciertos objetos y del que solicitan determinados registros, lo que hace que la construcción discursiva del entrevistado sea al mismo tiempo la del entrevistador.”

Ordenado por una situación social, un contrato inicial y unas intervenciones del entrevistador el discurso revela ser el producto de una serie de interacciones permanentes.”(Blanchet, 1989: 118).

La segunda técnica de investigación utilizada fue **La observación**: si bien puede que por momentos nos hayamos inclinado a realizar un trabajo de observación participante, gran parte del trabajo de campo se recurrió a la observación no participante. Igualmente, la línea entre ser partícipe de la observación, es decir mimetizarse con los actores en su ámbito cotidiano, y no ser partícipe es muy estrecha. El efecto reactivo que se puede generar al adentrarse en un lugar donde el investigador no es conocido y donde se lo reconoce como extraño, puede hacernos partícipes de dinámicas que no aun no conocemos.

Clifford Geertz afirma en “La interpretación de la cultura” (1973) que para hacer un análisis de la cultura no podemos partir en busca de leyes al estilo de las ciencias experimentales sino en busca de significados, de análisis profundos y para ello no hay nada mejor, según el autor, que la etnografía ya que permite “establecer relaciones, seleccionar a los informantes, transcribir textos, establecer genealogías, trazar mapas del área, llevar un diario” (Geertz; 1980: 21). Sumado a esto tiene que existir un esfuerzo intelectual muy aplicado para poder establecer esas relaciones y poder emplear de esta manera, el concepto de “Descripción Densa”.

Por otra parte, la observación común, dice Vallés, debe diferenciarse de la observación científica ya que esta última posee características especiales: debe orientarse y enfocarse a un objetivo concreto propuesto con anterioridad, debe planificarse sistemáticamente, debe controlarse y relacionarse con teorías, y debe someterse a controles de objetividad y precisión.

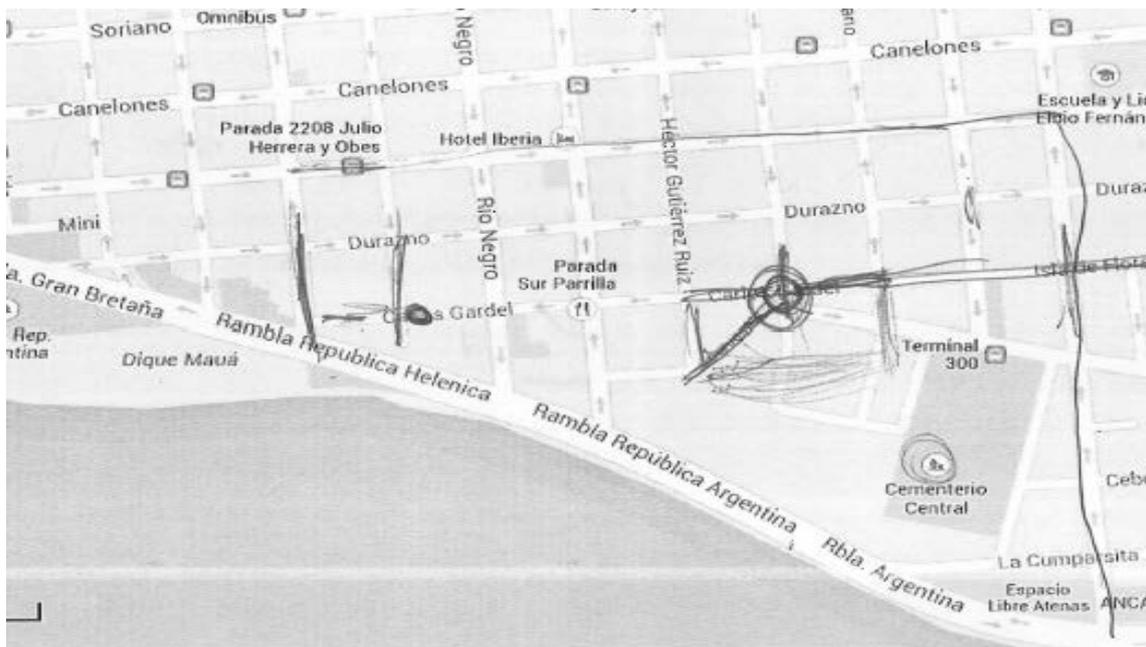
Además, debe tener cierta constancia, debe intentar controlar los sesgos que el investigador pueda introducir: “Suele entenderse por técnicas de observación los procedimientos en los que el investigador presencia en directo el fenómeno

que estudia. En otras palabras, a diferencia del experimentador, del observado se espera que no manipule el contexto natural donde tiene lugar la acción que se investiga. A diferencia del encuestador o del documentalista, el observador no puede contentarse sólo con la información indirecta de los entrevistados o de los documentos.” (Vallés, 1989: 143 y 144).

La tercera técnica de recolección que se integró al trabajo de las entrevistas, fue la de mapas cognitivos. A grandes rasgos, los mapas cognitivos son maneras de representar, cristalizar o esquematizar un conjunto de ideas, imágenes o conceptos prestando atención a la relación entre ellos. En nuestro caso significó que los entrevistados dibujaran sobre un mapa amplio del Barrio Sur y las zonas aledañas, las calles principales, los límites, los lugares de referencia, entre otros aspectos. Esto se relaciona directamente con los objetivos que nos hemos planteado más arriba, sobre todo con la legibilidad del espacio urbano.

Los mapas cognitivos ayudan a resolver los modos de orientación de las personas en su medio, lo más importante no es la fidelidad cartográfica con el espacio físico, sino que logren guiarse, simplificar recorridos, reconocer las referencias y familiarizarse con el espacio. Para la temática urbana y como hemos detallado en el marco teórico, Kevin Lynch (1960) desarrolló ejercicios de mapas cognitivos con las siguientes categorías o características: Senda (calle o camino), Borde (límite), Nodo (espacio referencial o conjunto de lugares de importancia) y Mojón (punto o lugar clave).

A continuación se muestra el resultado de uno de estos ejercicios cognitivos:



Melisa 18 años

Ilustración 3. Fuente: entrevistas

Si bien se ahondará sobre la importancia metodológica de esta técnica en el siguiente apartado, lo que se observa en este plano son algunos de lugares más importantes para la entrevistada acerca de su barrio. La peatonal Curuguaty y la plaza Carlos Gardel se marcan con ímpetu, varias líneas se ven trazadas con intensidad y muchas quedan superpuestas. Lo mismo ocurre con la calle Isla de Flores que es marcada como una senda importante, a su vez, las calles Ejido y Maldonado son señaladas claramente como los bordes este y norte respectivamente. Sin embargo, si se observa la zona oeste del plano, sobre el dique Mauá, las calles Julio Herrera y Obes y Wilson Ferreira son subrayadas de forma más tenue e indefinida si las comparamos con el resto. Por último, se enfatiza el papel del Cementerio Central como espacio de relevancia física y simbólica.

8.1 LA RELEVANCIA DE MAPEAR EL BARRIO SUR

Algunos párrafos más arriba destacábamos el uso de la técnica de mapas cognitivos para resolver los modos de orientación de los entrevistados en su medio y su espacio de transitar cotidiano. No era nuestro objetivo quedarnos

en la novedad de dicha técnica, sino resaltar el papel crucial que cumple el sujeto y su interacción con el espacio a la hora de definir un barrio o un tramo de la ciudad. Es por ello que este trabajo busca, en parte, elaborar y mapear al barrio desde una postura sensible a las formas que tienen los sujetos de escenificar su identidad barrial en el espacio.

Este ejercicio posee dos dificultades importantes que en los hechos se visualiza como algo único: por un lado, la representación del barrio desde un punto de vista sincrónico, es decir, describir y mapear al barrio en sus características más estables. Por otro, representar al barrio en sus aspectos diacrónicos, en su movimiento y en sus reconfiguraciones (Benavides et al, 2010).

La manera de resolver esta disyuntiva se plantea en tres ejes, el **primero** busca mapear al barrio desde una perspectiva cercana a los actores, destacando los elementos referenciales en el espacio que dialogan con la identidad barrial. Esta etapa demanda los primeros capítulos del análisis, sobre todo el punto 9.1 y parte del 9.2, donde se plantean los elementos hasta ahora más estables de la identidad barrial, sobre todo aquellos que permiten establecer bordes, sendas y nodos barriales. El **segundo** eje se basa en la elaboración de un mapa sociodemográfico, en el que se incluyen las principales variables obtenidas de los censos 1996-2011. Para la confección de este segundo mapa se respetó la definición del barrio que dieron los actores y que fue trabajada en el apartado 9.1. Los detalles de este segundo mapa, por tratarse de datos secundarios, se encuentran en los anexos y fueron elaborados a partir de bases de datos censales. El **tercer** eje (a diferencia de los anteriores) da cuenta de los aspectos diacrónicos, que comienzan a ser trabajados en el apartado 9.2 y que exponen los cambios a nivel inmobiliario y en la industria de la construcción. No obstante, no es hasta la sección 9.3 donde este eje toma más fuerza ya que se analiza el proceso de gentrificación. Si bien sobre este tercer eje no se elabora un mapa, sí se intenta mostrar cómo los cambios que se están gestando, están contribuyendo a redefinir el paisaje, las referencias barriales y el barrio en sí mismo.

9.1 ENTRE SENDAS, BORDES Y MOJONES, UN ANÁLISIS DE LOS PRINCIPALES MARCOS REFERENCIALES E IMAGINÍSTICOS DEL BARRIO SUR.

En el presente capítulo se busca comprender, indagar y acercarse a las prácticas y discursos barriales desde una posición cercana a los actores y sus vivencias. Parafraseando al notable urbanista Gordon Cullen, aquí se quiere mostrar que el ser humano siente la completa necesidad de un sentido de lugar, de buscar su posición entre lo que lo rodea, y que esa búsqueda de sentido y de identidad es propia y compartida. En esta dialéctica entre espacio e identidad, los objetos y espacios físicos encuentran un sentido y la identidad barrial encuentra el lugar dónde materializar su esencia (Cullen, 1974). Es en esta línea que nos adentramos en las calles y plazas del barrio, sabiendo que el espacio vivido trasciende al espacio físico y que en todo territorio (en el sentido de Lefébvre, 1968) donde la gente vive y se relaciona, se estructuran y formalizan marcos referenciales que sirven como guía del transitar y de la identidad barrial. Es en estos marcos referenciales, o como se mencionó en los objetivos “Mapas cognitivos” que nos concentraremos en primera instancia, ya que permiten generar una idea aproximada de cómo los actores estructuran su propio barrio.

Para poder estudiar los marcos referenciales, decidimos implementar en cada entrevista una especie de ejercicio cognitivo, donde los entrevistados tenían que dibujar o marcar sobre un mapa general del Barrio Sur y la zona, las principales calles, plazas, lugares y límites del barrio. Para facilitar el estudio y el análisis de cada uno de estos elementos hemos decidido utilizar las categorías en que según de Kevin Lynch (1970), se puede dividir la imagen de la ciudad: Senda (calle o camino), Borde (límite), nodo (espacio referencial o conjunto de lugares de importancia) y mojón (punto o lugar clave). Téngase en cuenta que no son categorías mutuamente excluyentes, una senda puede

actuar a la misma vez como borde o nodo. Se tomaron dichas categorías para poder ordenar y sistematizar los discursos. El mapa que se les presentó, fue el siguiente:

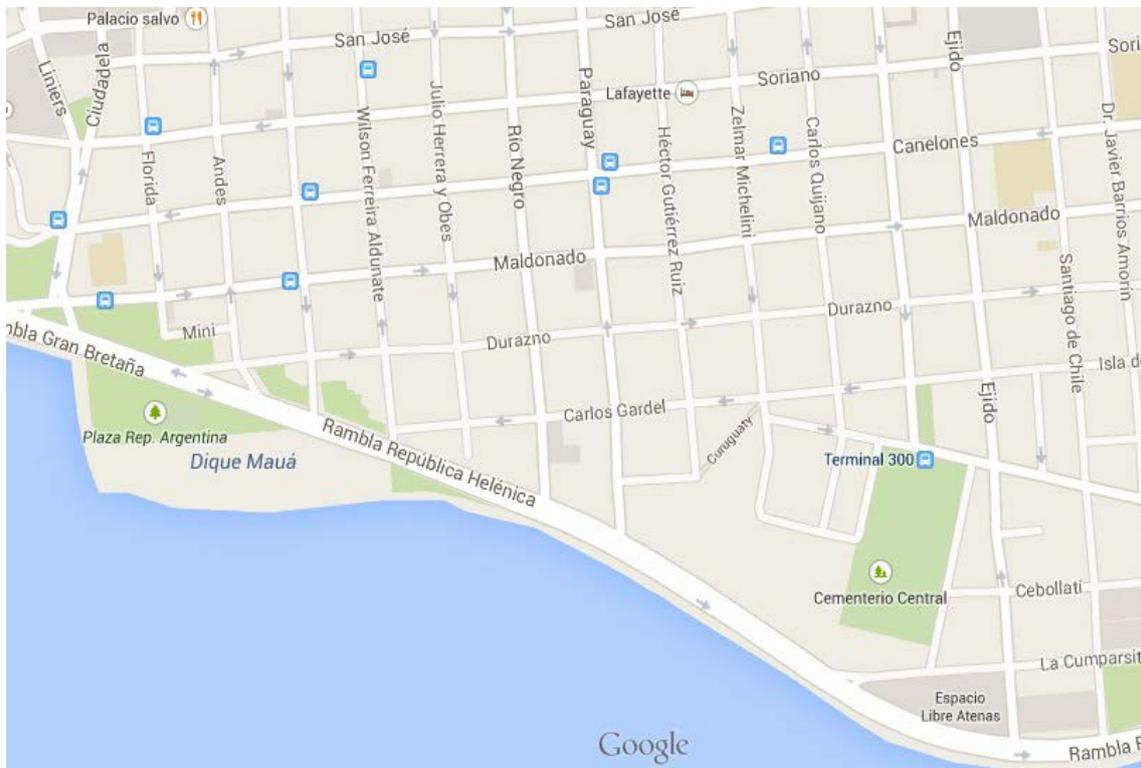


Ilustración 4. Fuente: Google Maps

Las calles que estaban más representadas en el discurso y el imaginario de los entrevistados y por ende relacionadas con la imagen de las personas sobre el barrio fueron resumidamente, las siguientes:

1. Apareció en reiteradas ocasiones la calle Curuguay, que es hoy en día más una peatonal que una calle, tiene la característica principal de encontrarse, como veremos después, en una zona nodal del barrio y por separar dos manzanas algo atípicas ya que tienen una forma triangular:
 - “No, no, para mí la Peatonal (Curuguay) es como... es como un lugar en el extranjero, no sé, siempre cuando... la primera vez que la vi me recordó a Cuba y todavía no conocía Cuba, y yo decía: "pero esto es de otra época, está buenísimo!" y se mantiene un poco así, ves que está la ropa colgada como en los Conventillos, que va de lado a lado, cuelgan la ropa ahí” (Alejandra, 35 años).

- “Vos pasás por la Peatonal y no sos del barrio y conocés, no pasás, no sé si vos... yo lo miro desde afuera y alguien que no conoce el barrio, no conoce la gente, lo llevás a la Peatonal este de Curuguay en una fecha diferente a... no en las Llamadas que ahí está todo como más... hay otro clima, decís "no, por acá no camino más"” (Betina, 28 años)

2. Otra calle importante según los entrevistados es Zelmar Michelini (que sigue siendo reconocida por muchos de sus habitantes como Cuareim) ya que forma parte de algunos hitos importantes del barrio, como el de ser la calle del conocido medio mundo que durante el desfile de llamadas es el lugar donde las comparsas dan la vuelta hacia la calle Carlos Gardel:

- “Sí, Cuareim, Cuareim que es la principal, porque en verdad Cuareim es Zelmar Michelini” (Pablo, 24 años)

- “La calle Cuareim que es fundamental” (Paulo, 45 años).

- “Zelmar Michelini y las calles que vienen para allá, este... Gutiérrez Ruiz y capaz que más para abajo para Convención, hasta Convención” (Federico, 27 años).

3. También está la rambla, que al igual que Curuguay o Cuareim son sendas que marcan los mapas mentales de los habitantes del barrio.

- “Y bueno, acá sí seguro, está la Rambla” (Betina, 28 años)

- “Tenemo' la rambla” (Melisa 18 años)

- “La rambla, esa rambla que tiene que...” (Pablo, 24 años)

También se destacan la calles Carlos Gardel e Isla de Flores (que son la misma calle, Carlos Gardel es a partir de Carlos Quijano al oeste e Isla de Flores al este) ya que se relacionan bastante con las llamadas; así lo expresan los entrevistados:

- “Isla de Flores que acá es Carlos Gardel” (Pablo, 24 años)

- “Sí, bueno, ahí se abre la calle, o sea, si nosotros venimos... si venimos así por acá , por Isla de Flores, allí se abre y queda de este tamaño” (Mario, aprox, 67 años)
- “Carlos Gardel, Curuguaty, Cuareim” (Melisa, 18 años).

A continuación se resumen las principales calles mencionadas por los entrevistados:

Cantidad de menciones según calle

Fuente: entrevistas, elaboración propia

Menciones

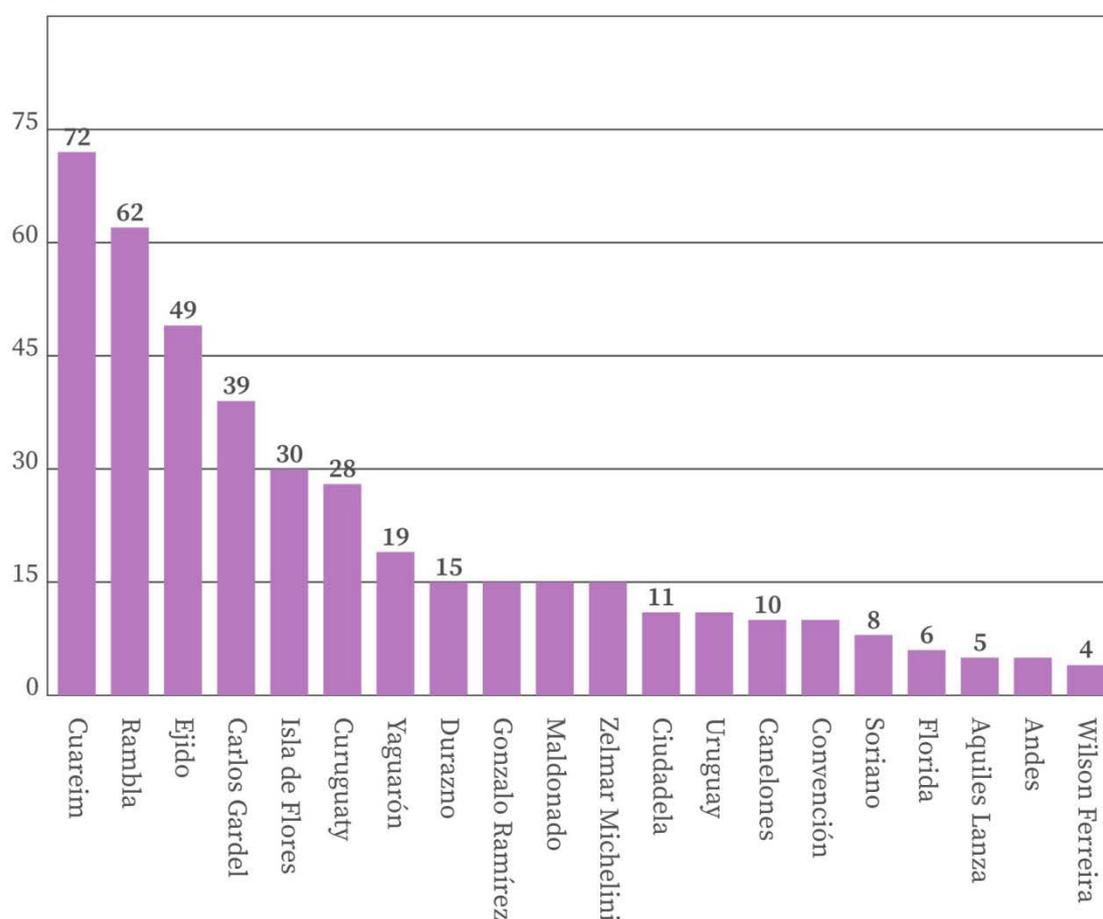


Gráfico 4. Fuente: entrevistas

En concordancia con lo expuesto acerca de las principales calles (sendas), en el gráfico precedente se observa una importante presencia de las calles Cuareim, Rambla, Ejido y Carlos Gardel en el discurso de los entrevistados. Esto significa que son calles significativas que estructuran fuertemente la imagen de los vecinos acerca de su barrio.

Como dato peculiar se debe señalar que tanto las calles Cuareim y Zelmar Michelini, Carlos Gardel e Isla de Flores como Yaguarón y Aquiles Lanza son en definitiva la misma calle, por lo que los guarismos para dichas sendas serían aún mayores si se sumaran cada una de sus menciones. Zelmar Michelini era Cuareim hasta hace algunas décadas, lo mismo ocurre con Aquiles Lanza e Isla de Flores. Lo anecdótico de este hecho es que en el discurso de los vecinos sigue instalada y preservada la vieja nomenclatura y puede asociarse a un ímpetu por mantener la identidad barrial vinculada al candombe, los viejos conventillos y el carnaval característico de la zona desde hace más de un siglo.

Otros de los elementos que permiten conjugar la imagen del barrio son los nodos y mojones, ya que ayudan a visualizar los lugares claves donde lo simbólico e identitario toma forma en el espacio físico. A continuación se resumen los más destacados:

La plaza Zitarrosa y la plaza Carlos Gardel

- *“Esa plaza (Zitarrosa) y la de acá, la Carlos Gardel es más del barrio me parece, del barrio nativo, no sé” (Betina, 28 años).*
- *“La calle Carlos Gardel, la plaza” (Pablo, 24 años)*

El ex conventillo Medio Mundo que se ubicaba en Cuareim 1080.

- *“La historia real de adentro del Medio Mundo, era obviamente totalmente distinta a la que vivimos hoy” (Ivonne, 43 años)*
- *“No sé si es un lugar pero es algo... es algo que está ahí, la plaza de Gardel, el Medio Mundo que ahora está medio chetón, pero el Medio Mundo” (Pablo, 24 años)*
- *“Yo empecé tocando ahí, que se daba toda la vuelta y terminábamos en el Medio Mundo, terminábamos en el mismo lugar, eso es uno de los puntos que hacen al Barrio Sur” (Paulo, 45 años).*

También tiene su relevancia las dos manzanas triangulares aledañas a la peatonal Curuguay:

- *“O sea, yo siento Barrio Sur estas dos manzanas, o sea, ni Paraguay ¿entendés? estas dos manzanas, estas son como las manzanas que tienen algo...” (Ivonne, 43 años).*

El recientemente derrumbado INVE CH20, también se destaca como un mojón en la identidad barrial, ya que ayuda a estructurar el mapa barrial en la memoria de los vecinos, es por ello que la mayor parte de la gente de la zona lo nombra y lo tiene presente en sus discursos:

- *“El CH 20, eso fue un impacto acá que tuvo el barrio, que no se sabe qué es lo que va a pasar, principalmente con el espacio y todas las cosas que se presumen que va a pasar con ese espacio, no sabemos qué impacto va a tener, si va a venir una torre grande (...) ha sacado gente... 40 años que estaba en el barrio, y... a mí me perjudicó por el tema que perdí muchos clientes, pero... ta, eso es algo puntual que nunca lo llegás a saber” (Fabio, 43 años)*
- *“Yo vivo en una cooperativa hoy donde es mi casa pa' el resto de mi puta vida, pero yo elegí quedarme acá, yo elegí vivir acá ¿ta? el tema por ejemplo del CH 20 INVE, la gente lo regaló, la gente lo tiró, la gente no se preocupó por hacer esa pelea de que esto es mío y lo cuidado” (Ivonne, 43 años).*

A continuación expondremos algunos de los pasajes de las entrevistas que refieren a los límites barriales, en términos de Lynch, los denominaremos “bordes” (Lynch, 1970).

Comencemos con el borde este del barrio:

- *“Decís “aquél es de allá” porque si tú vas... tú ya cruzás Ejido para allá, ya Palermo te das cuenta que ya no son los mismos, ni la manera de ser los botijas ni la manera de ser los grandes” (Paulo 45 años)*
- *“¿Para mí? en realidad yo sé que Ejido es el límite” (Alejandra 35 años)*

- *“Seguís hasta Ejido, seguro, hasta por acá” (Betina 28 años)*

Borde Norte:

- *“Sí, aparte que ni siquiera los sé ¿los límites? yo haría de Maldonado, Canelones” (Betina 28 años)*
- *“Hasta Canelones me parece que es, y después Ciudadela” (Fabio, 43 años)*
- *“Pero me pasa que camino para arriba, y de Durazno para Canelones que es el límite, ¡No es Barrio Sur!” (Ivonne, 43 años)*

Borde Oeste:

- *“Hasta Canelones me parece que es, y después Ciudadela” (Fabio, 43 años)*
- *“El Barrio Sur, Barrio Sur, es hasta Ciudadela” (Paulo, 45 años).*

Naturalmente el límite sur del Barrio Sur, es la rambla, algunos de los entrevistados también lo mencionaron:

- *“ Ah, bueno, no, en realidad tengo má' o menos la referencia no sé de Liniers, creo que se llama, la rambla” (Federico, 27 años)*
- *“Sí, hasta la rambla” (Pablo, 24 años).*

En definitiva, los principales límites que en este barrio se asocian a distintas calles, se pueden resumir de la siguiente manera.

- **Borde sur: la Rambla.**
- **Borde este: calle Ejido.**
- **Borde norte: calle Canelones.**
- **Borde oeste: calle Ciudadela.**

Es importante tener cuenta que algunos de estos límites se consolidan, a su vez, como sendas y nodos importantes en la imagen de los vecinos de Barrio Sur.

Si conjugamos todos estos elementos del discurso de imágenes compartidas y colectivas y lo consolidamos en un plano, las principales referencias serían las siguientes:



Ilustración 5. Fuente: Google Maps

El objetivo principal de ordenar estas citas no radica en quedarse en la novedad de lo empírico, sino poder dar un paso más allá para comprender cómo colectivamente los habitantes del barrio logran reflejar parte de su identidad barrial en determinados lugares del territorio. Esto no es menor, ya que la base elemental de cualquier identidad es poder diferenciarse de un otro, y para el caso de la identidad barrial eso significa marcar en el territorio elementos que permitan establecer dicha diferencia. Cuando se recorre un barrio con o sin fines académicos, casi sin pensarlo, se busca algún rasgo que hace de éste algo distinto o especial.

Es para esto último que sirve sistematizar el conjunto de nodos, mojones, sendas y bordes, ya que además de esquematizar una imagen del barrio, resulta vital para generar ejes conjuntivos y disjuntivos. Según Gravano, el eje conjuntivo-disjuntivo está “Compuesto por la relación entre conjunción y

disjunción: algo se define porque se junta con algo y se dis-junta con otra cosa” (Gravano, 1988: 139).

Que se reconozca la calle Ejido como límite este del barrio y que sirva para separarse del barrio Palermo, establece la relación identitaria más elemental, casi binaria, significa que desde esa calle para el este es un “ellos” y que de esa calle para el oeste hay un “nosotros”:

- *“de Ejido para allá, ya no somos nosotros’, de Ejido pa'allá es otra cosa” (Mario, aprox. 67 años).*

En el mismo sentido que se expresaron los entrevistados respecto a los bordes o límites del barrio, se desarrollaron algunas de las observaciones anotadas en el diario de campo, sería bueno citar algunas de sus líneas: “Cuánto más me alejo de la zona de Curuaguaty, ya hacia la calle Maldonado, el aspecto de las calles cambia, se observan muchos más comercios y no se siente el mismo ambiente. Se hace otro uso simbólico de los objetos del lugar, ya no se ven las casas pintadas con colores alegres y llamativos. Sino que son más grises, más parecidas a las casas y edificios del centro”.

Esta sensación de estar transitando dentro del barrio de fachadas llamativas puede quedar reflejada en alguna imagen que hemos tomado durante algunas tardes invernales:



Ilustración 6. Por Ignacio Seimanas



Ilustración 7. Por Ignacio Seimanas

La relevancia de este apartado donde se analizan la formación de los mapas cognitivos de los vecinos del barrio, radica en exponer la legibilidad del paisaje urbano, es decir, de qué manera pueden reconocerse y organizarse las distintas partes del lugar de forma coherente y compartida: “Del mismo modo que esta página impresa, si es legible, puede ser aprehendida visualmente como una pauta conexa de símbolos reconocibles, una ciudad legible sería aquella cuyos distritos, sitios sobresalientes o sendas son identificables fácilmente y se agrupan, también fácilmente, en una pauta global.” (Lynch, 2008: 11).

Esta legibilidad del paisaje urbano que funciona de manera similar en el transitar de los barrios, desempeña una importante función social que es la familiaridad. Al transitar por una ciudad o barrio buscamos inmediatamente referencias que nos guíen, la sensación de estar perdido genera nervios y ansiedad, es por ello que al llegar a un lugar nuevo se produce un proceso de orientación. En este proceso se da un vínculo estratégico con la imagen ambiental que es producto de la experiencia inmediata como de la experiencia pasada, permite interpretar la información y los estímulos que captamos en el espacio para de esta manera ordenar nuestras acciones (Lynch, 2008).

Esta misma sensación le ocurre a cualquier peatón que no conoce al barrio y se adentra en algunas de sus calles, vale la pena recordar algunas de las anotaciones de campo: “Lo que primero me llamó la atención del barrio, fue el gran contraste entre las casas del barrio antiguo y los edificios modernos de la rambla, parecen barrios distintos y se ve gente distinta. Esto no sólo se manifiesta en las construcciones, sino en cómo la gente del barrio reacciona ante ellas (...) Cuando llegué al barrio enseguida noté que las miradas de la gente reflejaban curiosidad, o por lo menos, notaron al instante que no era una cara conocida y así también yo lo sentí. El sonido lejano de los tambores era el denominador común entre las calles”.

Como ya se detalló en el marco teórico, ninguna de las categorías que Lynch propuso para dividir la imagen de la ciudad (sendas, bordes, nodos y mojones) son mutuamente excluyentes, más aun, deben ser interpretadas en conjunto: “Ninguno de los tipos de elementos aislados anteriormente (en referencias a las categorías) existe en realidad en estado de aislamiento. Los barrios están estructurados por sendas y regados de mojones. Por lo regular los elementos se superponen y se interpretan.” (Lynch, 2008: 64).

Aunque se acepta e incorpora lo dicho en el párrafo anterior, las categorías que cobran más fuerza en el Barrio Sur son las de borde y nodo. Esto se justifica a medida que los vecinos encuentran en el espacio físico cierta legibilidad que les permite establecer contrastes con el resto de las zonas que los rodea, es decir, son los elementos en los que se traduce la identidad barrial. La calle Ejido al actuar de límite este del barrio reafirma la idea de que de esa calle hacia el oeste hay un “nosotros” y hacia el este un “ellos”. Por otro lado la peatonal Curuguaty actúa como principal nodo y senda dentro de los límites del barrio, de esta manera constituye un foco intensivo donde se conjugan o condensan determinados usos, como pueden ser los tambores de los domingos, y es a partir de este nodo donde la identidad barrial irradia su influencia en las manzanas que quedan a su alrededor.

Si el primer paso para acercarse a la identidad del Barrio Sur significa acercarse a los elementos básicos que permiten la formación de un “nosotros”, el ejercicio siguiente debe concentrarse en percibir las sutilezas y diferencias que hay al interior de ese colectivo, para de esta manera, poder entender los matices y las heterogeneidades que hay en su interior. Es en este periplo que se focalizará la segunda parte de este capítulo.

9.2 ESTABLECIDOS Y OUTSIDERS, UN “ELLOS” EN UN “NOSOTROS”.

Como se dijo anteriormente, la formación de marcos referenciales como los límites, permiten separar lo que es de lo que no es del barrio, pero como en algún momento dijo Bauman, las identidades “no están talladas en la roca (...)

son eminentemente negociables y revocables” (Bauman, 2007: 32), entonces es esperable que dentro del barrio existan heterogeneidades.

Durante las sucesivas observaciones que se realizaron, se comenzó a notar que la gente que habita en el complejo de edificios rojos que dan a la rambla, vive y se mueve en el barrio de una manera muy distinta a las personas que habitan sobre las dos manzanas triangulares de Curuguaty. En una de las observaciones se advirtió que: “las dos manzanas que son cortadas por la calle Curuguaty son bien distintas al resto, tienen una forma triangular y parecen apuntar a la plaza Carlos Gardel y la calle Zelmar Michelini ex Cuareim, justamente donde se puede ver que se juntan normalmente los viejos moradores del Barrio Sur, los que quedan de los viejos conventillos y las familias descendientes. Si se mira un poco más hacia el centro, vemos un amanzanado mucho más tradicional, cuadrado, típico de los barrios más céntricos de la ciudad. Estos a su vez se diferencian de los edificios de la rambla, que forman una especie de barrera entre las manzanas ya mencionadas y el mar.”

Las diferencias edilicias entre las construcciones de la rambla (con su prominente altura, sus plazas interiores y terrenos enrejados) respecto a las casas típicas de la peatonal Curuguaty, (con sus balcones, amplias puertas y pintorescas fachadas), permiten establecer diferencias de otro nivel, más abstractas y simbólicas. Se comenzó a apreciar que las personas de los edificios de la rambla no frecuentaban mucho la peatonal, llegaban generalmente a casa en sus autos, y salían a pasear a sus mascotas en la plaza que separa un edificio de otro. A su vez, la gente que vive sobre Curuguaty y las tres o cuatro manzanas aledañas, se mueve mucho en sus calles, y sobre todo, interactúan en la plaza Carlos Gardel.

A partir de este hallazgo, surgió el cuestionamiento de “¿Qué lo estaba produciendo?” “¿Qué hacía que las personas de los edificios y de la peatonal se juntaran e interactuaran en distintos lugares, sabiendo que viven a pocos metros unos de otros?”. En una de las observaciones que se realizó, logramos

entrar al ateneo del Barrio Sur y nos percatamos del papel que cumple el exconventillo “Medio Mundo” como elemento identitario y simbólico, sobre todo al observar un gran cuadro en la habitación principal con la siguiente inscripción: “MEDIO MUNDO, CUNA DE IDENTIDAD”. Enseguida reparamos que el lugar donde estaba ubicado, no sólo ese cuadro, sino toda la colección de trajes usados por las comparsas a lo largo de las décadas, no era un lugar neutral en el barrio, sino que se ubicaba en un lugar nodal, justamente en una de las manzanas al costado de la peatonal. Unos días después, mientras documentábamos el desmantelamiento del emblemático edificio CH 20 INVE, una señora que paseaba a su perro, se acercó y comenzó a charlar. De las principales ideas que permanecieron de aquella conversación (en principio trivial) fue el sentimiento de nostalgia que le daba la demolición la que cobró mayor importancia. La señora se expresó de esta manera ya que a medida que la máquina avanzaba en su trabajo, iban quedando a flor de piel partes íntimas de la vida de la gente que vivía en el edificio, entre ellas, los azulejos gastados de la cocina y antiguos stickers pegados en las ventanas.

Momentos después, la señora expresó que le encantaba vivir en el Barrio Sur, ya que nunca en su vida había vivido lejos del mar, sin embargo, afirmó que admiraba la cultura afro del barrio, y una frase se destacó frente a las otras: “A aquellos los admiro mucho”.

Téngase en cuenta que la señora vivía en los edificios de la rambla y cuando dijo eso atisbó hacia la zona de Cruquaty. A la señora le agrada el barrio, pero se refirió en tercera persona hacia la gente que vive en las dos manzanas aledañas a la plaza Carlos Gardel, por lo que dejó entrever que vive y siente al barrio de otra manera, distinta a los de la zona de la plaza Carlos Gardel.

Para seguir indagando acerca de estas diferencias internas, terminamos por ingresar a uno de los edificios rojos de la rambla, tras unos minutos de diálogo con el portero, accedió a subir con nosotros a la azotea de 16 pisos de altura para observar mejor al barrio y poder tomar algunas fotografías.

La vista era increíble; se divisaba toda la ciudad. Desde allí pudimos dar cuenta del importante contraste que existe entre los edificios de la rambla (como si fueran una especie de barrera entre el interior del barrio y lo que se ve desde la rambla) y las dos manzanas separadas por la peatonal donde se veían terrenos irregulares, paredes con los ladrillos a la intemperie y algunas casas prácticamente en ruinas.

La idea que fue tomando forma a medida que avanzaba el trabajo de campo fue que una parte de los residentes del barrio parecían estar más arraigados y compenetrados con la historia y el sentir del barrio y otros que parecían vivir en otro espacio, que si bien eran del mismo barrio, establecían cierta distancia.

Es así que surgió la analogía con el análisis que inspiró a Elías & Scotson en 1965 a hablar de establecidos y outsiders en un pueblo de Inglaterra. De forma similar al pueblo Winston Parva que estudiaron estos autores donde había un grupo de establecidos conocidos como “viejas familias” y otro de nuevos pobladores conocidos como los “marginados” u outsiders (Elias & Scotson, 1994), en el Barrio Sur también los hay pero con características distintas a las que expusieron los autores.

La diferencia más importante que hay con el análisis de Elías y Scotson radica en que los establecidos del Barrio Sur, ubicados sobre todo en las dos manzanas triangulares aledañas a Curuguay, están luchando para que sus valores, su identidad, y su cohesión como grupo dentro del barrio, permanezcan. Mientras los establecidos intentan mantener su posición, los nuevos pobladores, ubicados sobre todo en los edificios de la rambla y en las nuevas construcciones, van modificando la imagen del barrio y el uso simbólico del espacio.

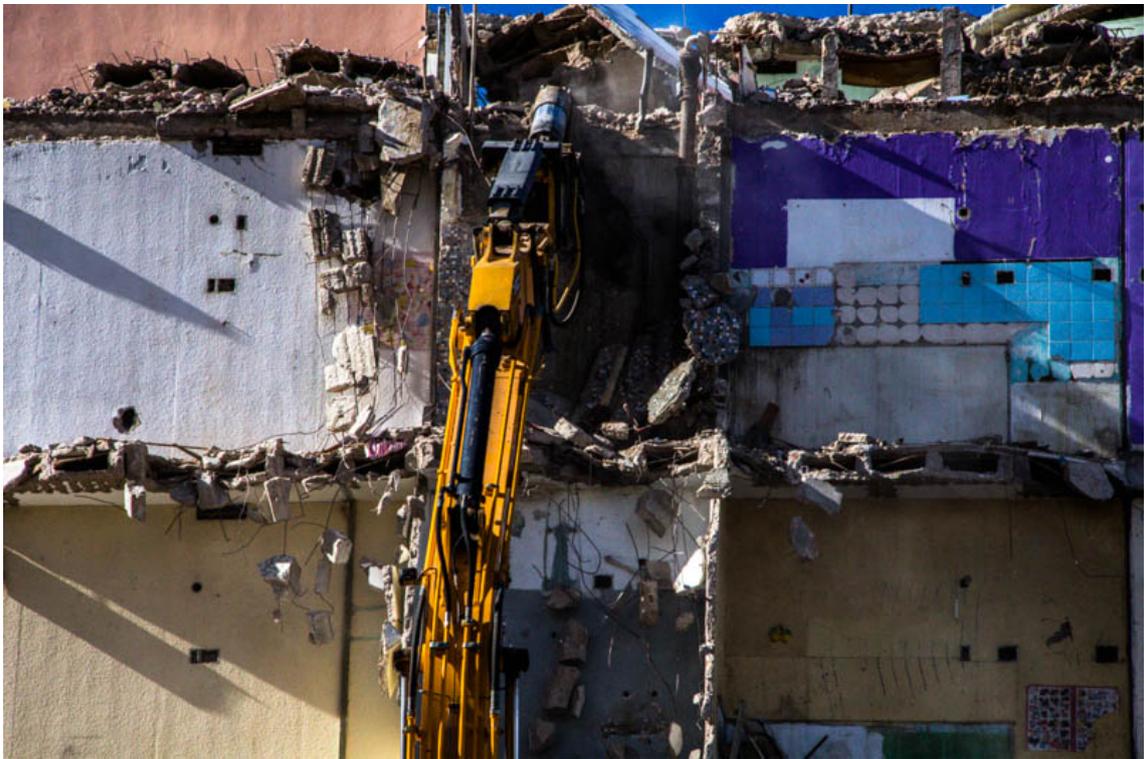


Ilustración 8. Por Ignacio Seimanas



Ilustración 9. Por Ignacio Seimanas

Para entender esto, debemos contextualizar y entender la nueva situación del barrio. A principios de esta década, comenzó una política de revalorización de la zona, desde la IMM y desde el ministerio de vivienda, se han colocado cámaras para proteger a los turistas que lo visitan, se ha restaurado y modernizado al viejo conventillo Medio Mundo desalojado por el régimen autoritario a mediados de los 70' del siglo pasado y se ha incentivado el desalojo y desmantelamiento del edificio CH20 de la rambla por riesgo de derrumbe. Sumado a esto se han fomentado importantes inversiones para la construcción de viviendas sociales y edificios residenciales en la zona.

No hace mucho tiempo, el diario “El País” publicó un artículo en el que se detallaba y exponía la cantidad de viviendas sociales que se estaban haciendo o se proyectaban hacer en el barrio, a continuación se muestra una de las imágenes que publicaba el diario⁴:

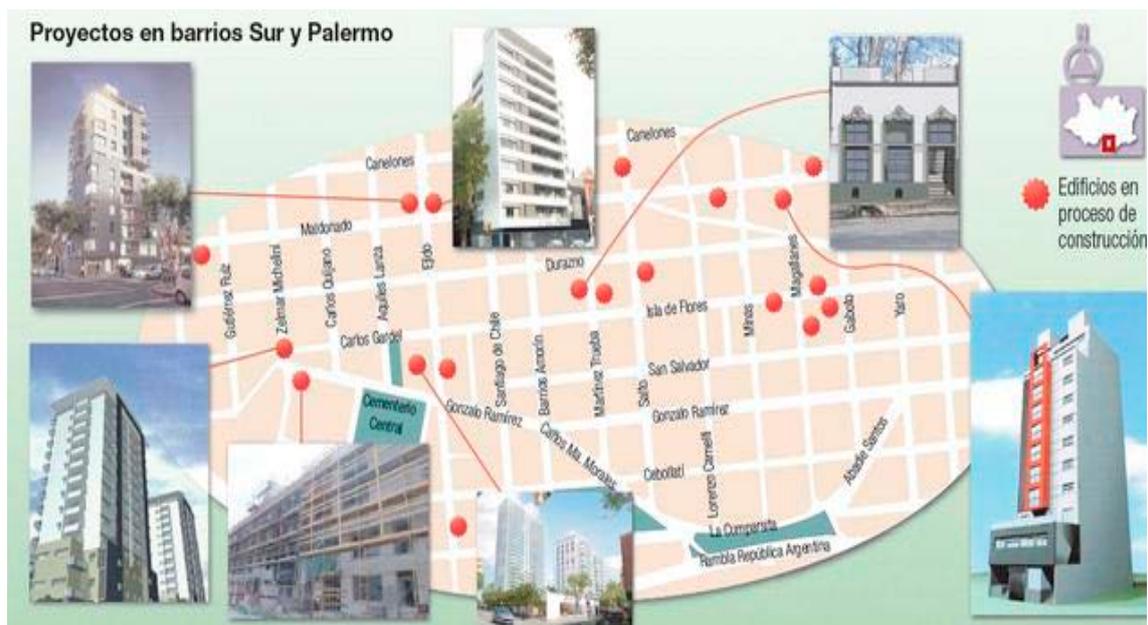


Ilustración 10. Fuente: Diario “El País”.

Además de todas estas viviendas de interés social (VIS), se resalta la construcción de “47 unidades de Fecovi, en Gonzalo Ramírez y 17 metros, la vecina (cooperativa) de los trabajadores gráficos ya terminada, hacia Michelini, o la llamada Virazón, en la esquina con José María Roo, y también edificios

⁴ <http://www.elpais.com.uy/informacion/entorno-centrico-cobra-nueva-vida.html>

públicos como el del Consejo de Formación en Educación de la ANEP, en Río Negro y Gardel, donde estaba el gigantesco Tanque del Gas.” (Cipriani, 2014). Ya hacia el final del artículo, Carlos Cipriani (autor del artículo) concluye: “Solo las viviendas de interés social (VIS) a construirse en los barrios Sur y Palermo superan el 13% del total que se erigirá en Montevideo al amparo de la ley 18.795. Entre dos y tres mil personas se instalarían en la zona. Si se agregan los residentes de las VIS de barrios limítrofes como el Centro y Cordón, que representan el 30% de la obra nueva en todo el departamento, han sido aprobadas 2.702 viviendas. Se estima que más de 7.000 personas aumentarían la demografía de la zona. A la cifra debe agregarse los próximos residentes en cooperativas que edifican cerca de Gonzalo Ramírez y Zelmar Michelini.” (Cipriani, 2014).

Es en este contexto que se renegocian y revoca la identidad del barrio. El hecho de que estén llegando o por llegar más de 7000 personas, y que además se haya desmantelado un edificio tan importante como el INVE, provoca que la interacción entre establecidos y outsiders se haga más visible:

Lo que dicen los establecidos:

- *“Entonces, ahora acá vienen, estos de acá son los judiciales, los gráficos después vienen los judiciales, entonces yo te decía, nos hemos juntado, nos hemos organizado, pero no terminan de entender... por ejemplo, la visión del hijo del Cachila que es un botija muy inteligente, el mayor de ellos ¿no? dijo: "si nosotros no hacemos una comisión fuerte acá, después los que van a decidir van a ser los que vengan a esos apartamentos que nos rodean y esto va a quedar en nada" (Mario, aprox. 67 años).*
- *“La gente nueva, con la que hemos tratado se sienten como bendecidos de vivir en un lugar ¿no? tan este... con tanta historia ¿no? porque digo, ahí se han filmado películas, Páez Vilaró pintó sus primeros dibujos ahí, digo, tiene su historia ¿no? ¡El Medio Mundo, tiene su historia salada!” (Ivonne, 43 años).*

- *“Nosotros no nos fuimos del barrio, porque nosotros peleamos quedarnos en el barrio ¿ta? yo hoy tengo una cooperativa de vivienda, yo vivo en una cooperativa ¿entendés? yo vivo en una cooperativa hoy donde es mi casa pa' el resto de mi puta vida, pero yo elegí quedarme acá, yo elegí vivir acá ¿ta? el tema por ejemplo del CH 20 INVE, la gente lo regaló, la gente lo tiró, la gente no se preocupó por hacer esa pelea de que esto es mío y lo cuido, es como... a ver, si te compraste un auto y se descascaró, lo va a pintar, porque si no esa cáscara se va a hacer más grande ¿entendés? vos te lastimás la mano y te la curás pa' que no se te infecte la mano entera, bueno, acá hay cosas puntuales en la zona, que la gente no... o sea, o perdió esa pelea” (Ivonne, 43 años).*

Una de las frases que más marcó el discurso de los establecidos y de cómo se aferran al barrio desde todo punto de vista, fue la siguiente:

- *“Yo peleé por éste lugar, y este lugar está, y este lugar es... no te puedo decir el barrio entero, pero chau! es un lugar fuerte, donde todo el mundo lo reconoce” (Ivonne, 43 años).*

También se puede ver por qué los establecidos, buscan reforzar algunas características de su identidad, de alguna manera, ven como alguno de sus valores como las fiestas típicas van tomando un camino que no querían:

- *A mí me pasa: 3 de diciembre ¡No me puedo parar en la esquina! ¡no me puedo parar en la esquina a escuchar los tambore! ¿Entendés? te entra una rabia adentro, porque digo, ¿!me metiste el 3 de diciembre el día del Candombe!? ¿!El día que nos desalojaron!? ¿el día que nos tiraron para afuera!? ¿qué hay para homenajear ése día? ¿qué querés recordar ese día? ahora, si hubieses hecho otras cosa capaz de otra manera, pero... ¡Que los tambores salgan a sonar pa' que no se olviden que tiraron el Medio Mundo! (Ivonne, 43 años).*
- *“Pero las de esta no sé qué clase de gente son, y todos muy chetitos, no sé qué va a pasar, pero creo que o se aclimatan o se tienen que ir” (Pablo,*

hablando sobre la gente que está llegando al barrio, 24 años).

Paulo, supo resumir en pocas palabras quiénes son los establecidos y cómo se ven en parte amenazados:

- *“Los que tenemos la suerte de quedarnos acá todavía, los botijas que crecieron... de la edad de mi hijo, que todavía están viviendo acá, por la calle Curuguay hay muchos que están hace muchos años también, que más o menos sigue manteniendo ese clima del Barrio Sur, de... de... del viejo Barrio Sur (Paulo, 45 años).*
- *“Al viejo Barrio Sur lo está achicando, sí, al viejo Barrio Sur esto nuevo ahora lo está achicando, digo, incluso ahora se mudaron gente para aquí a la vuelta, la nueva... las nuevas viviendas que están aquí a la vuelta, digo, que es... digo, lo va achicando, entonces son mucha gente nueva, como se dice, pulmón nuevo, y la gente de acá del barrio que la están sacando también ¿no? hay muchos que se están yendo, como CH 20, la gente de CH 20 hace más de 30, 40, 50 años que estaban ahí” (Paulo, 45 años).*

También se relaciona a aquellos residentes del viejo y establecido Barrio Sur, con el candombe, aunque sobre ellos profundizaremos un poco más adelante:

- *“No, y acá lo que tenemos dentro del Barrio Sur, digo, sin despreciar a nadie, digo, a nosotros nos pones como gueto ¿viste? porque acá en Barrio Sur todavía mantenemos eso, que acá toca quién nosotros queremos, ya en otros barrios, ya mismo en Palermo lamentablemente se perdió eso, ya viene cualquiera” (Paulo, 45 años).*

Lo que dicen los Outsiders

- *“La gente que vive en el barrio es muy diferente una de otra, eso... yo, me parece que es imposible, como juntar el agua y el aceite más o menos, porque acá hay gente que no tiene esperanza ninguna de progresar” ” (Fabio, 43 años).*
- *“Eh... no, el tema de... no, no son malos, no tienen... no sé, para mí no tienen metas pero no... no es que sea mala gente” (Fabio, 43 años).*

Dentro de este grupo, el testimonio más espontáneo surgió mientras dialogábamos con uno de los entrevistados y su esposa abruptamente:

- *“La gente que pelea por el barrio es una calle, o sea la gente que tiene algún protagonismo o algo ya sea a través de la IMM o como concejal mismo, es una calle que entre ellos se pelean para ver cuál de todos pueden sacar más votos ¿Me entendés?” (Almacenera, unos 40 años)*
- *“O sea, porque la IMM le dio el lugar donde vivir, porque no sé cuánto, entonces de la nada ¿me entendés? eh... 'vamos a hacer una jornada Cuareim' yo siendo yo acá el comercio de cercanía que me vienen a comprar a mí acá no ponen que va a haber... yo qué sé una... compra y venta de cosas para la Casa del Vecino y acá que hay un almacén de cercanía no, ahora, eso sí, cuando vienen a adornarnos, vienen acá con una cartita así. Yo no me siento del Barrio Sur, o por lo menos de esa calle (haciendo referencia a Curuguay)” (Almacenera, unos 40 años)*
- *“No, pero... un día yo pegué la vuelta así ¿no? estaba con el perro, pero pegué la vuelta para el lado de Cuareim que siempre agarro pa'acá "ah, ¿qué hacé? ¿cómo andá? ¿qué hacé' acá? o sea” (Almacenera, unos 40 años, reflexionando sobre la gente de la peatonal).*

La misma mujer, también reflexionó sobre la gente de los edificios rojos de la rambla:

- *“Porque ellos mismos te dan el lugar a que... a que... a que... es como la chacrita ¿viste? entonces ¿qué pasa? el... el del edificio hace la chacrita de que la iluminación es para ellos, ¿viste? están los edificios y hay todo un entorno que es como para tomar mate, entonces te ponen piedras (en referencia a los vecinos de los edificios que están sobre la rambla) y todo pa' que los gurises no jueguen a la pelota porque les molesta, porque ellos quieren descansar”.*

También hay entrevistados como Sebastián que hace mucho que vive en el barrio pero más sobre los edificios de la rambla que no ve con muy buenos ojos

la actitud de los establecidos:

- *“Y hay... siempre hay uno o dos que... que quieren ¿no? volver a lo que era Barrio Sur ¿no? sobre todo los más viejos ¿no? este... la gente de las comparsas por ejemplo quieren mantener esa esencia pero... pero el resto de los que viven acá en el barrio no quieren más eso, este... quieren un barrio como otros, tranquilo, sin juntas, este... sin conventillo, sin casas viejas llenas de gente” (Sebastián 40 años).*

Pero a su vez, el mismo Sebastián, reconoce que los cambios que se están produciendo en el barrio, no son del todo positivos:

- *“Que lo quieren desaparecer, quieren eliminar las raíces de acá, de Barrio Sur, es lo que te decía, quieren tapar esa pobreza, sacarla, esa mala imagen, en realidad ¿no? que... que no les debe gustar porque lo quieren hacer una zona totalmente turística (...), la gente, la pobreza, los tambores, el asado en el piso, yo qué sé, los niños mugrientos corriendo, eso es de acá, fue siempre, entonces bueno, se va acorralando con las edificaciones y va quedando todo tapado de la vista de lo que sería de lo que vos decís, de la rambla, todas las casas viejas, y más así que han tirado muchísimas casas viejas, en Cuareim las tiraron casi todas” (Sebastián 40 años).*

Betina, que vive en los edificios de la rambla no hace mucho, dijo en referencia a la peatonal Curuguay:

- *“Porque vos pasás por ahí y es como territorio... a veces pareciera que estás invadiendo casa ajena” (Betina 28 años).*

Fabio, el almacenero, también identificó a los outsiders, grupo al que en parte pertenece, como personas de clase media que:

- *“La calle de la clase media son todo el resto de las casas normales y todos los bloques de edificio que hay (diferenciando esos lugares de la peatonal)*

(...) y hay otro tipo de gente que vive en lo' edificios, que tiene otra perspectiva, que manda a los gurises a los colegios privados, que... que están estudiando” (Fabio 43 años).

El primer cuestionamiento que surge cuando leemos los discursos tanto de establecidos como outsiders, es “por qué” consideramos a unos de tal manera y a otros de otra, Pierre Bourdieu afirmaba a principios de la década de 1990 que “el espacio social y las diferencias que en él se trazan “espontáneamente” tienden a funcionar simbólicamente como espacio de los estilos de vida (...) de grupos caracterizados por estilos de vida diferentes” (Bourdieu, 1990: 292).

En sintonía con Bourdieu y luego de recorrer el barrio durante la noche, surgieron algunas reflexiones importantes acerca del espacio que ocupan los distintos grupos dentro del barrio, a continuación se expresan algunas anotaciones de campo:

“Las casas del callejón Curuguay tienen sus puertas antiguas y sus ventanales como especie de balcones, son las casas que los entrevistados asociaron con los tambores y el candombe, con los niños descalzos jugando y correteando por sus puertas. Allí se mantiene y refleja la memoria más antigua del barrio, que hace eco no sólo de la imagen física, sino de la imagen percibida y construida mentalmente por la gente que allí vive, que queda delineada por sus carácter comunicacional y simbólico. Los colores, las imágenes que allí vi sin que allí hubiera gente, cobraron contenido al asociarla con las vivencias de toda la gente que allí hace su vida. El tambor y el candombe, están presentes en todas estas casas y murales. Sin embargo, cuando voy una cuadra más abajo y llego a los edificios, al hacer el ejercicio de imaginar a la gente que vive y se mueve en aquellos lugares, no pude evitar ver a la familia llegar en los autos que había allí estacionados o al portero adormilado en la silla cercana a la puerta.”

Hay más de un barrio dentro del Barrio Sur, si bien todo parece mirar hacia Curuguay, como bien afirmaron todos los entrevistados y también por lo que

dibujaron en los mapas que se les proporcionó (ver anexo), la gente de los edificios vive y siente al barrio de otra forma.

De esta manera queda más clara la razón por la que se puede identificar establecidos y outsiders. Todas las personas del barrio que se les pregunta acerca de que elementos son fundamentales en su identidad barrial mencionan el tambor, la calle Curuguay, el carnaval, las llamadas, las casas viejas con grandes puertas, entre otras características. Todos estos elementos le son propios a la gente que vive sobre dicha peatonal, es decir de los establecidos o viejos pobladores. En el ateneo del Barrio Sur se arreglan y fabrican tambores, ensayan las comparsas y hasta se guardan como reliquias los números de los cuartos del viejo Medio Mundo. En esa dos manzanas parece atrincherarse el viejo residente del barrio y protege su estilo de vida, su manera de vivir y sentir al barrio. El resto del barrio se los reconoce, algunos hablaron de “su chacrita”, ya que no pueden evitar hablar de ese estilo de vida cuando hablan del barrio, pero a la vez, se sienten ajenos, los ven como un otro.

Aunque puedan identificarse heterogeneidades dentro del barrio, los elementos que unen, es decir, los conjuntivos tienen más fuerza que los que separan, es decir los disjuntivos, es por ello que se puede seguir hablando de “el” Barrio Sur.

A continuación se muestra cómo en el discurso de los entrevistados, claramente predominan ciertos elementos de la identidad barrial, entre ellos *el tambor, las llamadas y el carnaval* que están enraizados más que nada en las costumbres y la cotidianidad de los residentes de la zona de Curuguay pero que todos los habitantes del barrio reconocen:

- *“Bueno, las Llamadas, sí, las Comparsas que practican, los Tambores, los Morenos, las Morenas, no sé, la identidad del barrio creo que es ésa” (Alejandra 35 años).*
- *En realidad cuando empieza... con los tambores acá con la acústica que hay o no sé lo que es que sentís que el tambor lo tenés adentro, eso es*

impresionante! y la alegría es la gente, ah, está buenísimo! (Alejandra 35 años).

- *“Bueno, el Candombe sin duda, las Llamadas es... "Llamadas - Barrio Sur" después ¿qué identifica al barrio? yo creo que la calidad de la gente, la energía de la gente, respecto también a eso” (Betina 28 años).*

Y como ya se ha reflexionado con anterioridad, aun los que no se sienten parte de la cultura del tambor, del carnaval, del candombe y de la plaza Gardel, admiten que todos esos elementos ayudan e integran fuertemente la identidad barrial. Es más, uno de los entrevistados que en la última cita reconoce al tambor y el carnaval como elementos identitarios, momentos después manifiesta lo siguiente:

- *“No sé, yo como que lo miro de afuera, no me siento parte de adentro, lo veo de afuera y lo observo como... eh... ¿cómo te puedo decir? la gente lo disfruta y se siente parte y lo demuestra, la energía” (Betina 28 años).*

Otros entrevistados, también se manifestaron sobre los principales aspectos de la identidad barrial:

- *“...Que la gente, vivía en casa antigua con las puertas antiguas media destartadas, el pasillo, el típico pasillo ¿viste? que de repente empieza a salir gente de todos lados (*risas*) no sabés si aquello es así o así (...) niños jugando a la pelota, así es como una imagen, niños jugando a la pelota o a cualquier otro jugueto, generalmente... corriendo en patas o en chancletas no es por desmerecer nada, es la costumbre, uno no anda en chancletas ni... yo no ando en chancletas ni acá, pero es como... y al lado 2 o 3 tomándose unos mates, el de enfrente fumándose un porro tranqui, la gente como que nada pasa y está todo bien” (Betina 28 años).*
- *“A mí me parece... a mí me parece que lo que es distinto que acá nace la música que es tradicional en el Uruguay ¿no? o sea, de acá... esta es la cuna del Candombe, acá viene gente de todos lados a entrenar y a salir por esa calle, han venido de la Argentina, y para ellos caminar de acá para*

arriba es como... es como cumplir un sueño, para mí también (Mario aprox. 65 años).

- *“¿Barrio Sur? un barrio lindo, con diferentes clases sociales, eh... muy cerca de la rambla, con una parte de... que está muy arraigada al tema de los tambores y los lubolo y todo eso que... que está y la rambla” (Fabio, 43 años).*
- *“La primera y bueno, ta, las Llamadas, ponele, el Candombe, Isla de Flores, este... la Isla de Flores como una calle ahí... como el eje del barrio (Federico, 27 años).*
- *“Por eso yo le decía ahora que a nosotros el tema de la comparsa del Carnaval de las Promesas de los gurises nos alegró mucho en ese sentido ¿no? que volvió como a unir...” (Ivonne, 43 años).*
- *“Del tambor se sigue viviendo y cada vez má' ahora, como, corte, que bajó un poquito, porque yo antes de chico jugábamo' a hacer... jugábamo' a hacer comparsa, no sé, éramos 10 y hacíamos la comparsa del power y hacíamos un estandarte y jugábamo'” (Pablo 24 años).*
- *“Bueno, lo que hace al Barrio Sur en principio, digo, es un barrio candombero, que dentro del afro candombe es uno de los principales, que sería Barrio Sur y Palermo, o viceversa, digo, lo otro que lo hace es que es barrio, como hay pocos, esto sigue siendo barrio todavía, en muchas cosas, en lo familiar, en vecinos, en la misma cultura, digo, muchas cosas, digo, sigue siendo un barrio como no hay muchos, digo como barrio dentro que son de los barrios más antiguos que hay en Montevideo también ¿no? digo, eso lo hace al Barrio Sur, y lo hace muy especial por la cultura en sí ¿no? lo que es un barrio candombero, un barrio que se identifica más por ese lado,” (Paulo 45 años).*
- *“Y el Barrio Sur lo que forman son población afro que ahora no hay mucha, pero se formó mucho acá, Candombe, este... los Conventillos que había, que bueno, obviamente con los cambios que han habido en el*

barrio no... Ya no están más ¿no? Hay muchos cambios, han habido muchos cambios en Barrio Sur (...) Barrio Sur es sinónimo de candombe ¿no? por más que ahora hay cuerda de tambores por todos los barrios, no es lo mismo porque vos salís acá a la calle y todo..” (Sebastián 40 años).

La dicotomía establecido-outsider que plantea Norbert Elías, remite a un discusión más profunda y epistemológica que la aquí planteada. Se reconoce a lo largo de este trabajo que la existencia de un establecido, en este caso, los pobladores cercanos a Curuguaty, se da por el reconocimiento de un otro, de un distinto. Por lo tanto, tendríamos que decir que la existencia o identificación de uno depende necesariamente de la existencia del otro, porque si no, no habría otro con el cuál contrastarse. Subyace a esta idea un concepto fundamental de las obras de Elías, que es el de configuración. Una configuración es el resultado de acciones humanas interrelacionadas que tienden a la formación de una red de relaciones entre los individuos que son parte de la configuración (Mantobani, 2004).

La idea de configuración queda más clara con ejemplos del propio Elías: “Se reconoce mejor el carácter de una figuración como tejido de juego en el que puede existir una jerarquía de varias relaciones “yo” y “él” o “nosotros” y “ellos”, si se piensa en un partido de fútbol. Aquí aparece con particular claridad que dos grupos adversarios e interdependientes, que se enfrentan entre sí en una relación en términos de “nosotros” y “ellos”, constituyen una única configuración. La fluida agrupación de los jugadores de un lado sólo es comprensible si se relaciona con la fluida agrupación de los jugadores del otro lado” (Elías, 1995: 158).

Nótese que el concepto de configuración que puede sonar jovial con el ejemplo del cuadro de fútbol, tiene un alcance analítico muy destacable, que puede aplicarse desde la relación entre un médico y un paciente, la de un profesor y sus alumnos, hasta la de los habitantes de un pueblo y una ciudad. Por supuesto que esta idea está presente en el estudio que realizó con Scotson

sobre el suburbio Winston Parva en la Inglaterra de la posguerra, a mediados de la década del 50'.

El relato y la descripción que se realizó en las últimas páginas sobre las dinámicas establecidos-outsiders en el Barrio Sur, son eco de una configuración. Si nos centráramos únicamente en analizar individuos o grupos aislados, no se lograrían visualizar plenamente los repartos de poder, las tensiones, los diálogos y la interdependencia de los dos principales grupos que hay en el barrio. Si no buscáramos los enlaces que hay en los discursos de los establecidos y los nuevos habitantes, perderíamos lo más sustancial de la dinámica e identidad barrial, porque como dijo Gravano “Sin peligro de ruptura no hay modelo que apunte a la reproducción de sus valores” (2003: 265) y el peligro de ruptura se da porque existe una configuración entre los pobladores del viejo barrio con sus conventillos y los nuevos pobladores que aparecen cada vez en mayor número y que amenazan el orden preestablecido.

Amenazan el orden preestablecido no sólo por llegar al barrio, sino por la imposición de un nuevo paisaje urbano, de un nuevo modo de vida, de un nuevo transitar y vivir al barrio. Cambios físicos en el barrio, revocan su vieja imagen, lo que alguna vez fue familiar puede tornarse desconocido y con ello cambiar la legibilidad del espacio urbano en que los vecinos habitan. Es bajo estas ideas que se expresa el peligro de ruptura de la identidad barrial del lugar.



Ilustración 11. Por Ignacio Seimanas

La imagen de más arriba muestra algunas de las construcciones de cooperativas que están llegando a la zona, basta tapar con las manos ambos lados de la vereda para notar el contraste entre las nuevas construcciones y las viejas. Es gracias a estas imágenes que visualizamos en el espacio físico, muchos de los conceptos que hemos desarrollado, porque de alguna manera, como afirma Mantobani “El tipo de localización y distribución de objetos dentro de la casa (y en este caso del barrio) no solamente son una consecuencia de su diseño arquitectónico, sino de los atributos del grupo que los habita” (2004: 55). Es en imágenes como estas que podemos entender cómo y dónde viven los grupos más cercanos a la categoría outsider y a los establecidos.

9.3 BARRIO SUR BAJO EL PROCESO DE GENTRIFICACIÓN

Observábamos en el apartado anterior la gran cantidad de nuevas edificaciones que se están llevando a cabo en la zona y el cambio poblacional que este fenómeno traería aparejado. Basta relevar alguno de los precios de los inmuebles que se están construyendo para dar cuenta del profundo cambio

que se está produciendo. Apartamentos que rondan y superan en muchos casos los U\$S 120000, espacios, plazas y calles que cambian su imagen, son eco de una compleja reforma urbana.

Como detallamos en el marco teórico, Casgrain y Janoschka, proponen ciertas pautas para identificar si el proceso de gentrificación⁵ se está produciendo. La primera característica refería a una inversión de capital en determinado espacio y la suba del precio del suelo, la segunda, a la llegada de agentes con mayor capacidad de compra que los usuarios ya establecidos. La tercera característica, hablaba de un cambio en las actividades y en el paisaje urbano controlado por los nuevos grupos y la cuarta, explicaba que el proceso conllevaría el desplazamiento directo o indirecto de los grupos más pobres hacia otras áreas de la ciudad. (Casgrain & Janoschka, 2013).

El ejercicio que ahora nos planteamos se enfoca en indagar si todas o alguna de dichas características se cumplen y analizarlas en el caso concreto. Como hemos detallado en el capítulo anterior del análisis, se estima que en los próximos años se construyan alrededor de 2700 viviendas y se establezcan en la zona cerca de 7000 personas. Basta con chequear algunas páginas web de inmobiliarias para visualizar de qué manera se están manejando los precios de los inmuebles y el suelo. Comencemos por algunos casos puntuales y luego analicemos el cambio en los precios a nivel general en la zona.

En el sitio web de infocasas⁶ podemos observar que el precio de algunos inmuebles en Barrio Sur se sitúa alrededor de los U\$S 120.000, muchos de ellos siendo apartamentos que no superan los 65 m², siendo esta una primera

⁵ La Gentrificación, como ya hemos definido “es un fenómeno de reconquista de las áreas centrales y de las zonas consolidadas de las ciudades por el poder económico, particularmente cuando se trata de la apropiación de esos espacios por parte de los agentes inmobiliarios privados y sus operaciones de capitalización de renta del suelo (...) Se puede considerar un mecanismo cada vez más intenso y central, propio de la época contemporánea de capitalismo tardío y globalizado que centra sus esfuerzos en cimentar la dominación de las clases pudientes sobre los procesos de reproducción de la vida social” (Casgrain & Janoschka, 2013: 21 y 22).

⁶ <http://www.infocasas.com.uy/venta/casas,apartamentos/montevideo/barrio-sur>

aproximación no representativa estadísticamente, podemos ver el panorama de precios si quisiéramos adquirir un inmueble en la zona.

Luego de un tener un primer panorama sobre los precios de los inmuebles en los portales inmobiliarios, se decidió obtener información de mayor exhaustividad y valor estadístico. Es así que nos entrevistamos con Federico Comesaña⁷ del diario El Observador y obtuvimos de primera mano, el promedio de precios del metro cuadrado entre abril de 2014 y setiembre de 2015 por barrio y el promedio para Montevideo. Cabe destacar que los indicadores fueron elaborados por Comesaña a partir del procesamiento de la totalidad de los avisos clasificados publicados en los principales portales clasificados al cierre de cada mes. A esto debe agregarse, primero, que algunos de los barrios que se toman en cuenta (sobre todo los más pequeños) no tienen datos para algunos meses ya que no eran publicados los suficientes inmuebles como para elaborar un promedio que representara exhaustivamente el precio del suelo de la zona, segundo, que para el promedio de Montevideo se toman 17 barrios y se ponderan por su participación en las compraventas efectivas realizadas en 2013 (último dato disponible del INE).

Lo primero que observaremos será el desarrollo del precio en dólares del metro cuadrado en el Barrio Sur.

⁷ Editor de la unidad de análisis económico del diario El Observador

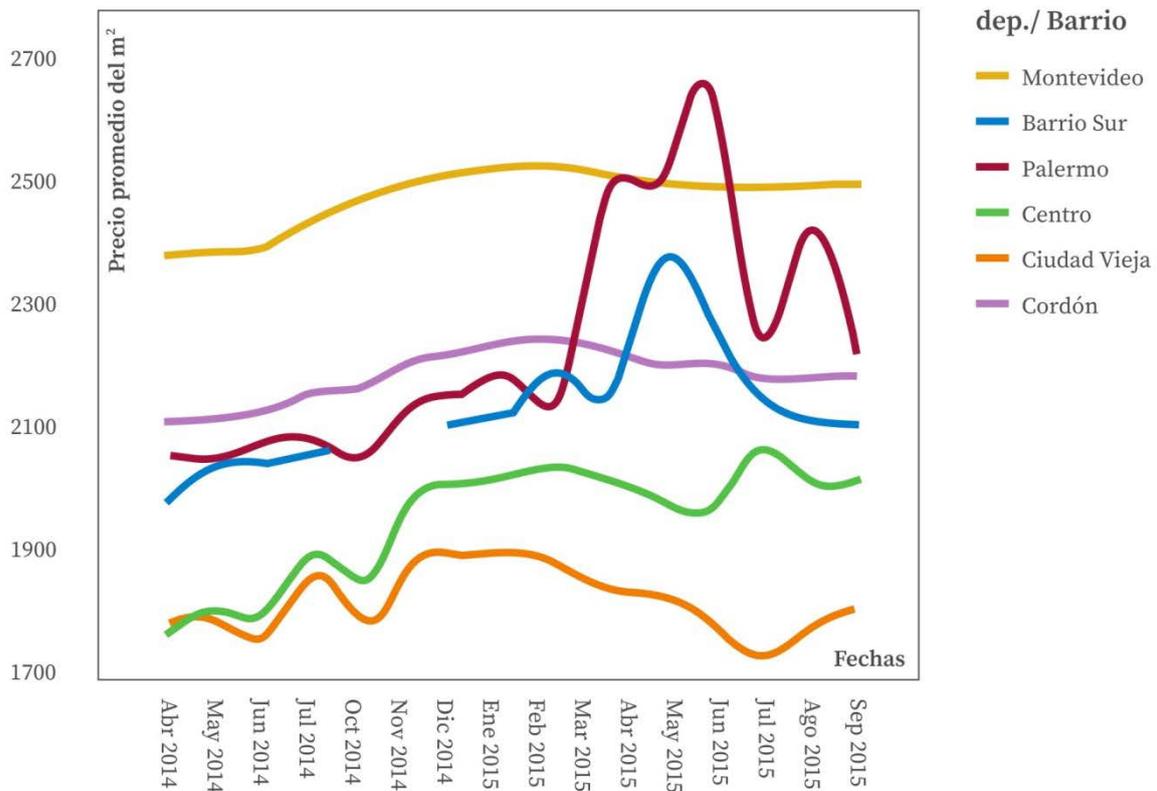


Gráfico 1

Federico Comesaña, editor de la Unidad de Análisis Económico de El Observador. Elaboración propia.

Si bien el período que abarca el gráfico 5, es acotado (abril 2014-setiembre 2015) permite tener una idea de los cambios de los precios en dólares del suelo. Podemos ver que sobre todo Barrio Sur y Palermo han tenido, hasta mayo de 2015, una suba en el precio del suelo, el resto ha tenido vaivenes. Parece algo extraño que en barrios como Palermo y Barrio Sur hayan explotado tanto los precios hasta mayo de 2015, sabiendo que aún no se han inaugurado ni terminado de vender mucho de los inmuebles que allí se están construyendo. Luego de analizar y repensar la situación, pensamos en qué variable podría estar incidiendo en esa baja y enseguida nos percatamos de una muy importante: la suba del dólar. En abril de 2014 el dólar cotizaba a la venta en los \$23 y en setiembre de 2015 a \$28.64⁸, por lo que la suba es de casi un 26%.

⁸ Fuente: <http://www.bcu.gub.uy/Estadisticas-e-Indicadores/Paginas/Cotizaciones.aspx>

El paso siguiente a esta observación, fue buscar la manera que se pudiera reflejar esa suba en la economía de un hogar, por lo que conductualmente transformamos los precios de cada mes de dólares a pesos, teniendo especial cuidado en chequear las cotizaciones del dólar en cada uno de los meses en cuestión. El cambio como podremos observar a continuación, es notable.

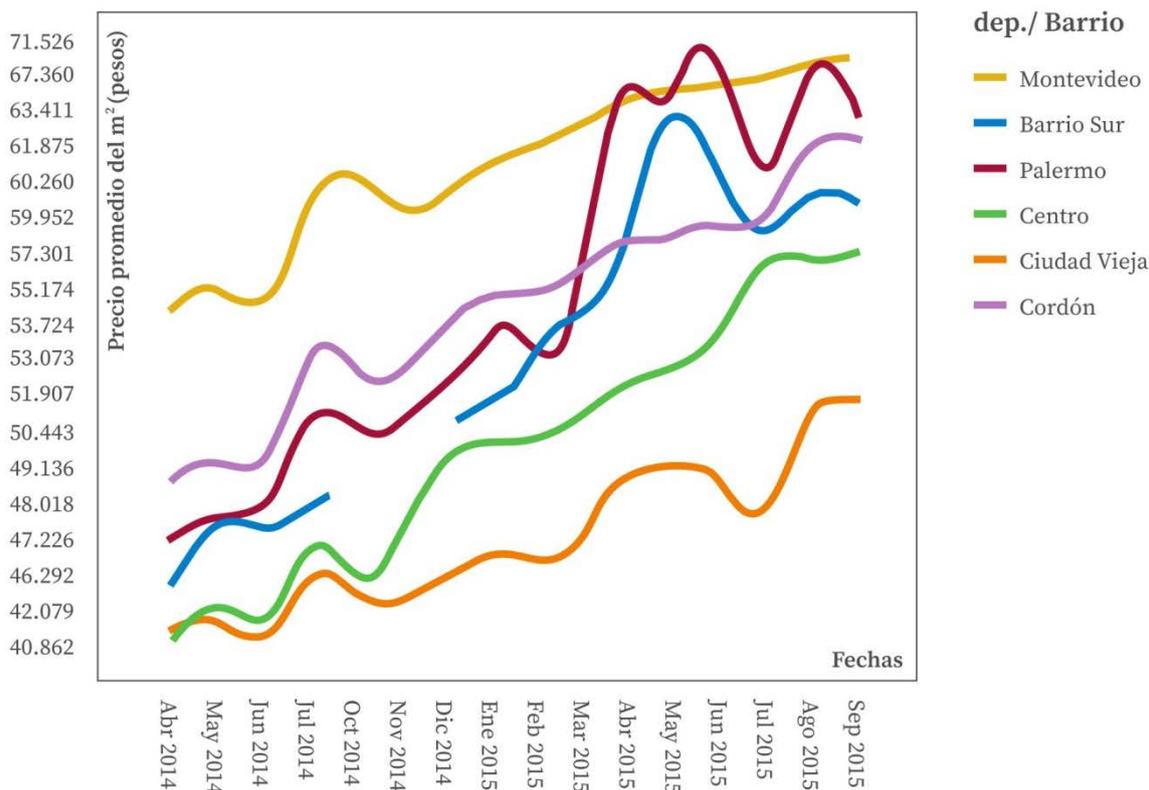


Gráfico 2
 Federico Comesaña, editor de la Unidad de Análisis Económico de El Observador. Elaboración propia.

Entonces, como vemos en el gráfico 6, el precio de los inmuebles en los barrios céntricos no ha cesado en su crecimiento sobre todo en Palermo, Barrio Sur, Centro y Cordón. Lo más destacado es la notable diferencia que hay al inicio del período entre Barrio Sur y Palermo con el promedio de Montevideo, para luego casi igualarse e incluso superando el precio de Montevideo en mayo de 2015. De esta manera podemos concluir que se está dando una importante suba del precio del suelo en la zona y que puede incidir en el proceso de gentrificación que estamos estudiando.

La tercera pauta para identificar el fenómeno de gentrificación se desprende directamente de la suba del precio del suelo que ya hemos analizado, es casi evidente que las personas que lleguen al barrio van a tener un mayor nivel de ingresos que los que se están yendo o han vivido en la zona durante mucho tiempo.

Dado este cambio en el precio del suelo y los inmuebles, nos podríamos cuestionar cómo está siendo la transformación del espacio físico y simbólico del barrio. El ejemplo más claro de este cambio puede situarse en Ejido y Gonzalo Ramírez. Allí se está terminando de construir la primera de dos torres de apartamentos muy importantes, se trata del complejo Estrellas del Sur. Este complejo, que como veremos más abajo donde comparamos temporalmente una esquina tan emblemática, está trayendo consigo un importante cambio en el paisaje urbano del barrio.



Foto 1
Fuente: Pablito281 http://s1208.photobucket.com/user/pablito281/media/DSC_0114-2.jpg.html

En la imagen de más arriba se ve lo que solía ser la esquina de Ejido y Gonzalo Ramírez antes de la construcción de lo que hoy son los edificios Estrellas del Sur. En aquel predio solía estar una vieja fábrica de jabones que estuvo por años abandonada. Durante nuestro trabajo de campo tuvimos la posibilidad de documentar un momento de transición entre dicho edificio y lo que terminará siendo una vez inaugurado en febrero de 2016.

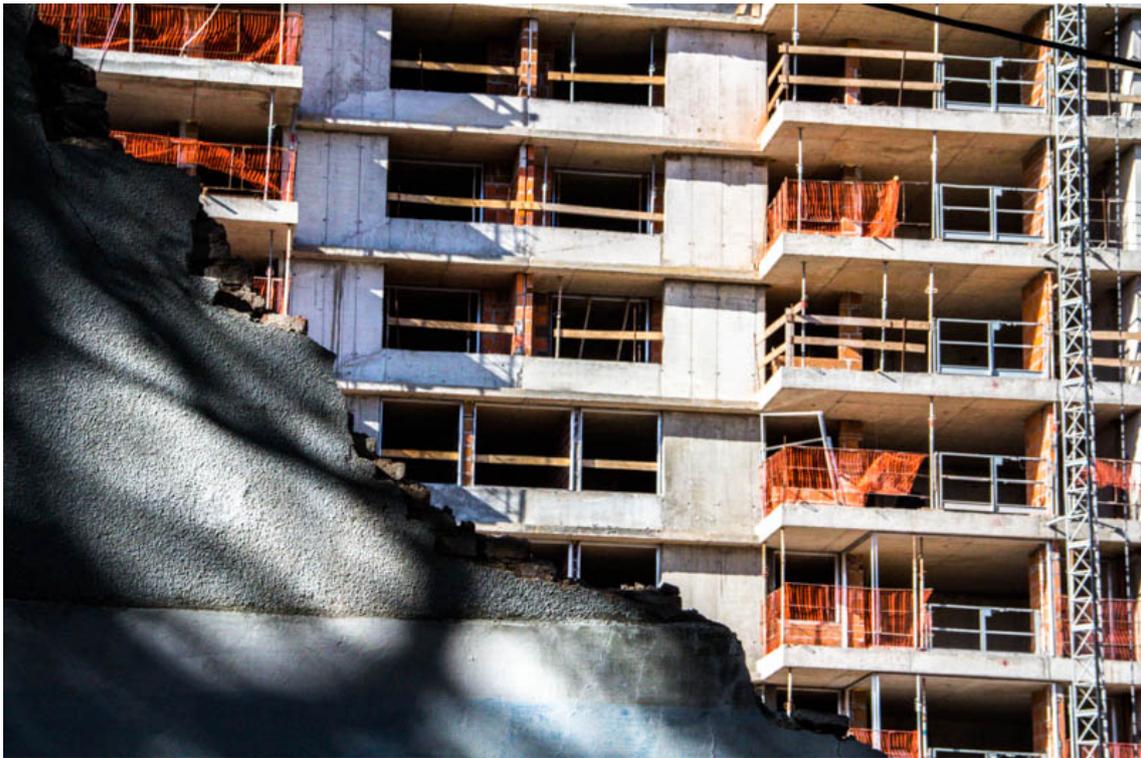


Ilustración 12. Por Ignacio Seimanas

El muro que se observa allí separaba la conocida plaza Zitarrosa de lo que era la fábrica. En dicho muro (hoy desaparecido) se encontraban, además de graffitis relacionados al fútbol y la política, numerosas pinturas relacionadas al candombe que actuaban como marcas en un barrio ligado históricamente a dicha música. Con esta reflexión, se busca exponer el proceso de gentrificación y cambio urbano que está sufriendo el barrio de una manera más cercana y tangible, es decir, con cambios que puedan observarse en el espacio público.

Como último paso, podríamos observar una foto de lo que sería la obra terminada:



Foto 2.

Fuente: Prop negocios inmobiliarios <http://prop.com.uy/proyectos/estrellas-del-sur#ad-image-0>

El énfasis que se coloca en las imágenes radica en el impacto visual que genera comparar los distintos momentos, veíamos que según Casgrain y Janoschka, una de las formas de evaluar y considerar el proceso de gentrificación radicaba en el cambio en el paisaje y en las actividades que allí se realizan. Notemos que este complejo de edificios que se encuentra en una zona relevante del Barrio Sur (enfrente al cementerio central y al costado de la plaza Zitarrosa) no sólo traerá cambios físicos y arquitectónicos, se estima que una vez finalizado lleguen vivan en ellos más de mil personas, a esto se le suma algunos servicios que se brindarán en algunos comercios incorporados a la construcción. También cabe destacar que este complejo y los cambios que está trayendo no forman un hecho aislado.

Como hemos visto en la ilustración 10 del capítulo 9.2 existe un intento sostenido en revalorizar la zona e incorporarla al área céntrica de la ciudad; al desalojo y desmantelamiento del CH20 INVE se le suma la construcción de

varias cooperativas de viviendas sobre José María Roo, 17 metros y Gonzalo Ramírez.

El cuarto aspecto a la hora de considerar la gentrificación se enfoca en el desplazamiento directo o indirecto de los grupos más pobres hacia otras áreas de la ciudad a partir de los cambios generados por las nuevas construcciones, sus nuevos habitantes y el alza de los precios. Este es quizá el punto más complejo de contrastar con los datos disponibles, ya que tendríamos que poseer datos sobre el barrio de origen de las personas y los barrios donde viven actualmente. Sin embargo, a través de fuentes indirectas podremos visualizar algún aspecto de esta temática.

Una primera fuente podría ser lo obtenido a partir de las entrevistas y de lo observado en el campo, una segunda fuente podría ser el precio de los inmuebles y los años de residencia en el barrio. Todos estos datos nos pueden brindar ciertas ideas sobre los habitantes que habitaban y habitan en el barrio.

Mario, uno de los entrevistados, tocó la temática sobre los nuevos pobladores que están llegando (que en el capítulo anterior identificábamos como outsiders) y de a poco desplazan a los establecidos desde hace décadas:

- *“Entonces, ahora acá vienen, estos de acá son los judiciales, los gráficos después vienen los judiciales, entonces yo te decía, nos hemos juntado, nos hemos organizado, pero no terminan de entender... por ejemplo, la visión del hijo del Cachila que es un botija muy inteligente, el mayor de ellos ¿no? dijo: "si nosotros no hacemos una comisión fuerte acá, después los que van a decidir van a ser los que vengan a esos apartamentos que nos rodean y esto va a quedar en nada".*

Sebastián también destacaba el cambio que se está produciendo y el desplazamiento que están teniendo los viejos pobladores, su manera de vivir y el espacio donde se relacionaban:

- *“Sí, sin duda, Barrio Sur como quién dice viene a nacer acá, porque no es*

mucho, no es muy grande Barrio Sur, 'ta quedando como decís, acorralado, más ahora que... si vos te fijás después por la ventana, vas a ver todas las construcciones nuevas que hay, edificios de 5 pisos, cooperativas, van a tirar el INVE que también es viejazo, pero es un ícono de acá, de Barrio Sur, van a hacer un edificio acá al lado, enorme, este... lujoso, eh... entonces ya lo que eran casas y una altura de arquitectura, ya eso se pierde, porque ya están... van a hacer edificios altos de los cuales parecía que no se podían construir más, o sea, que ya se está perdiendo el respeto de lo que era el barrio ¿no? de casas, la geografía va a cambiar, la arquitectura, todo (...) acá había tipo, una clase de gente, no pobre, pero humilde, como de clase baja también ¿no? este... y ahora... ahora como que se mezcla, está esa clase baja, pero es más reducida, pero están edificios con más eh... de más dinero, mejor calidad, yo qué sé, se está mezclando más y como que quieren hacer este barrio -veo yo- como está al lado de la rambla, más este... de plata, o sea, lo quieren tirar más para arriba, porque mirá que Barrio Sur en un tiempo fue zona roja, policías a caballo, motos a todo momento.”

Paulo, se expresó en consonancia con Sebastián y Mario:

- *“Al viejo Barrio Sur lo está achicando, sí, al viejo Barrio Sur esto nuevo ahora lo está achicando, digo, incluso ahora se mudaron gente para aquí a la vuelta, la nueva... las nuevas viviendas que están aquí a la vuelta, digo, que es... digo, lo va achicando, entonces son mucha gente nueva, como se dice, pulmón nuevo, y la gente de acá del barrio que la están sacando también ¿no? hay muchos que se están yendo, como CH 20, la gente de CH 20 hace más de 30, 40, 50 años que estaban ahí” .*

Por lo tanto, la reflexión más importante que podemos obtener de los entrevistados es que el proceso de gentrificación se está produciendo en el barrio, a su manera, con el auge de las viviendas sociales como con la revalorización del espacio público. Basta con transitar por la rambla sur para

ver el impacto que tuvo el desmantelamiento del CH20 INVE, así como la construcción de algunas cooperativas a un lado del cementerio central.

Luego de realizar una aproximación más de corte cualitativa, expondremos algunos aspectos cuantitativos obtenidos de fuentes de información secundaria, como es el censo 2011 y se puede complementar con lo ya expuesto sobre el precio del suelo.

El primer indicador que tomaremos son los años de residencia en el barrio:

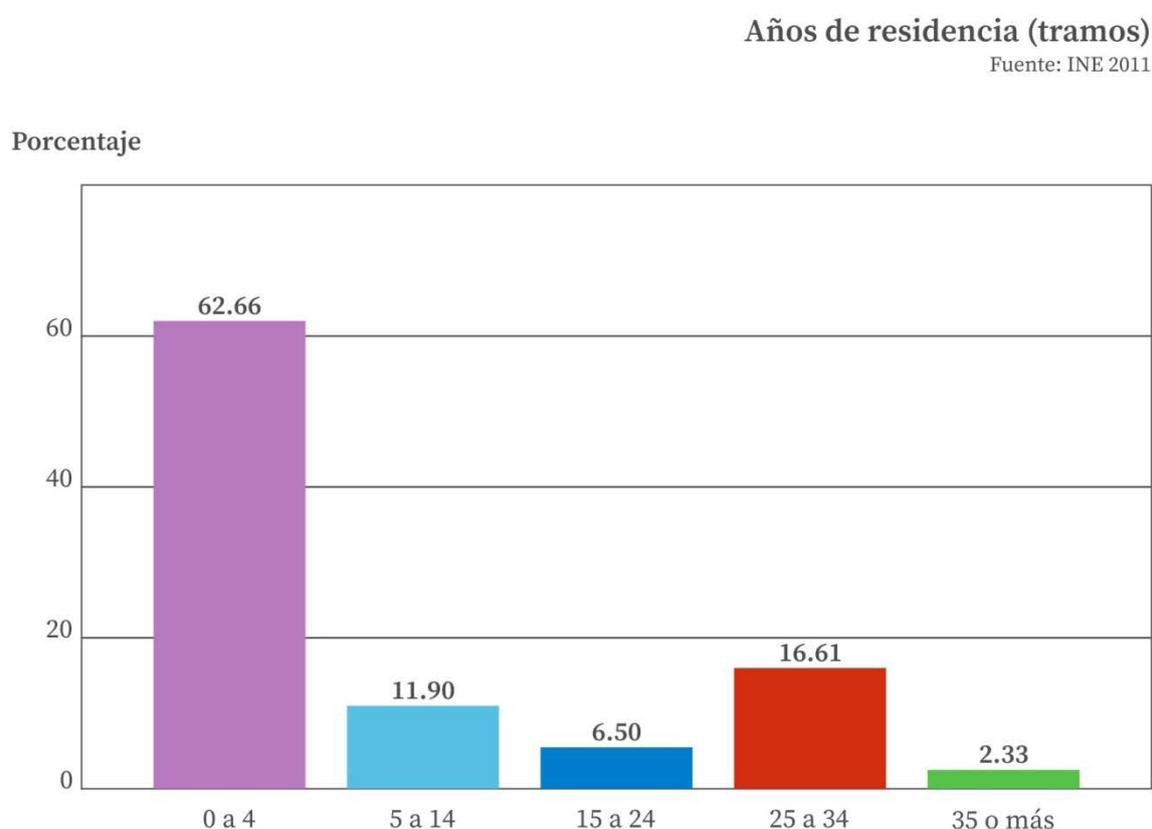


Gráfico 3

Lo primero que llama la atención al realizar un análisis univariado de “Años de Residencia”, es que casi el 63% de las personas hace menos de 5 años que viven en el barrio, este es un dato muy importante, ya que nos brinda un panorama general acerca de su situación, que hay gente nueva y que se está produciendo un importantísimo recambio poblacional. Si ya para el año 2011 seis de cada diez personas hacía menos de 5 años que vivían en la zona, es posible

especular que con todas las construcciones nuevas que se están llevando a cabo, el proceso de recambio se acentúe aún más. A este dato que nos brinda cierta idea de la movilidad urbana, se le suman los datos ya expuestos sobre el cambio en los precios del suelo.

A manera de conclusión, si bien no podemos afirmar fehacientemente que el proceso de gentrificación se está dando en la zona, ya que el ejercicio no se enfocaba en demostrarlo a ciencia cierta, pero sí se puede afirmar que hay aspectos que nos permiten acercarnos a dicho proceso, a su manera y con sus particularidades, ya que lo expuesto por Casgrain y Janoschka no se trata más que de tipos ideales, de guías para reconocer y comprender el proceso en general.

9.4 ¿CÓMO DIALOGAN LOS MARCOS REFERENCIALES E IMAGINÍSTICOS CON LA RELACIÓN ESTABLECIDOS-OUTSIDERS?

Este cuestionamiento apunta a articular de manera más profunda, conceptos que hasta ahora parecían sólo relacionados. A nivel general se puede decir que las dos partes del análisis refieren a la misma temática, pero ponen el foco en lugares diferentes. Por un lado, los marcos referenciales que trabajamos apoyándonos en Lynch, hacían referencia a elementos físicos que reflejaban en el espacio ciertas características identitarias de los vecinos del Barrio Sur, ya sea en las calles como en las casas, en las plazas como en las esquinas. Por otro, la dicotomía establecidos-outsiders de Elías & Scotson nos ayudaba a describir y comprender la identidad en un nivel más abstracto y simbólico.

Lo que conecta estos elementos es que ambos generan las condiciones para determinada configuración espacial. El concepto de configuración espacial alude al diálogo que existe entre el espacio físico y el espacio simbólico, entre lo material y lo social. En palabras del antropólogo urbano, Alejandro Garcés, la configuración espacial hace referencia al “proceso mediante el cual toda sociedad o grupo social desarrolla un ejercicio de significación y diferenciación

del espacio bajo la forma de su apropiación, delimitación y/o definición funcional. Lo espacial como dimensión externa a lo social y como materialidad vacía, es transformado o reapropiado mediante su desplazamiento dentro de lo social y su carga simbólica.” (2006: 6).

Es en esta línea que intentó desarrollarse este trabajo; ver y comprender el diálogo entre lo inmaterial y simbólico con lo físico. Toda ciudad habitada pasa por un proceso de significación y porta las marcas de los grupos que la habitan y transforman. Los entrevistados cuando marcaban los límites o a las calles principales, no sólo hacían referencia al espacio en sí mismo, sino a las valoraciones subjetivas, emotivas y compartidas que ese espacio porta. Ejemplo claro de ello ocurre con la calle Cuareim o Gardel, los vecinos no sólo las señalaban como importantes por alguna característica de las mismas, sino por determinadas actividades que allí desarrollan y que poseen un valor emotivo muy importante, en referencia a esto un entrevistado afirmó:

- *“Carlos Gardel y Cuareim que es donde se empiezan las Llamadas, antes la Llamadas se empezaban por la calle Curuguay, que ahora es la Peatonal” (Paulo 45 años).*

La idea que toma fuerza a partir de estas citas, es que la identidad barrial cobra sentido en un contexto de configuración espacial y en la puesta en escena de sus características esenciales.

10

Reflexiones finales

10 REFLEXIONES FINALES

Lo más encantador de transitar, sentir, explorar y observar la identidad de un barrio, no queda reflejado en un papel, sino en el simple hecho de poder estar allí. Captar las miradas de extrañeza cuando se pasea por sus calles por primera vez, poder generar la empatía suficiente para que la gente abra sus puertas e invite a conversar y ver cómo viven y sienten a su barrio fueron las experiencias más enriquecedoras de este trabajo. Al llegar a ese punto, se comienzan a captar aquellos elementos que establecen un diálogo constante entre el espacio y la consciencia, la sensación que tienen los vecinos de vivir en un lugar propio hace que su transitar por el barrio sea descontracturado. Esta sensación de familiaridad es producto de un intercambio constante entre la identidad barrial y el espacio, así como hay hechos puntuales que marcan las vidas individuales, en los barrios hay marcas.

Esas marcas están en el espacio para quiénes las saben captar y decodificar, una calle, una plaza, y hasta un graffiti pueden servir como elementos físicos e imaginísticos que permiten dividir o juntar a un barrio. También esas marcas son necesarias, porque posibilitan la existencia de un otro, de un ajeno, de aquél que no pertenece al grupo. En definitiva ayuda a entender la identidad como producto de una objetivación, de una auto-consciencia de los grupos humanos en situación de contraste con otros y a partir de allí facilita el hallazgo de las diferencias socioculturales que los grupos tienen. (Pujadas, 1993).

La identidad o las identidades, como afirman Berger & Luckmann, son “elementos de la realidad social objetiva relativamente estables” pero a la vez no son “Inteligibles sino dentro de un mundo social” (Berger & Luckmann, 1998: 240). Esto último es especialmente cierto, porque aunque se teorice, analice y describa a la identidad fuera de las situaciones que toma forma, sino

se la inscribe en un mundo social parece que se estuviera hablando de algo que parece no estar muy presente.

En este sentido cuando hablamos de la identidad del Barrio Sur, no podemos evitar hablar del candombe, de las llamadas, de la peatonal Curuguaty con sus pintorescas casas. Tampoco podemos hablar de la identidad sino reconocemos que siempre se está en una especie de bisagra entre aquello que parece permanecer en el tiempo o aquello que parece quedarse en el olvido, ya que sin peligro de ruptura no hay modelo que apunte a la reproducción de sus valores. Estas nociones terminan de reafirmar que “La identidad barrial no es un atributo estático ni una categoría analítica, ni sólo algo que emerge de las asunciones subjetivas de los actores, sino un resorte profundo en la construcción continua de significados dentro del fluir de las contradicciones históricas objetivas” (Gravano; 2003: 265).

El peligro de ruptura no sólo se da del barrio para afuera, sino que las identidades, aunque estables, se negocian dentro del colectivo, es por ello, que aunque existan establecidos y outsiders, la identidad se “juega” en las calles del barrio, en sus mojones, sendas y nodos:

- *“Yo vivo en una cooperativa hoy donde es mi casa pa' el resto de mi puta vida, pero yo elegí quedarme acá, yo elegí vivir acá ¿ta? el tema por ejemplo del CH 20 INVE, la gente lo regaló, la gente lo tiró, la gente no se preocupó por hacer esa pelea de que esto es mío y lo cuido” (Ivonne, 43 años).*

En este pequeño fragmento, donde una persona que hace más de 40 años que vive en el barrio y que además está fuertemente ligada al ateneo y cualquier evento cultural que tenga que ver con éste, saca a relucir su miedo a perder la posición que tiene en el barrio.

Este tipo de procesos exceden a la experiencia del Barrio Sur, por más que

estudiemos la singularidad de un barrio, hay elementos que nos ayudan a trabajar, analizar y comprender las dinámicas, las disputas y la eticidad de otros barrios, de otras identidades barriales. En esta última idea está uno de los principales aportes de este trabajo; uno de los objetivos que se marcó al iniciar este proceso se relacionó con la utilidad y los aportes a otros estudios de planteos similares. Creemos que la fortaleza de este trabajo está en que puede exportar conceptos, reflexiones y metodología. La legibilidad del espacio urbano que plantea Lynch, no sólo puede ser trabajada para ciudades como Boston y Nueva York, sus contribuciones excedieron su trabajo e influenciaron la forma de concebir el urbanismo, lo mismo ocurre con Gravano en sus estudios sobre la identidad barrial.

Otro de los principales aportes o críticas que permite formular este trabajo se apoya en las diferencias existentes entre lo que los vecinos y actores barriales definen como su barrio y lo que las autoridades municipales y estatales delimitan. Como se detalla primero en el apartado de análisis 9.1 y sobre todo en los anexos, el Barrio Sur definido por los entrevistados comprende un área significativamente menor respecto a la definida por el municipio. Esto lleva a cuestionarse las delimitaciones generales de las zonas y barrios que realizan las autoridades y que tienen consecuencias directas en distintos tipos de políticas urbanas, sobre todo aquellas que conllevan una inversión en el espacio público.

Esta reflexión invita a cuestionarse, en cierta medida, la manera actual en que se llevan a cabo ciertas políticas urbanas para que se desarrollen con mayor armonía y articulación entre lo que los habitantes demandan y las posibilidades económicas y urbanas. Porque en definitiva los que viven y dotan de sentido al espacio público son las personas. Esto último es especialmente relevante, ya que si se desea que los espacios públicos sean respetados y cuidados debidamente, es esencial que los habitantes participen activamente en los procesos de diseño y formación de los espacios físicos que viven.

11.1 DESCRIPCIÓN SOCIO-DEMOGRÁFICA DEL BARRIO SUR

11.1.1 Aclaraciones metodológicas previas

El presente capítulo se divide en dos partes, en la primera nos concentraremos en describir al barrio a partir de algunas variables de interés obtenidas del censo 2011. En la segunda parte se analiza el cambio o desarrollo de estas variables a partir de los datos obtenidos del censo de 1996 y 2011. Cabe aclarar que la decisión de tomar únicamente los datos de estos dos censos obedece a un tema práctico ya que no es posible desagregar la información según barrios en los censos previos al de 1996. Si bien ya en el censo de 1975 el INE comenzó a utilizar las actuales unidades geoestadísticas, comenzando por los departamentos, siguiendo por las secciones censales (que son importantes porciones de territorio), continuando con los segmentos que por lo general abarcan un conjunto de manzanas y finalizando por las zonas censales, es decir, las manzanas. Todas estas unidades geoestadísticas se identifican con un número, y se aclara que para preservar las privacidad de los ciudadanos, el INE no permite al público utilizar los datos desagregados para cada manzana, esto es sobre todo importante para el Censo 2011 que es para el que se disponen las bases estadísticas y no sólo tablas de análisis bivariado y multivariado de los censos anteriores.

Hechas estas primeras aclaraciones, debemos resaltar que para Montevideo están disponibles los datos de las bases de hogares, personas y viviendas según barrios, pero la superficie que ocupan los barrios son de corte administrativo, no tienen en cuenta los límites que le dan sus habitantes, sus marcos interpretativos, sus estilos de vida y su habitar. Como era de esperar, la definición establecida por el INE para delimitar al barrio era sustancialmente distinta a la que los entrevistados entendían y manifestaban.



Ilustración 13. Fuente: INE 2014

Como se puede observar la superficie que abarca el Barrio Sur según el INE: Como se puede observar en la ilustración 13, el barrio abarcaría los segmentos 104 y 204 de la sección 4 y los segmentos 103, 203, 104, 204, 106, 206, 205 y 105 de la sección 5 y quedaría delimitado por la calle Andes al oeste, la rambla al sur, Santiago de Chile, La Cumparsita y Barrios Amorín al este y Canelones al norte. Como podemos visualizar en la tabla de contingencia 1, el conjunto de estos segmentos involucraría, según el INE, a un total de 12639 personas, 3183 pertenecientes a los segmentos 104 y 204 de la sección 4 y 9456 pertenecientes a los segmentos dentro de la sección 5:

Tabla de Contingencia 1

	Segmento censal								Total
	103	104	105	106	203	204	205	206	
Sección 04	0	1454	0	0	0	1729	0	0	3183
censal 05	1340	1201	1555	970	1197	1044	1217	932	9456
Total	1340	2655	1555	970	1197	2773	1217	932	12639

Fuente: INE 2011

La definición del barrio aquí expuesta resultará útil para comparar y analizar algunas variables en relación a Montevideo y consigo mismo para el período intercensal 1996-2011. No resultaría serio ni metodológicamente acertado, utilizar una delimitación distinta en dos momentos cuando tratamos de ver qué cambió en ese lugar. Por ejemplo, no nos aportaría información ver cuánta gente residía en 1996 y cuánta gente vivía en 2011, entre otras cosas.

A efectos prácticos, analíticos y comparativos, la definición del INE resulta útil, pero no así cuando intentamos acercarnos al barrio desde una mirada de la gente que lo habita, que establece relaciones de identidad y vecindad en ese espacio. En definitiva son sus residentes quiénes lo viven, sienten como propio y marcan en sus plazas y calles, los mojones y sendas de su identidad barrial. (Lynch, 1970).

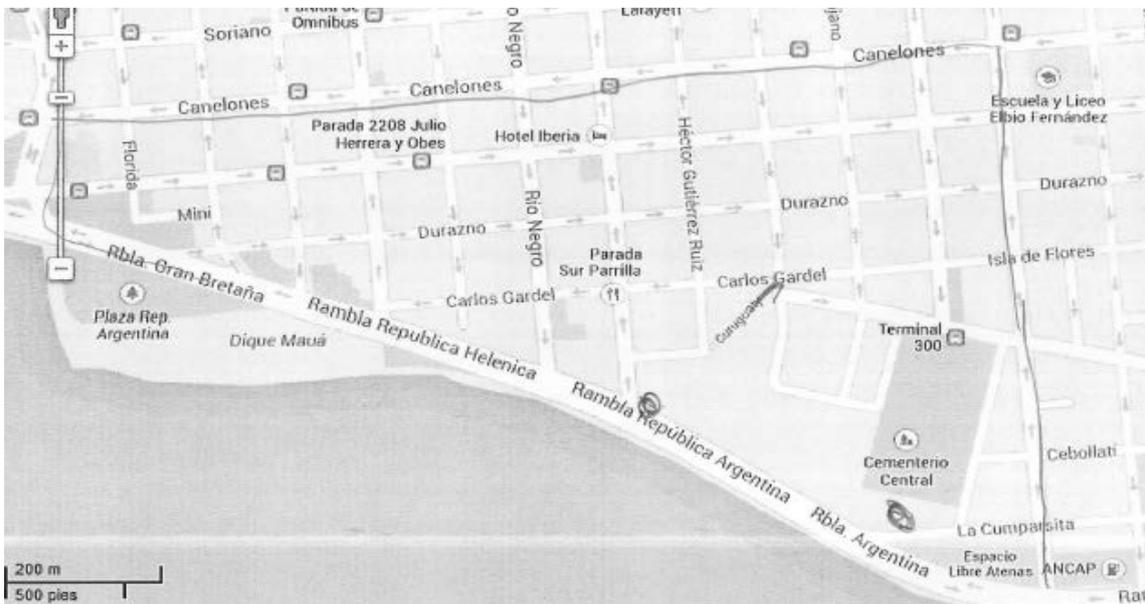
Este ímpetu de describir al barrio desde su habitar nos llevó a romper con la definición administrativa que configuró el INE, y marcar sus límites (aunque a veces se tornen difusos) mostrando el diálogo que existe entre espacio e identidad barrial. La principal diferencia entre los límites establecidos por el INE y lo que se pudo recolectar en las entrevistas, dibujos y observaciones, se observa en el límite este del barrio. Ninguno de los entrevistados, ni de las personas con las que se entabló conversaciones en las inmediaciones de la plaza Carlos Gardel, estableció como límite la calle Santiago de Chile, tampoco quedó plasmado en las observaciones que realizamos durante largas horas. Cuando se camina por las calles del Barrio Sur, se habla con los vecinos y se tiene la posibilidad de sentarse en sus plazas (como la José Alfredo Zitarrosa que está ubicada frente a la puerta del cementerio central) nos podemos percatar que el límite natural hacia el este es la calle Ejido y no Santiago de Chile, mucho menos Barrios Amorín.

Respecto a este tema, algunos de los entrevistados dijeron:

- *“¿Para mí? en realidad yo sé que Ejido es el límite” (Alejandra 35 años).*

- *“Seguís hasta Ejido, seguro, hasta por acá” (Betina 28 años).*
- *“Llega Ejido, de Ejido para allá, ya no somos nosotros, de Ejido pa'allá es otra cosa, ni siquiera es Palermo, es otra cosa” (Mario aprox. 65 años).*
- *“Y acá termina ¿viste la calle Ejido?” (Paulo 45 años).*
- *“Y bueno, para mí va hasta Ejido ¿no?” (Sebastián 40 años).*

Otras de las maneras que optamos por relevar este tema (que profundizamos en el análisis precedente) fue la técnica de mapas cognitivos que se realizó a los entrevistados mientras se les preguntaba sobre las calles, plazas, lugares emblemáticos y límites del barrio. Como se detalla en el apartado metodológico, este ejercicio es de gran utilidad ya que permite visualizar de manera simple y práctica, los espacios barriales que son significativos para la formación de su identidad. A continuación se podrán observar algunos de los dibujos que los entrevistados realizaron sobre un mapa. Como se puede ver, el límite este del barrio queda marcado por la calle Ejido.



Fabio 43 años

Ilustración 14. Fuente: entrevistas

Es a partir de esta definición que se recortó el censo 2011 para aquellos segmentos que estaban dentro de lo que aproximadamente los entrevistados dibujaban. Se intentó respetar su propia definición del barrio, porque aunque los datos estadísticos no reflejen la forma en que los habitantes viven y sienten al barrio, sí nos permite describir sus principales características sociodemográficas de manera más clara, entendible y comunicable para el lector.

11.1.2 Descripción de las principales variables sociodemográficas

Tomando las aclaraciones del apartado anterior, el Barrio Sur quedaría definido de la siguiente manera:



Ilustración 17. Fuente: INE 2014

En la ilustración 17 se puede ver cómo los segmentos 204, 106 y 206, quedan por fuera del barrio y se respeta el límite de la calle Ejido que expresaron los entrevistados. Más abajo, en la tabla de contingencia 2, podemos ver cómo a partir de este cambio el barrio pasó a tener una población de 9693 personas frente a las 12639 que incluía el INE.

Tabla de Contingencia 2

		Segmento censal					Total	
		103	104	105	203	204		205
Sección	4	0	1454	0	0	1729	0	3183
censal	5	1340	1201	1555	1197	0	1217	6510
Total		1340	2655	1555	1197	1729	1217	9693

Fuente: INE 2011

A continuación se presenta una breve descripción de las principales variables de interés:

Según el censo 2011, de las 9693 personas que habitan en Barrio Sur, 4445 son hombres y 5248 son mujeres. Como se puede advertir en el gráfico de la izquierda, las mujeres representan el 54,14% de la población frente a un 45,86% de los hombres.

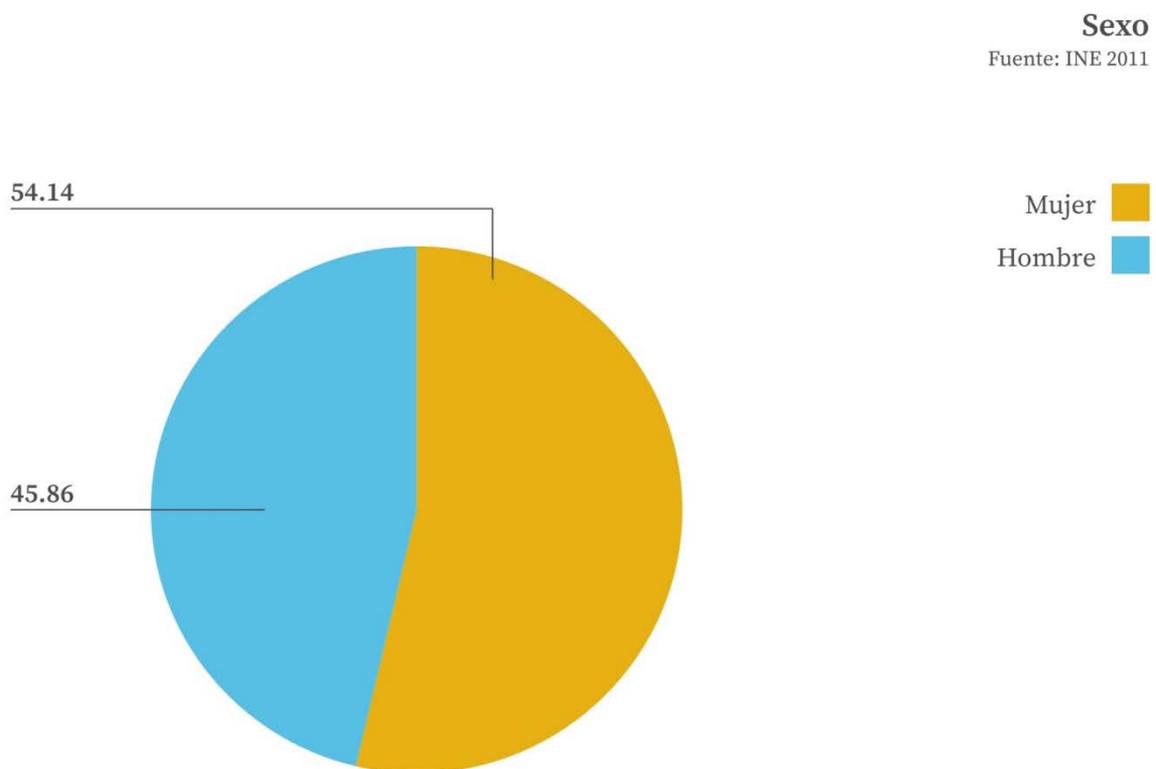
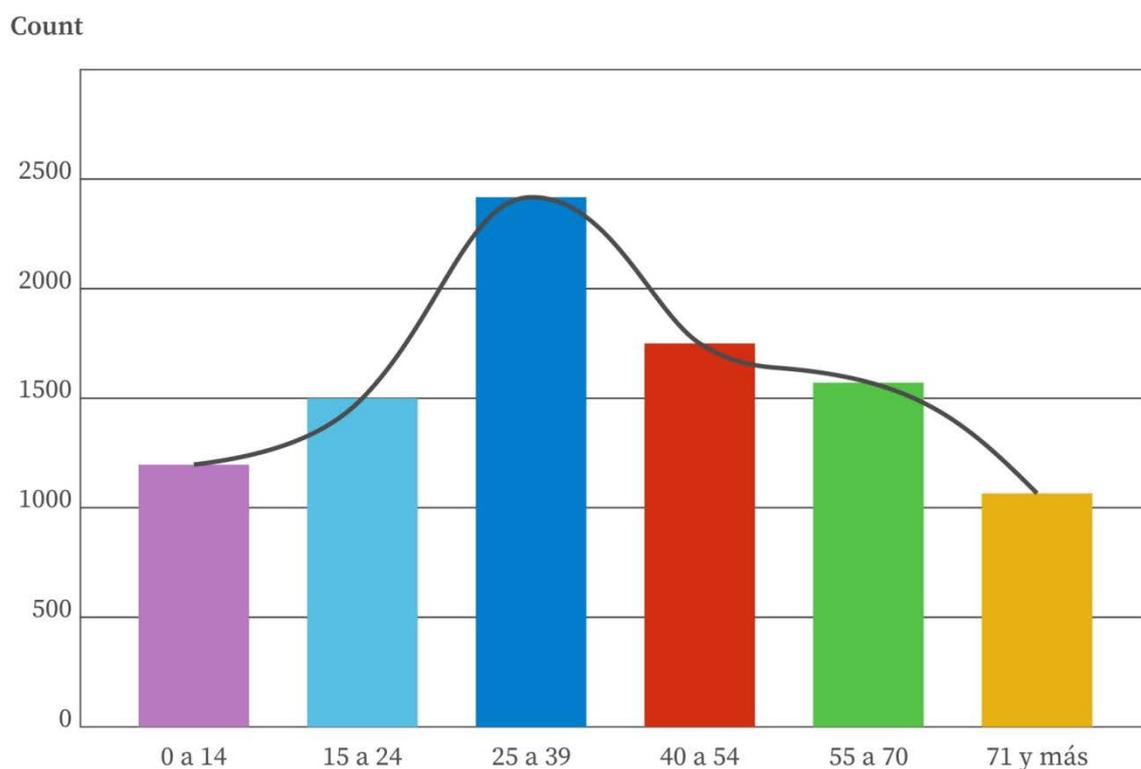


Gráfico 8



Tramos de edad en años cumplidos
Fuente: INE 2011

Gráfico 9

En cuanto a los tramos de edad de la población, se destaca una fuerte presencia de población adulta joven. Las personas de entre 25 y 39 años representan con una frecuencia de 2429, el 25,1% del total de la población del barrio.

Los grupos minoritarios de edades se observan en los extremos del gráfico, las personas de 0 a 14 años alcanzan el 12,6% (1224 personas) y los mayores de 70 llegan al 12,4% (1205 personas), en la tabla de frecuencia 1, se detallan el peso de cada grupo de edad en el total.

Tabla de Frecuencia 1: Tramos de Edad (en años cumplidos)

	Frecuencia	Porcentaje	Válidos
0 a14	1224	12.6	12.6
15 a 24	1524	15.7	15.7
25 a 39	2429	21.1	25.1
40 a 54	1772	18.3	18.3
55 a 70	1539	15.9	15.9
71 y más	1205	12.4	12.4
Total	9693	100.0	100.0

Fuente: INE 2011

Tabla de Frecuencia 2: Ascendencia Principal

	Frecuencia	Porcentaje	Válidos
Afro	393	4.1	4.1
Asiática	25	0.3	0.3
Blanca	8517	87.9	87.9
Indígena	130	1.3	1.3
Otra	10	0.1	0.1
Ninguna	372	3.8	3.8
No relevado	226	2.3	2.3
Ignorado	20	0.2	0.2
Total	9693	100.0	100.0

Fuente: INE 2011

En tabla 2 y en el gráfico 10, se puede ver que la principal ascendencia de las personas del Barrio Sur, es con casi un 88%, la blanca, el resto de las ascendencias tienen un peso muy inferior, la ascendencia afro llega casi al 4%.

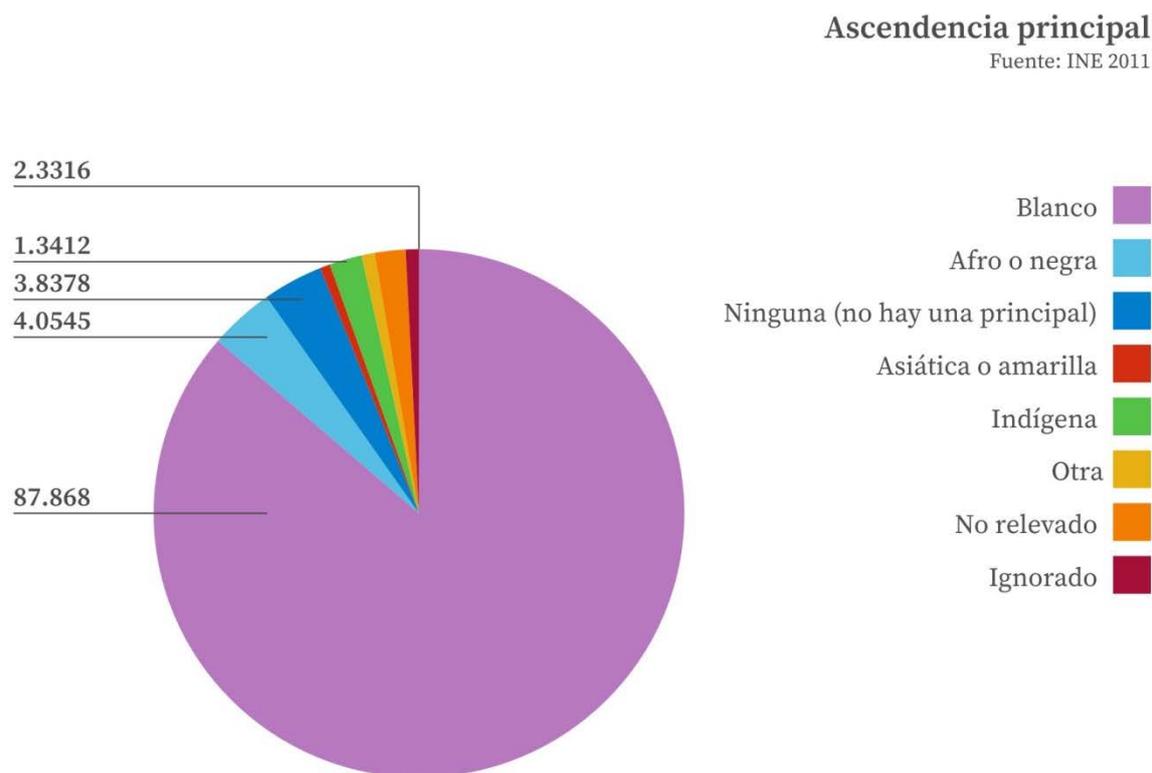


Gráfico 10

El último dato resulta curioso teniendo en cuenta que tradicionalmente se conoce al Barrio Sur como aquel con una fuerte cultura afro, hecho que parece ser más parte del pasado que del presente. Sobre la derecha, en la tabla de frecuencia 2, se pueden ver detalladamente el peso de cada tipo de ascendencia sobre el total de la población del barrio.

Un cuarto tema de interés es el de la movilidad residencial, es por ello que nos centraremos en describir el tiempo (medido en años) que las personas viven este barrio, si se han mudado hace poco, o por ejemplo, si viven allí de toda la vida. Más abajo se presentan algunos gráficos que resumen esta temática:

Porcentaje

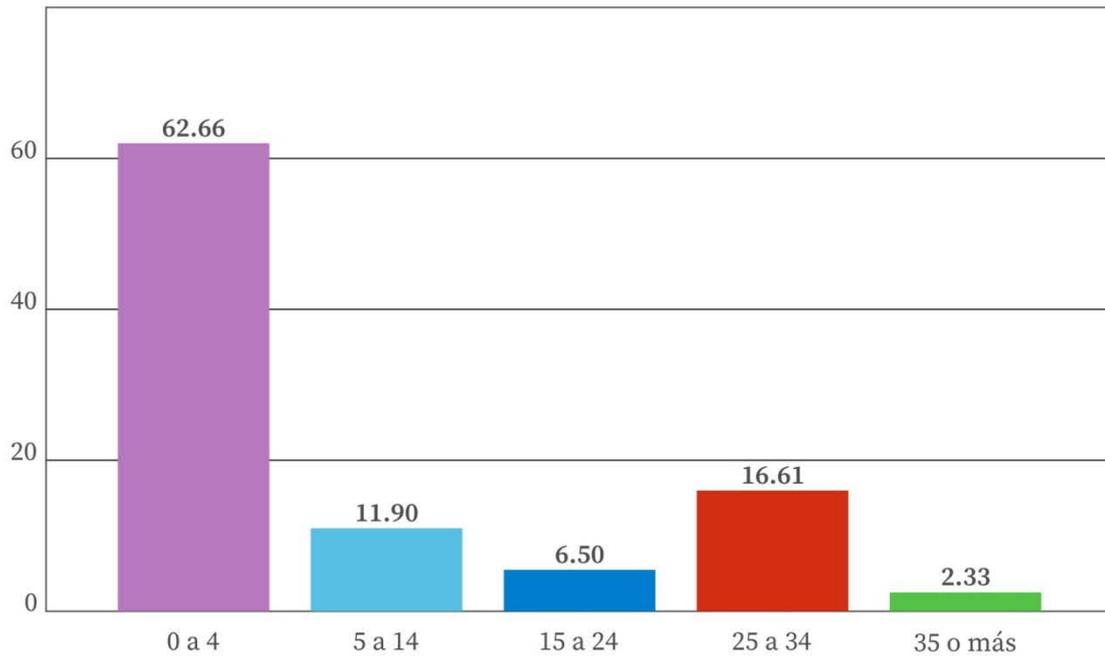


Gráfico 11

Lo primero que llama la atención al realizar un análisis univariado de “Años de Residencia”, es que casi el 63% de las personas hace menos de 5 años que viven en el barrio, este es un dato muy importante, ya que nos brinda un panorama general acerca de la situación del barrio, que hay gente nueva, lo que posiblemente genere cambios importantes en cómo ven sus habitantes al barrio. En el 8.2 de este trabajo se concluye que la llegada de gente nueva ha desencadenado procesos de adaptación y ha generado claramente un panorama donde los establecidos (en términos de Norbert Elías) intentan mantener los rasgos esenciales de su identidad, y en definitiva sus marcos referenciales que les permiten distanciarse o diferenciarse de los recién llegados.

Otra variable que puede ir por una línea similar a “Años de Residencia” es la del lugar de nacimiento:

Lugar de nacimiento

Fuente: INE 2011

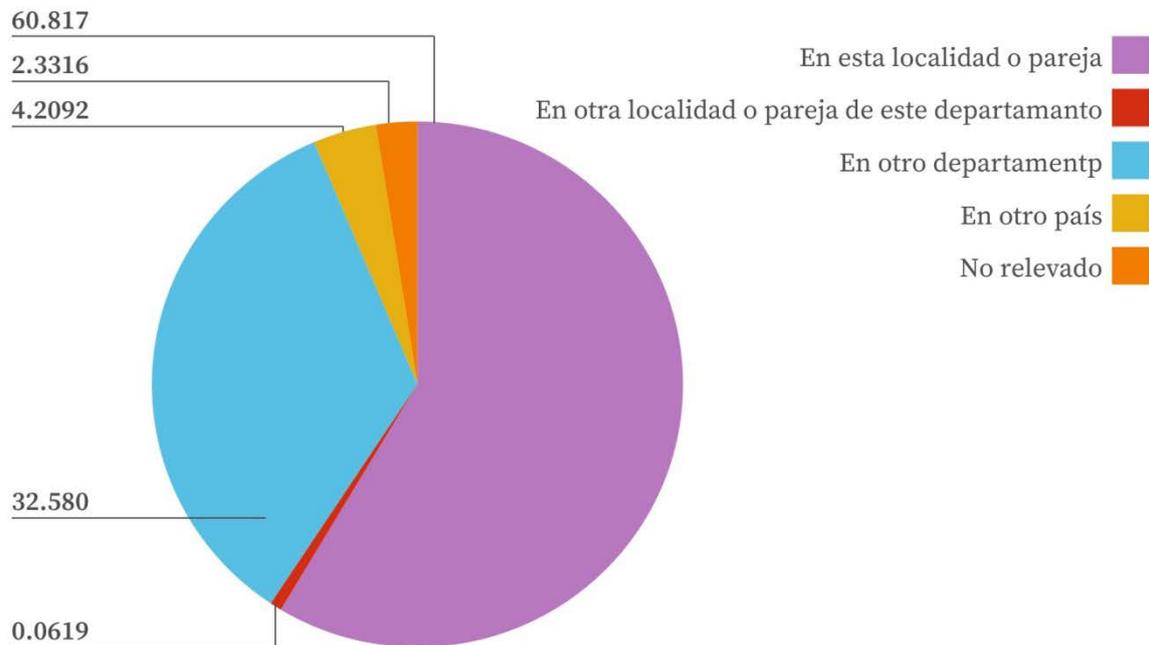


Gráfico 12

El 32,58% de los censados dijo haber nacido en otro departamento y si a esto se le suma el 4,2% que nacieron fuera del país, una cifra cercana al 37% de los censados nacieron fuera de Montevideo y por ende fuera del barrio, nótese que el 60,8% que refiere a las personas que nacieron en la localidad que vivían en 2011 no dice mucho de si nacieron o no en el barrio, ya que en Montevideo hay solo dos localidades, una es la ciudad misma representada por el código 020 y otra es Santiago Vázquez que tiene un peso mínimo en el total de la población. Es por ello que al afirmar que nacieron en esta localidad, pueden haber nacido en cualquier otro barrio de Montevideo.

Otras variables útiles para generar un panorama general de la gente que vive en el barrio son aquellas que hace referencia al nivel educativo y la pobreza: Respecto a la educación, vemos en el gráfico 13 que el Barrio Sur tiene una fuerte presencia de personas que alcanzaron la universidad (28,42%) y bachillerato (20,3%), y poca gente sólo alcanzó primaria (14,3). Estos guarismos, como se puede ver en el gráfico 13, son muy distintos al resto de Montevideo.

Máximo nivel educativo alcanzado (Barrio Sur)

Fuente: INE 2011

Porcentaje

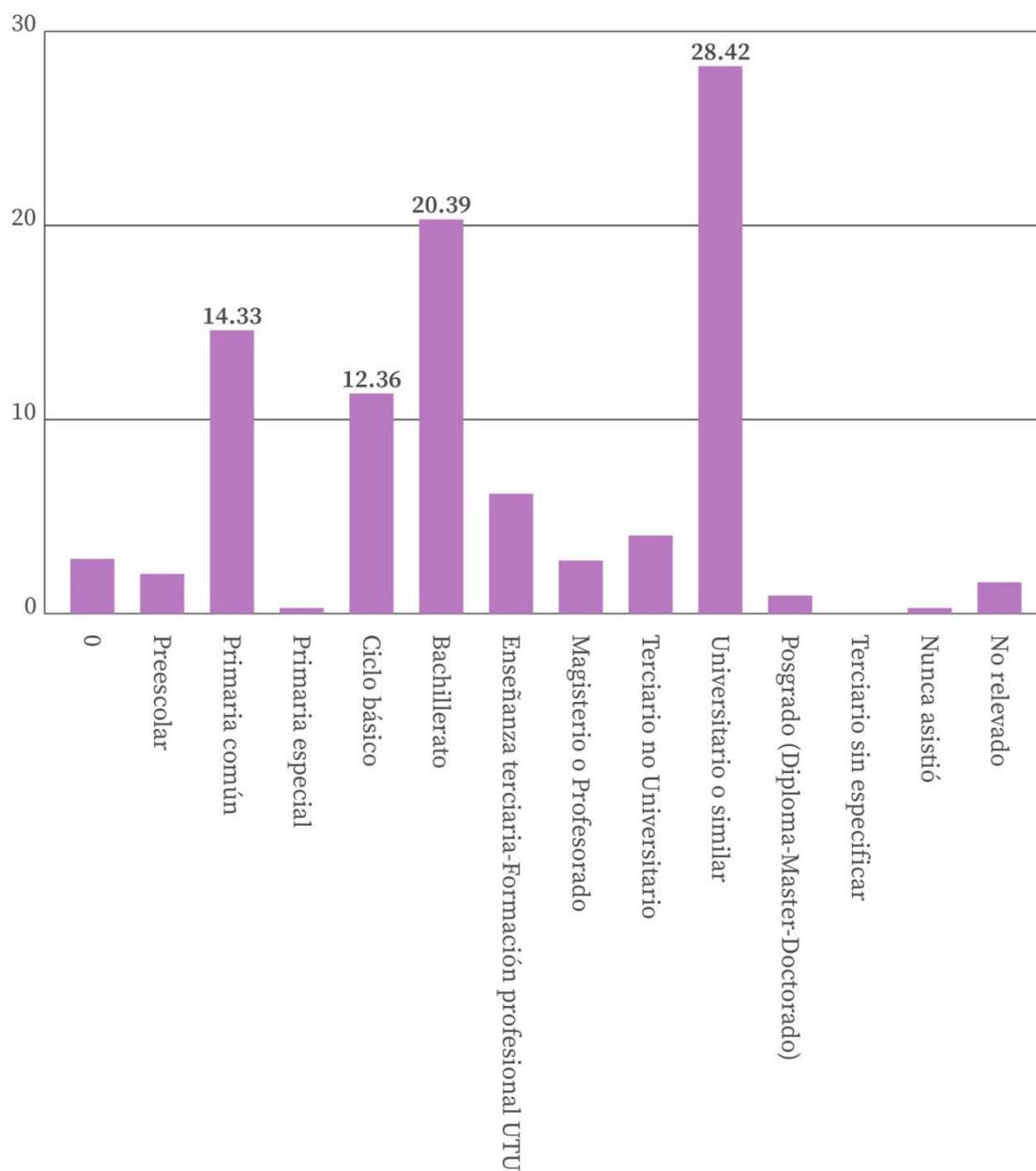


Gráfico 4

Si comparamos un gráfico con otro, vemos que en Barrio Sur el porcentaje de personas que sólo alcanzó primaria es del 14,3% mientras que esa cifra asciende al 25% en todo Montevideo. Esta misma tendencia se mantiene en ciclo básico, mientras que en Barrio Sur el 12,3% alcanzó dicho nivel, para Montevideo esa cifra asciende al 18,8%. El porcentaje de personas que alcanzó bachillerato es bastante similar en ambos casos, siendo un 3% superior en

Barrio Sur. En la categoría que más contraste se observa es en la universidad, mientras que en Barrio Sur el porcentaje de universitarios llega al 28,4%, en Montevideo apenas alcanza el 15,7%.

Máximo nivel educativo alcanzado (Montevideo)

Fuente: INE 2011

Porcentaje

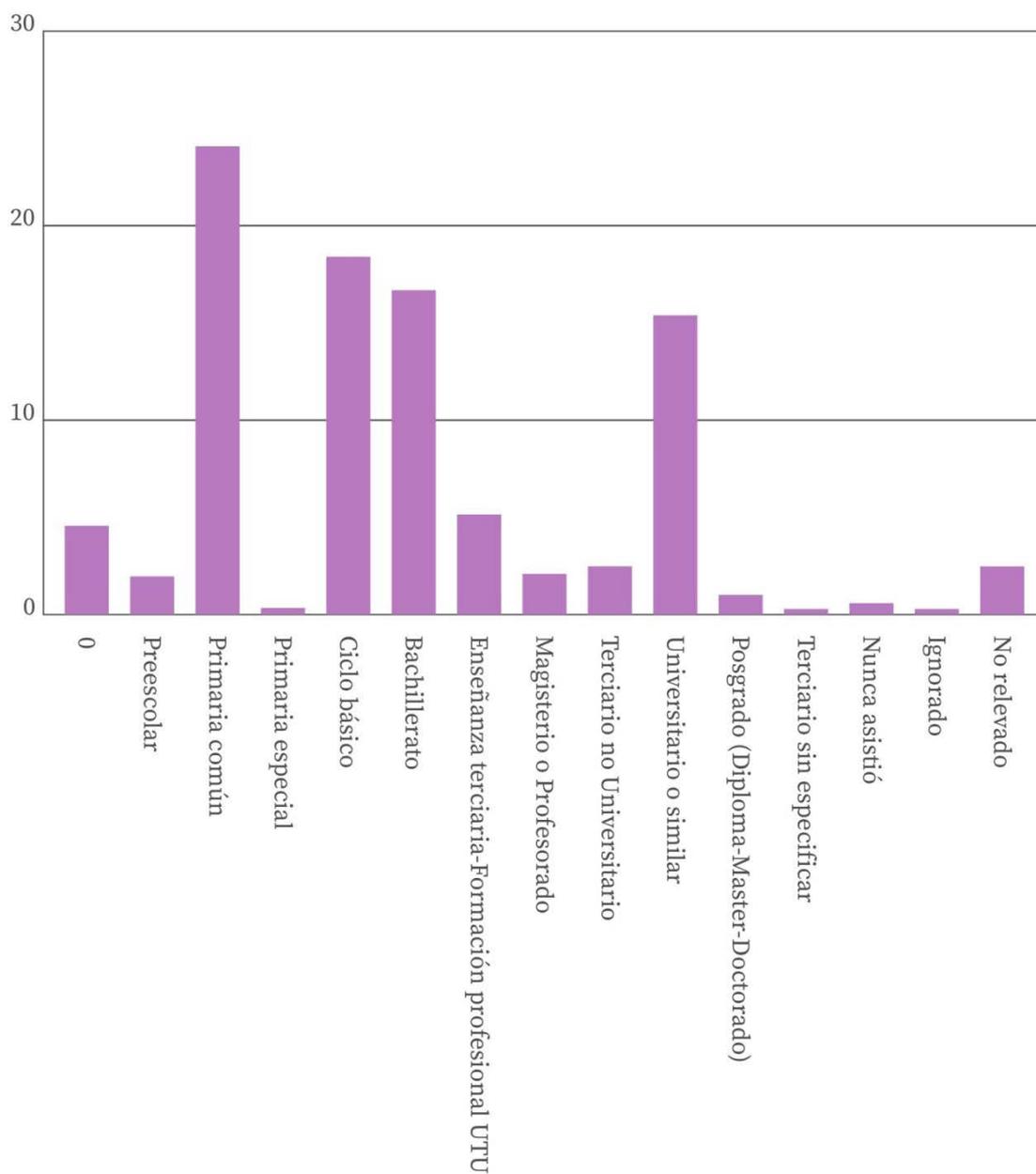


Gráfico 5

La última temática que se describirá es la de la pobreza, para ello se analizará el comportamiento de la variable “Cantidad de necesidades básicas insatisfechas”. Este es un método multidimensional y directo para medir la pobreza. Es por ello que se agrupan y ponderan determinadas variables que se supone que reflejan los requerimientos físicos, psíquicos y culturales necesarios para un buen desarrollo de las capacidades de los seres humanos. En el censo 2011, el INE relevó las siguientes: NBI materialidad, NBI espacio habitable, NBI espacio apropiado para cocinar, NBI vivienda decorosa, NBI agua potable, NBI saneamiento, NBI electricidad, NBI calefacción de ambientes, NBI refrigeración de alimentos, NBI agua caliente para baños, NBI confort y NBI educación.

A continuación se compararán los resultados de estas variables en Barrio Sur y Montevideo (toda la ciudad):

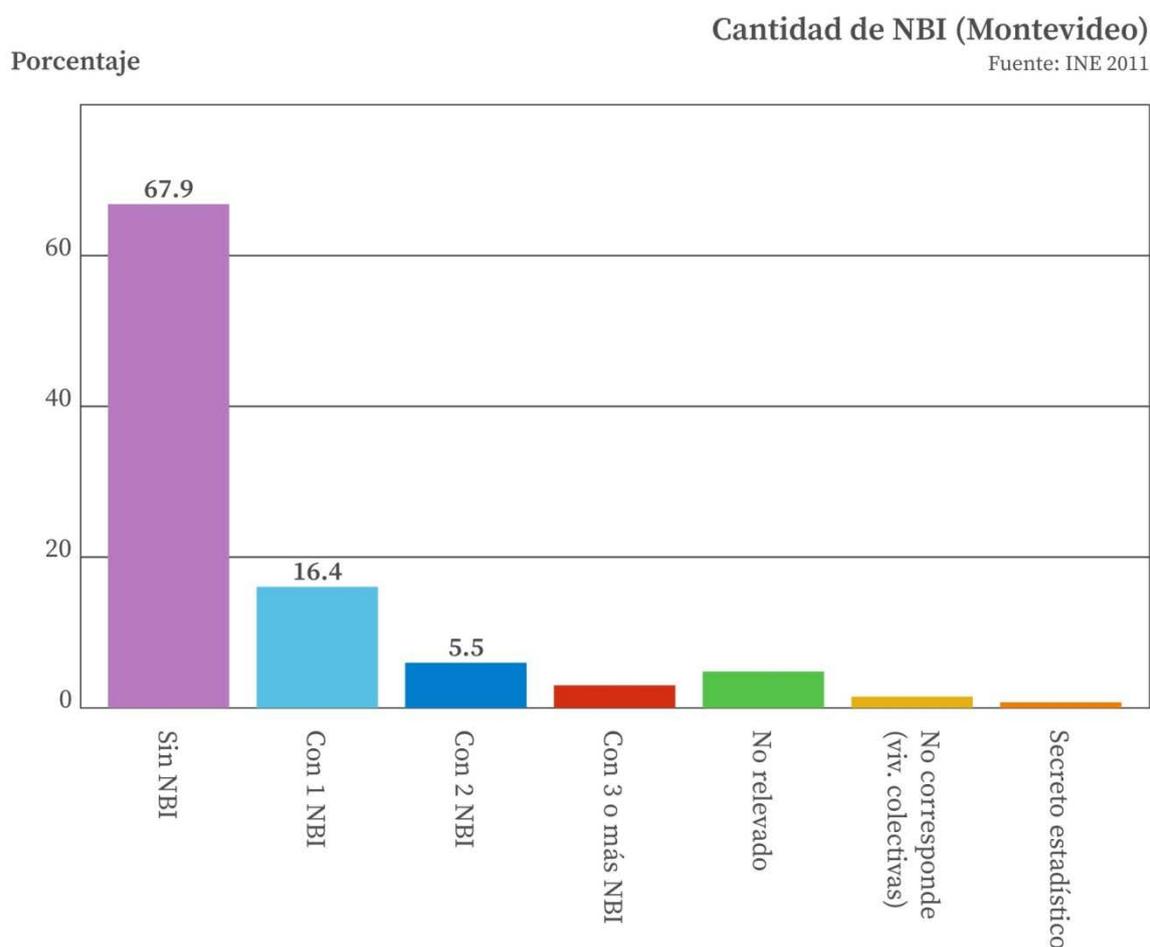


Gráfico 6

Cantidad de NBI (Barrio Sur)

Fuente: INE 2011

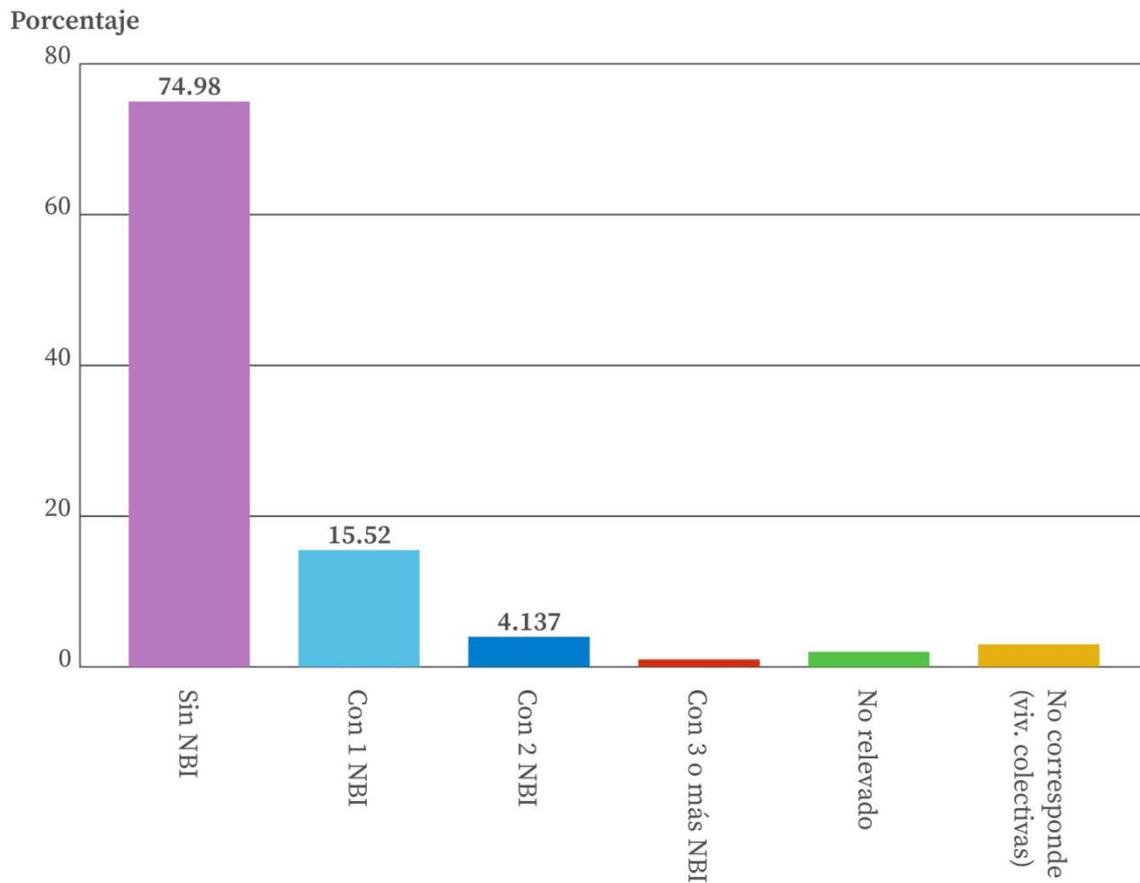


Gráfico 7

Al comparar los gráficos 15 y 16 podemos concluir que el Barrio Sur tiene más personas con necesidades básicas Satisfechas que Montevideo en general, ya que el porcentaje de personas sin NBI en el barrio llega prácticamente al 75% y a un 68% en Montevideo. Las cifras se acercan un poco más cuando se observa el porcentaje de personas con al menos una necesidad básica insatisfecha, llegando a un 16,4% en Montevideo y descendiendo a un 15,52% en Barrio Sur.

11.2 ANÁLISIS COMPARATIVO: CAMBIOS EN LAS PRINCIPALES VARIABLES

SOCIODEMOGRÁFICAS ENTRE 1996 Y 2011

En este apartado retomaremos la definición y delimitación de Barrio Sur realizada por el INE, ya hemos descrito más arriba las razones por las que a efectos comparativos y metodológicos era más razonable utilizar dicha

definición. A continuación se analizarán y compararán los resultados de las bases de personas del período intercensal 1996-2011 por grupos de edades, según barrio y sexo.

Valores Absolutos:

Tabla de Contingencia 3

Población por grupo de edades, según barrio y sexo

Censo 1996		Tramos de edad						Total
		0 - 14	15 - 19	20 - 24	25 - 29	30 - 64	65 o más	
Barrio Sur		2176	948	1278	1099	5754	2345	13600
Sexo	Hombre	1097	488	676	562	2504	791	6118
	Mujer	1079	460	602	537	3250	1554	7482

Fuente: INE 1996

Tabla de Contingencia 4

Población por grupo de edades, según barrio y sexo

Censo 1996		Tramos de edad						Total
		0 - 14	15 - 19	20 - 24	25 - 29	30 - 64	65 o más	
Barrio Sur		1609	723	1199	1112	5724	2272	12639
Sexo	Hombre	807	398	611	531	2675	772	5794
	Mujer	802	325	588	581	3049	1500	6845

Fuente: INE 2011

Porcentajes:

Tabla de Contingencia 5

Población por grupo de edades, según barrio y sexo (porcentajes)

Censo 1996		Tramos de edad						Total
		0 - 14	15 - 19	20 - 24	25 - 29	30 - 64	65 o más	
Barrio Sur		16.0	7.0	9.4	8.1	42.3	17.2	100.0
Sexo	Hombre	8.1	3.6	5.0	4.1	18.4	5.8	45.0
	Mujer	7.9	3.4	4.4	3.9	23.9	11.4	55.0

Fuente: INE 1996

Tabla de Contingencia 6

Población por grupo de edades, según barrio y sexo (porcentajes)

Censo 1996		Tramos de edad						Total
		0 - 14	15 - 19	20 - 24	25 - 29	30 - 64	65 o más	
Barrio Sur		12.7	5.7	9.5	8.8	45.3	18.0	100.0
Sexo	Hombre	6.4	3.1	4.8	4.2	21.2	6.1	45.8
	Mujer	6.3	2.6	4.7	4.6	24.1	11.9	54.2

Fuente: INE 2011

La lectura de los valores absolutos carece de sentido ya que se estaría comparando valores entre sí sin relación alguna con los marginales o totales, es por ello que nos centraremos en comparar las tablas 5 y 6 que están porcentualizadas.

Todas las tablas aquí presentadas intentan respetar el formato realizado por el INE, ya que no se disponen de las bases del censo 1996, se recodificó la variable edad del censo 2011 respetando los tramos de edad expuestos en el censo de 1996. Al comparar el peso de los tramos de edad entre las tablas 5 y 6, podemos ver que en quince años no hubo cambios muy importantes.

Donde se observan los mayores contrastes es en el primer tramo de edad, mientras que 1996 los hombres de 0 a 14 años tenían un peso del 8,1% del total de la población del barrio, para el 2011 dicho guarismo bajó a un 6,4%. Lo mismo ocurre con las mujeres de 0 a 14 años, pasaron de representar casi un 8% de la población del barrio en 1996 a un 6,3% en 2011. En el grupo etario de 30 a 64 años creció, sobre todo, el porcentaje de hombres pasando de un 18,4% en 1996 a un 21,2% en 2011. Tampoco hubo cambios importantes en la proporción de hombres y mujeres sobre el total de la población.

A diferencia de lo expuesto y analizado en las tablas 5 y 6, lo que sí ha cambiado considerablemente es la cantidad de población total del barrio. Si construimos un número índice con base 100 a partir de los valores de la tabla 3 que reflejan el resultado de la variable edad según barrio y sexo en 1996,

podremos estudiar las fluctuaciones que hubo entre dicho censo y el de 2011. A continuación se muestra la tabla con sus correspondientes resultados:

Tabla de Contingencia 7

Población por grupo de edades, según barrio y sexo 1999-2011 con base 1996

Censo 1996-2011		Tramos de edad						Total
		0 - 14	15 - 19	20 - 24	25 - 29	30 - 64	65 o más	
Barrio Sur		73.9	76.3	93.8	101.2	99.5	96.9	92.9
Sexo	Hombre	73.6	81.6	90.4	94.5	106.8	97.6	94.7
	Mujer	74.3	70.7	97.7	108.2	93.8	96.5	91.5

Fuente: INE 1996 y 2011

Como se puede ver en la tabla de más arriba, prácticamente todos los valores son menores a cien, esto es causado principalmente porque los marginales son menores en términos absolutos en 2011 respecto a 1996. Los únicos valores que están por encima de 100, lo que significa que aumentó la población, se observan para el total de personas de entre 25 y 29 años, con un valor de 101,2, hecho explicado principalmente por el aumento de la población femenina en dicho tramo de edad (108,2). El otro valor que está por encima de 100 es el de los hombres entre 30 y 64 años (106,8). Por otro lado, los tramos de edad que han perdido más población respecto a 1996 son los de 0 a 14 y 15 a 19 años, llegando a un valor de 70,7 en las mujeres de 14 a 19 años. Nótese que los tramos de edad más envejecidos han perdido muy poca población en 15 años, llegando incluso a sobrepasar el valor cien en los hombres de entre 30 y 64. Para concluir esta parte, podemos decir que la pérdida de población del barrio (cayó un 7,06% en el período intercensal) se explica por la caída de la población más joven, hecho que es acorde con el proceso de envejecimiento que se viene dando en nuestro país desde hace muchos años.

11.3 RESUMEN DE DATOS DEMOGRÁFICOS

- En el Barrio Sur, las mujeres representan el 54,14% de la población frente a un 45,86% de los hombres.
- Las personas de entre 25 y 39 años representan con una frecuencia de 2429, el 25,1% del total de la población del barrio.
- La principal ascendencia de las personas del Barrio Sur, es con casi un 88%, la blanca, el resto de las ascendencias tienen un peso muy inferior, como la ascendencia afro que llega apenas al 4%. El último dato resulta curioso teniendo en cuenta que tradicionalmente se conoce al Barrio Sur como aquel con una fuerte presencia de personas afro.
- Casi el 63% de las personas hace menos de 5 años que viven en el barrio, este es un dato muy importante, ya que nos brinda un panorama general acerca de la situación del barrio, que hay gente nueva, lo que posiblemente genere cambios importantes en cómo ven sus habitantes al barrio.
- El Barrio Sur tiene una fuerte presencia de personas que alcanzaron la universidad (28,42%) y bachillerato (20,3%), y poca gente sólo alcanzó primaria (14,3%). Estos guarismos son muy distintos al resto de Montevideo. En Barrio Sur el porcentaje de personas que sólo alcanzó primaria es del 14,3% mientras que esa cifra asciende al 25% en todo Montevideo. Esta misma tendencia se mantiene en ciclo básico, mientras que en Barrio Sur el 12,3% alcanzó dicho nivel, para Montevideo esa cifra asciende al 18,8%. El porcentaje de personas que alcanzó bachillerato es bastante similar en ambos casos, siendo un 3% superior en Barrio Sur. En la categoría que más contraste se observa es en la universidad, mientras que en Barrio Sur el porcentaje de universitarios llega al 28,4%, en Montevideo apenas alcanza el 15,7%.
- El Barrio Sur tiene más personas con necesidades básicas Satisfechas que Montevideo en general, ya que el porcentaje de personas sin NBI en el barrio llega prácticamente al 75% y a un 68% en Montevideo. Las cifras se

acercan un poco más cuando se observa el porcentaje de personas con al menos una necesidad básica insatisfecha, llegando a un 16,4% en Montevideo y descendiendo a un 15,52% en Barrio Sur.

- La población total del Barrio Sur disminuyó un 7% en el período intercensal tratado y la proporción de mujeres y hombres se mantuvo incambiada.

Bibliografía

- Acevedo, Fernando: “Pocitos sinfónico. La imagen del espacio barrial” (1995). Editorial Nordan-Comunidad. Montevideo, Uruguay.
- Barrio Pintos, Aníbal: “Montevideo: los barrios” (1971) Editorial Nuestra Tierra. Montevideo, Uruguay.
- Bauman, Zygmunt (2007) [original 2005] “*Identidad*” Editorial Losada. Buenos Aires, Argentina.
- Benavides, A. Et al (2010) “Barrios Multiculturales: Relaciones interétnicas en los barrios de San Francisco (Bilbao) y Embajadores/Lavapiés (Madrid)”. Editorial Trotta. Madrid, España.
- Berger, PT.; Luckmann, Th (1988) [original de 1996]: *La Construcción Social de la Realidad*, Barcelona, Herder.
- Berisso, L. & Bernardo, H. (2011) “Introducción al Pensamiento Uruguayo” Ediciones Cruz del Sur. Montevideo, Uruguay.
- Bertrand, Michael-Jean (1981). *La ciudad cotidiana*. Madrid: Colección Nuevo Urbanismo, Instituto de Estudios de Administración Local.
- Blanchet, A. “Entrevistar” en Blanchet, A. y otros (1989) *Técnicas de investigación en Ciencias Sociales*. Ed. Narcea, Madrid.
- Bourdieu, Pierre (1990): *Sociología de la cultura*. Ed. Grijalbo, México, D. F.
- Cipriani, Carlos (2014). “El entorno céntrico cobra nueva vida con auge de viviendas sociales” (Consultado el 23/12/2014) URL: <http://www.elpais.com.uy/informacion/entorno-centrico-cobra-nueva-vida.html>
- Casgrain, Antoine & Janoscka, Michael (2013) “Gentrificación y Resistencia en las ciudades latinoamericanas: el ejemplo de Santiago de Chile” *Revista de Investigación Social*, vol. 10 núm. 22, mayo-agosto 2013 pp 19-44. Universidad Autónoma de México. Distrito Federal, México.

- Cristina Oehmichen (1992) *“El carnaval de Culhuacán: expresiones de identidad barrial: Estudios sobre las Culturas Contemporaneas”* vol. IV, núm. 14, primavera, 1992, pp. 163a180, Universidad de Colima, México.
- Cullen, Gordon (1974): “El paisaje urbano: tratado de estética urbanística” Editorial Blume. Barcelona, España.
- Elías, Norbert & Scotson, John L. (1994) [original 1965] “The Established and the Outsiders” Sage Publications Ltd. 6 Bonhill Street, London.
- Elías, Norbert (1995): “Sociología fundamental”. Barcelona, España. Ed. Gedisa
- Flock, Wigbert (2005) *“Pobreza y autoorganización en Santiago de Chile: Un estudio etnográfico en el barrio José María Caro”* Revista Mexicana de Sociología, Vol. 67, No. 1 (Jan. - Mar., 2005), pp. 1-30.
- Garcés H., Alejandro (2006) “Configuraciones espaciales de lo inmigrante: usos y apropiaciones de la ciudad” Papeles del CEIC, núm. 20, marzo, 2006, pp. 1-34. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. Vizcaya, España.
- Geertz, Clifford (1973): *“La interpretación de las culturas”*. Capítulos 1, 11 y 15. Gedisa, Barcelona, España. 1980.
- Geertz, Clifford (1987) [Original de 1973] *“La interpretación de las culturas”*. Gedisa, México.
- Gravano Ariel (2005): *“El Barrio en la Teoría Social”* Espacio Editorial. Buenos Aires, Argentina. 2005..
- Gravano, Ariel (1988): “La identidad barrial como producción ideológica” en Folklore Americano # 46, pp. 133-168, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, D. F.
- Gravano, Ariel (2003): *“Antropología de lo Barrial: Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana”* Espacio Editorial. Buenos Aires, Argentina. 2003.
- Guber, R. (2004): “El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Paidós, Buenos Aires.

- Hymes, D. (1982). ¿Qué es la etnografía? En: Gilmore, P. y Glatthorn, A. A. (eds.) *Children in and out of school. Ethnography and Education*. Center of Applied Linguistics. Estados Unidos: Washington D.C. Pp. 21-32.
- Keller, S. (1977): *“El vecindario urbano, una perspectiva sociológica”* Siglo XXI, México.
- Kroch, Ernesto (1987): *“Crónicas del Barrio Sur”* Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo, Uruguay. 1987.
- Lefebvre, Henri: *“Le droit á la ville”* (1968). Ed. Anthropos, París. -1970: *La Revolution Urbaine*. Ed. Gallimard. París.
- Lévi-Strauss, C (1981): *La identidad*. Seminario interdisciplinario, Barcelona, Petrel.
- Lynch, Kevin 1970 [original 1960]: *“La imagen de la ciudad”*. Instituto del libro, La Habana.
- Lynch, Kevin 2008 [original 1960]: *“La imagen de la ciudad”*. Editorial Gustavo Gilli, SL. Barcelona, España.
- Mantobani, José María (2004) *“Más allá de la ciudad del actor y el sistema repensando el proceso de producción del espacio urbano a partir de los aportes de Norbert Elías”*. Buenos, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Pujadas, Joan Josep (1993) *“Etnicidad: Identidad Cultural de los Pueblos”* EUDEMA S.A. (Ediciones de la Universidad Complutense, S.A.) Madrid.
- Sambarino, M. (1959) *“Investigaciones sobre la estructura aporético-dialéctica de la eticidad”* Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias/Universidad de la República, 1959.
- Sebastián Aguiar & Verónica Filardo *“Miedos en la Ciudad”*.
- Sebastián Aguiar (2006) *“El juego urbano: Segregación espacial en Montevideo y (socio)lógicas del habitar”*.
- Silva, A. (1992): *Imaginario urbanos*. Bogotá y San Pablo: Cultura y comunicación urbana en América Latina. Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- Soja, Edward W. *Postmetropolis. “Critical studies of cities and regions”*. Oxford: Blackwell, 2000.

- Strauss, A., Corbin J. (2002). “Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada”. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
- Valles, M. “Técnicas de observación y participación: de la observación participante a la investigación acción participativa”. En “Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y práctica profesional”. Síntesis Sociología. 1997. [Ubic. FCS 001.42 VALt].
- Venta de casas y apartamentos en Barrio Sur, Montevideo. (S/F)
Recuperado el 23 de octubre de 2015 de
<http://www.infocasas.com.uy/venta/casas,apartamentos/montevideo/barrio-sur>
- Weber, Max. “*Economía y Sociedad*” (1979) [Original de 1921]





Entre la legibilidad del paisaje urbano y la identidad barrial:
el caso de Barrio Sur

Diego Luzardo Boccarato